

# **MOVIMIENTO DE LOS FOCOLARES**

Estas páginas recaban textos publicados en el sitio web [focolare.org](http://focolare.org) antes de su actualización en noviembre de 2018. Se trata de una recopilación de artículos, divididas por temas y publicadas en el sitio, en su mayor parte, en 2011, cuando se realizó la actualización anterior del espacio web de los focolares. Son noticias y fichas de datos que pueden ser útiles para aquellos que desean conocer mejor las diferentes realidades que conforman el Movimiento.

**[www.focolare.org](http://www.focolare.org) | [info@focolare.org](mailto:info@focolare.org) | Todos los derechos reservados**

## Resumen

“QUE TODOS SEAN UNO” (GV 17, 21)

*Proyecto*

*Chiara Lubich: Tengo un sueño*

CHIARA LUBICH Y COFONDATORI

*Chiara Lubich, la fundadora*

¿Quién es Chiara?

Chiara e los inicios del Movimiento de los Focolares

*Igino Giordani (1894-1980)*

Biografía

Igino Giordani y su Tivoli

Giordani: el encuentro que me convirtió en un hombre nuevo

El pacto de unidad

Giordani: era el verano de 1949

Una santidad “socializada”

Igino Giordani: desde el parlamento italiano al mundo

Giordani: héroes pacíficos

Volver a encontrar el sentimiento de profunda fraternidad

Igino Giordani: perfecto en el amor (Chiara Lubich)

La herencia de Igino Giordani

*Pasquale Foresi, el primer focolarino sacerdote (1929 - 2015)*

Biografía

Libros publicados

Artículos en «Ekklesia»

Artículos en «Nuova Umanità»

## ORÍGENES E HISTORIA

*Los primeros años.*

Los “últimos confines de la Tierra”, nada menos.

Más que hermanas

*Apertura.*

El diálogo, un instrumento de unidad

*Años de incertidumbre*

*El Movimiento, el Papa Pablo VI  
y el Concilio Vaticano II*

Concilio Vaticano II: apertura ecuménica

Chiara Lubich y el amor en la Iglesia

Pablo VI y Chiara Lubich. Dos carismas que se encuentran

Chiara Lubich: así vi a Pablo VI

Pablo VI el Papa del Concilio

La gratitud del Movimiento de los Focolares hacia Pablo VI

*El movimiento hoy: un poco de números.*

## ORGANIZACIÓN

*Centro de la Obra y Consejo general*

*Articulación*

Los focolarinos. Una vida por la unidad

Los Voluntarios de Dios

Familias Nuevas

Gen

Gens

Sacerdotes

Obispos  
Religiosos y Religiosas  
Chicos por la unidad  
Humanidad Nueva  
Movimiento parroquial  
Movimiento diocesano  
Movimiento sacerdotal  
Movimiento de los religiosos y de las religiosas  
*Mariópolis e Ciudadelas*  
Mariópolis  
Ciudadelas

## RICONOSCIMENTI

*Años de incertidumbre. La aprobación de la Santa Sede*

*Reconocimientos*

## ESPIRITUALIDAD DE LA UNIDAD

## INSTRUMENTOS DE UNIDAD

*Espiritualidad y oración*

*Viviendo la Palabra*

*Diálogo*

Iglesia católica

Intervención de Chiara Lubich en el encuentro del Santo Padre con los Movimientos eclesiales

Iglesias cristianas

Grandes religiones

*Hebraísmo*

*Islam*

*Hinduismo*

Personas de convicciones no religiosas

## POR UNA CULTURA DE UNIDAD

*Escuela Abbá*

*Instituto Universitario Sophia*

*Otras escuelas y conferencias*

*Renovación de los conocimientos*

Economía y trabajo

Economía de comunión (EdC)

EcoOne – Red internacional de personas que trabajan en el campo ambiental y naturalista

Política Mppu – Movimiento político por la unidad

Arquitectura

Derecho

Medicina - Medicina Health Dialogue Culture

Psicología y Comunión

Arte y espectáculo

Pedagogía - EDU-Educación Unidad

Sociología

Deporte

Media

## COMPROMISO SOCIAL

*Acción Mundo Unido*

*Asociación Acción para las Nuevas Familias Onlus*

## ACTIVIDAD EDITORIAL

*Revistas y editoriales*

## “QUE TODOS SEAN UNO” (GV 17, 21)

### Proyecto

«Ni con las mejores previsiones el 7 de diciembre '43 habría podido imaginar lo que hoy veo», cuenta confidencialmente Chiara Lubich a los suyos recordando los primeros treinta años de su sí a Dios, fecha que es considerada el inicio del Movimiento de los Focolares. Se casaba con Dios y esto era todo para ella.

Y así como no pensaba fundar un Movimiento, ni una asociación, ciertamente Chiara no imaginaba que daría vida a un proyecto que de la ciudad se habría abierto a las naciones para encaminarse hacia un mundo unido.

Sin embargo ella misma cuenta: “Me encontraba en una cima de la ciudad y, contemplando todo el panorama, advertí en el corazón un fuerte deseo: ver a Trento toda incendiada por el amor, por el amor auténtico, ese que une a los hermanos, ese que el carisma de la unidad habría podido realizar. Y esta idea le daba plenitud a mi corazón”.

Es en una ciudad, Trento, que el ideal de la unidad toma forma, y es en las ciudades, en las barriadas, en las aldeas, que las comunidades del Movimiento trabajan. Nada menos advertía Chiara en su corazón cuando escribía: “He aquí el gran atractivo del tiempo moderno: sumirse en la más alta contemplación y permanecer mezclado con todos, hombre entre los hombres. Diría más aún: perderse en la muchedumbre para informarla de lo divino, como se empapa una migaja de pan en el vino. Diría más aún: hechos partícipes de los designios de Dios sobre la humanidad, trazar sobre la multitud estelas de luz y, al mismo tiempo, compartir con el

prójimo la deshonra, el hambre, los golpes, las breves alegrías”.

Un proyecto global, la fraternidad universal, que pasa a través de la dimensión local. No por casualidad a lo largo de los años han nacido, por inspiración de la fundadora, verdaderos “operativos urbanos” empezando precisamente por Trento ardiente, Roma Amor, Praga de Oro, Fontem Real. Lo mismo sucedió en Londres, Washington, Génova donde, en momentos diferentes Chiara indicó casi una “vocación” típica para esa ciudad, una forma distinta y específica para los pertenecientes al Movimiento de transmitir el llamado a la unidad.

«Si en una ciudad se encendiese un fuego en los puntos más variados –escribía- incluso un fuego modesto, pero que resistiera a todos los embates, en poco tiempo la ciudad estaría incendiada». Una posibilidad a la mano de todos: «En cada ciudad estas almas pueden surgir en las familias: papá y mamá, hijo y padre, nuera y suegra, pueden encontrarse en las parroquias, en las asociaciones, en las sociedades humanas, en las escuelas, en las oficinas, por doquier. No es necesario que ya sean santas, porque Jesús lo habría dicho». Pero, “una ciudad no basta” escribió más adelante: «Él es Quien ha hecho las estrellas, el que guía el destino de los siglos. Ponte de acuerdo con Él y mira más lejos: a tu patria, a la patria de todos, al mundo. Que cada respiro tuyo sea para esto, para esto cada uno de tus gestos; para esto tu descanso y tu camino».

En la Mariápolis de 1959, donde estaban presentes participantes de los cinco continentes, Chiara dijo: «Si un día los pueblos serán capaces de posponerse a sí mismos. La idea que tienen de su patria, de sus reinos, y ofrecerlos como



incienso al Señor, Rey de un reino que no es de este mundo, guía de la historia (...) ese día será el inicio de una nueva era ».

Por el advenimiento de esta nueva hora de la humanidad en camino hacia a fraternidad Chiara Lubich y su Movimiento siguen trabajando. Es significativo un “sueño” que la misma Chiara contó confidencialmente a los suyos durante un viaje a Fontem en mayo del 2000. Los presentes recuerdan su conmoción, cosa rara en la fundadora de los Focolares, al expresarlo: «¿Cuál es mi último deseo ahora y por ahora? Quisiera que la Obra de María, al final de los tiempos, cuando, compacta, se prepare para comparecer ante Jesús abandonado-resucitado, pueda repetirle, haciendo suyas las palabras que siempre me conmueven del teólogo belga Jacques Leclercq: «...tu día, mi Dios, vendrá a Ti... Vendré a Ti, Dios mío (...) con mi sueño más loco: llevarte el mundo entre los brazos ». «¡Padre, que todos sean uno!».

### Chiara Lubich: Tengo un sueño

“Si observo lo que el Espíritu Santo hizo con nosotros y con muchos otras “empresas” espirituales y sociales que hoy trabajan en la Iglesia, no puedo sino esperar que Él actuará de nuevo y siempre con semejante generosidad y magnanimidad.

Y esto no sólo con respecto a las nuevas obras que nacerán de su amor, sino también para el desarrollo de las que ya existen, como la nuestra.

Mientras tanto para nuestra Iglesia sueño un clima más conforme a ella como Esposa de Cristo; una Iglesia que se presente al mundo más bella, más una, más santa, más carismática, más identificada con su modelo, María, por lo tanto, mariana, más dinámica, más familiar, más íntima, más configurada con Cristo, su Esposo. La sueño como faro para la

humanidad. Sueño en ella una santidad de pueblo, nunca vista antes.

Sueño que el despertar – que hoy se comprueba – en la conciencia de millones de personas, de una fraternidad vivida, cada vez más amplia en la tierra, se transforme mañana, con los años del 2000, en una realidad general, universal.

Sueño por ello, que desaparecerán las guerras, las luchas, el hambre, los miles de males del mundo.

Sueño un diálogo de amor cada vez más intenso entre las Iglesias, que nos permita ver más cercana la composición de la única Iglesia.

Sueño que se hace más profundo, vivo y activo el diálogo entre las personas de las más variadas religiones vinculadas entre ellas por el amor, “regla de oro” presente en todos los libros sagrados.

Sueño con un acercamiento y enriquecimiento recíproco entre las varias culturas en el mundo, que dé origen a una cultura mundial que ponga en primer plano los valores que siempre fueron la verdadera riqueza de cada pueblo y que se impongan como sabiduría global.

Sueño que el Espíritu Santo continúe invadiendo las Iglesias y potencie las “semillas del Verbo” más allá de sus fronteras, para que el mundo sea invadido por las continuas novedades de luz, de vida, de obras que sólo El sabe generar. Para que hombres y mujeres cada vez más numerosos emprendan rectos caminos, converjan a su Creador, predispongan almas y corazones a su servicio.

Sueño relaciones evangélicas no sólo interpersonales, sino entre grupos, Movimientos, Asociaciones religiosas y laicas, entre los pueblos, entre los Estados, de modo que sea lógico amar la patria de los demás como la propia. Y sea lógico

tender a una comunión de bienes universal, por lo menos como punto de llegada.

[..] Sueño, por lo tanto, un anticipo de Cielos nuevos y una tierra nueva como es posible aquí en la Tierra. Sueño mucho, pero tenemos un milenio para verlo realizado”.

*Chiara Lubich*

*De: Actualidad: leer el propio tiempo, Città Nuova, Roma  
2013, pag. 102-103*

## CHIARA LUBICH Y COFONDATORI

### Chiara Lubich, la fundadora

#### ¿Quién es Chiara?

El 7 de diciembre de 1943, Silvia Lubich, joven maestra, nunca habría imaginado que tantas personalidades del mundo civil y religioso (entre los cuales cuatro Papas), algunas décadas después, habrían pronunciado palabras sumamente comprometedoras sobre su persona y sobre su familia espiritual.

No tenía ninguna idea de lo que habría visto y vivido en sus 88 años de vida. Ni podía pensar en los millones de personas que la seguirían.

No podía imaginar que con su Ideal habría llegado a 182 naciones. Ni imaginar que habría inaugurado una nueva estación de comunión en la Iglesia y que habría abierto canales de diálogo ecuménico hasta ahora nunca practicados. Mucho menos imaginaba que su familia acogería a fieles de otras religiones y personas sin una referencia religiosa. Es más, ni siquiera tenía idea de que iba a fundar un Movimiento.

Ese 7 de diciembre de 1943 “Silvia” tenía sólo los sentimientos de una joven y bella mujer enamorada de su Dios con quien estrechaba un pacto nupcial, sellado con tres claveles rojos. Esto le bastaba. ¿No podía imaginar la corona de gente de toda edad y extracción social, de todos los puntos de la tierra, que la habrían acompañado en sus viajes llamándola simplemente “Chiara” (un nombre que tomó de la admirada santa de Asís)?

¿Ni podía pensar, estando en su pequeña Trento que sus intuiciones místicas habrían abierto una cultura de unidad, apta para la sociedad multiétnica, multicultural y multireligiosa?

Chiara Lubich ha superado los tiempos. En la Iglesia – ella, mujer, laica- ha propuesto temas y nuevos caminos emprendidos más tarde por el Vaticano II. En la sociedad mundializada ha sabido indicar el camino de la fraternidad universal cuando nadie hablaba del acercamiento entre civilizaciones. Ha respetado la vida y ha buscado el sentido del dolor. Ha trazado un camino de santidad religiosa y civil practicable por cualquiera, no reservado a pocos elegidos.

En 1977, en el Congreso eucarístico de Pescara, dijo: «La pluma no sabe lo que tendrá que escribir, el pincel no sabe lo que tendrá que pintar ni el cincel lo que deberá esculpir. Cuando Dios toma en sus manos a una criatura para hacer surgir en la Iglesia una obra suya, la persona elegida no sabe lo que tendrá que hacer. Es un instrumento. Y esté, yo creo, es mi caso».

Y todavía: «Fecundidad y difusión desproporcionadas a cualquier fuerza o inteligencia humana, cruces, cruces, pero también frutos, frutos, frutos abundantísimos. Los instrumentos de Dios por lo general tienen una característica: la pequeñez, la debilidad... Mientras que el instrumento se mueve en las manos de Dios, él lo forma con miles y miles de cuidados dolorosos y alegres. Así lo vuelve cada vez más apto para el trabajo que debe desarrollar. Hasta que, adquiriendo un profundo conocimiento de sí y una cierta intuición de quién es Dios, pueda decir con competencia: yo soy nada, Dios es todo. Cuando la aventura empezó en Trento, yo no tenía un programa, no sabía nada. La idea del Movimiento estaba en Dios, el proyecto en el cielo».

### **Chiara e los inicios del Movimiento de los Focolares**

Silvia, este es el nombre de bautismo de Chiara, nace en Trento el 22 de enero de 1920, es la segunda de cuatro hijos.

El padre, Luigi Lubich, comerciante de vino, ex tipógrafo antifascista y socialista. La madre, Luigia, tenía por una fuerte fe tradicional. El hermano mayor, Gino, después de los estudios de medicina participa en la aventura de la Resistencia en las Brigadas Garibaldi, para después dedicarse al periodismo, en el diario L'Unitá.

Con 18 años, Silvia obtiene con excelentes calificaciones el diploma de maestra de primaria. Quiere seguir estudiando, y por eso intenta entrar en la Universidad Católica. En vano: Termina siendo la 34 sobre los 33 cupos de admisión gratuita disponibles. Sí, porque en la familia Lubich no había dinero suficiente para permitirse estudios privados en otra ciudad. Silvia se ve obligada a trabajar. A partir del año escolar 1940-1941 da clases en la Opera Seráfica de Trento.

Un viaje, en 1939, será el punto de partida decisivo de su experiencia humano-divina: «Fui invitada a un congreso de estudiantes católicas en Loreto –escribe Chiara-, donde está custodiada según la tradición, Movimiento de los Focolares Los inicios en una gran iglesia-fortaleza, la casita de la Sagrada Familia de Nazaret... Participo en un colegio en el curso con todas las demás; pero, cada vez que puedo, corro allí. Me arrodillo junto al muro ennegrecido por las lámparas. Algo nuevo y divino me envuelve, es casi como si me aplastara. Contemplo con el pensamiento la vida de los tres (...). Cada pensamiento me pesa, me estruja el corazón, las lágrimas caen sin control. En cada intervalo del curso, corro siempre allí. Es el último día. La iglesia está repleta de jóvenes. Me pasa por la mente una idea clara, que nunca se borrará: serás seguida por una legión de vírgenes».

Volviendo de las Marcas al Trentino, Chiara encuentra a sus estudiantes y al párroco que había estado muy cerca de ella en esos meses. Él, apenas la ve tan radiante, una chica

verdaderamente feliz, le pregunta si había encontrado su camino. La respuesta de Chiara es aparentemente (para él) una desilusión, porque la joven sólo sabe decirle cuáles son las vocaciones que no advierte como “suyas”, es decir aquellas tradicionales: ni el convento, ni el matrimonio, ni la consagración en el mundo. Nada más.

En los años de la visita a Loreto de 1939 a 1943, Silvia sigue estudiando, trabajando y comprometida al servicio de la Iglesia. Cuando se hace terciaria franciscana, asume el nombre de Chiara.

En 1943, Chiara tiene veintitrés años, mientras va a buscar la leche a un par de kilómetros de su casa, Movimiento de los Focolares Los inicios en lugar de sus hermanitas que no habían aceptado la invitación de la mamá porque hacía mucho frío, pasando por la localidad conocida como Virgen blanca, advierte, precisamente mientras pasa bajo el puente del ferrocarril, que Dios la llama: «Date toda a mí». Chiara no pierde tiempo, y con una carta pide permiso para donarse totalmente a Dios, a un sacerdote cappuccino, el Padre Casimiro Bonetti. Lo obtiene después de un coloquio profundo. Y el 7 de diciembre de 1943, a las 6 de la mañana, se consagra. Ese día, Chiara no tenía en su corazón ninguna intención de fundar algo: simplemente se “casaba con Dios”. Y esto era todo para ella. Sólo más tarde se le atribuyó a esa fecha el inicio simbólico del Movimiento de los Focolares.

En los meses sucesivos Chiara se encuentra rodeada de jóvenes. Algunas de ellas quieren seguir su mismo camino: Natalia Dallapiccola la primera, después Doriana Zamboni y Giosi Guella; también Graziella De Luca y las dos hermanas Gisella y Ginetta Calliari; otra pareja de hermanas, las Ronchetti, Valeria y Angelella; Bruna Tomasi, Marilen Holzhauser y Aletta Salizzoni; ... Y todo esto sucede a pesar de

que el camino del focolar no estaba para nada definido, salvo por el “absoluto radicalismo evangélico” de Chiara.

En esos meses la guerra encrucece también en Trento. Ruinas, escombros, muerte. Chiara y sus nuevas compañeras se encuentran en los refugios antiaéreos cada vez que hay bombardeos. Es fuerte el deseo de estar juntas, de poner en práctica el Evangelio, después de aquella fulgurante intuición que las lleva a poner a Dios amor como el centro de sus jóvenes vidas. «Cada acontecimiento nos impresionaba profundamente –dirá más tarde Chiara-. La lección que Dios nos ofrecía mediante las circunstancias era clara: Todo es vanidad de vanidades, todo pasa. Pero, contemporáneamente, Dios ponía en mi corazón, a nombre de todas, una pregunta, y con ella una respuesta: “Pero ¿existirá un ideal que no muera, que ninguna bomba pueda hacer caer, por el cual valga la pena donar todo de nosotros?”. Sí, Dios. Decididamente decidimos hacer de Él el ideal de nuestra vida».

En el mes de mayo, en un sótano de la casa de Natalia Dallapiccola, a la luz de una vela, leen el Evangelio, como ya es su costumbre. Lo abren casualmente, y encuentran la oración de Jesús antes de morir: «Padre, que todos sean una cosa sola» (Jn. 17, 21). Es un texto evangélico extraordinario y complejo, es el testamento de Jesús, estudiado por lo exegetas y por los teólogos de toda la cristiandad: pero algo olvidado en aquella época, por ser misterioso para la mayoría. «Pero aquellas palabras parecían iluminarse una a una – escribirá Chiara-, y nos dejaron en el corazón la convicción de que habíamos nacido para “aquella” página».

Pocos meses antes, el 24 de enero, un sacerdote les pregunta: «¿Sabían cuál fue el dolor más grande de Jesús?». Las muchachas responden según la mentalidad común de los



cristianos de entonces: «El que sufrió en el huerto de los olivos». Pero en sacerdote replica: «No, Jesús sufrió más cuando grito en la cruz: “Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?”(Mt 27,46)». Impresionada por esas palabras, en cuanto quedaron solas, Chiara le dice a su compañera: «¡Tenemos una sola vida, gastémosla lo mejor que podamos! Si el dolor más grande de Jesús fue el abandono por parte de su Padre, nosotros seguiremos a Jesús abandonado». A partir de ese momento Él será para Chiara el único esposo de su vida.

El conflicto mientras tanto no deja tregua. Las familias de las muchachas en gran parte se ven desplazadas a los valles de las montañas. Pero ellas deciden permanecer en Trento: quien obligada por el trabajo o por el estudio, o, como Chiara, para no abandonar a las muchas personas que empezaban a sumarse. Chiara encuentra un techo en el apartamento número 2 de la Plaza de los Capuchinos, en la periferia de Trento, donde ella y algunas de sus nuevas amigas –primero Natalia Dallapiccola, y después poco a poco las otras- se transfirieren. Es el primer focolar: un modesto apartamento con dos ambientes en el anexo arbolado a los pies de la iglesia de los Capuchinos: lo llaman “la casita del amor”, o, simplemente, “la casita”.

Las muchachas que viven allí, pero también las personas que lo visitan siempre, advierten en esos meses un salto de calidad en sus vidas. Tienen la impresión de que Jesús realice entre ellas su promesa: «Donde dos o más están reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos». (Mt 18, 20). No quieren perderlo más, y hacen toda su parte para evitar que su presencia se desvanezca por su culpa. «Más tarde, mucho más tarde –precisará Chiara Lubich, se entenderá: es una reproducción, un germen sui generis, de la casita de Nazaret:

una convivencia de vírgenes (muy pronto también de casados) con Jesús en medio de ellos». He aquí “el focolar”, ese lugar donde el fuego del amor calienta los corazones y sacia las mentes. «Pero para tenerlo con nosotros –explica Chiara a sus compañeras- es necesario estar dispuestas a dar la vida la una por la otra. Jesús está espiritualmente y plenamente presente entre nosotros si estamos unidas así. Él quien dijo: “Que sean también ellos una cosa sola en nosotros, para que el mundo crea”(Gv 17,21)».

En efecto, alrededor de Chiara y de las muchachas del focolar prosigue una serie impresionante de adhesiones al proyecto de la unidad que parece nuevo, si bien apenas se está delineando. Y no faltan las conversiones, las más variadas. Se salvan vocaciones en peligro, y surgen nuevas. De hecho, muy pronto –prácticamente enseguida - también muchachos y adultos se unen a las chicas del focolar. De ese período quedan especialmente en la memoria reuniones concurridas e intensas los sábados a las 3.00 de la tarde en la Sala Massaia. Allí Chiara cuenta experiencias del Evangelio vivido y anuncia los primeros descubrimientos que se convertirían posteriormente en la “espiritualidad de la unidad”. El fervor crece sin medida de modo que ya en 1945 alrededor de 500 personas –de todas las edades, hombres y mujeres, de todas las vocaciones y estratos sociales- desean compartir el ideal de las muchachas del focolar. Tienen todo en común, así como sucedía en las primeras comunidades cristianas.

Se lee en el Evangelio la frase: «Den y se les dará» Movimiento de los Focolares Los inicios (Lc 6,38). Estas palabras se transforman en experiencia cotidiana. Dan, dan siempre, las muchachas y sus amigos, siguen dando y reciben, reciben siempre, siguen recibiendo. ¿Queda un sólo huevo en

casa para todas? Lo ofrecen a un pobre que viene a tocar la puerta. ¡Esa misma mañana, alguien les deja en el porche una bolsita de huevos! También está escrito: «Pidan y se les dará» (Mt 7,7). Piden muchas cosas por las múltiples necesidades, no tanto de ellas, sino de los hermanos en necesidad. Y en plena guerra llegan sacos de harina, latas de leche, frascos de mermelada, atados de leña, ropa. Frecuentemente, con el mantel más bello y la atención debida a personas recomendadas, se sientan a la mesa del focolar una focolarina y un pobre, una focolarina y un pobre...

El comportamiento de las muchachas de la “casita” sorprende a quien las encuentra. El día de la fiesta de Cristo Rey de 1945, Chiara y sus compañeras se reúnen alrededor del altar después de la Misa. Se dirigen a Jesús con la simplicidad de quien ha entendido que es un hijo. Y le rezan: «Tú sabes la forma de realizar la unidad, el que todos sean uno. Henos aquí. Si quieres, úsanos». La liturgia del día las fascina: «Pídeme –recita el salmo- y te daré en herencia las gentes y en dominio hasta los últimos confines de la tierra ». Así, con simplicidad evangélica, piden nada menos que “los últimos confines de la tierra”: para ellas Dios es omnipotente.

Todo esto no podía dejar indiferente a la ciudad, que entonces cuenta con pocas decenas de miles de habitantes, y mucho menos a la Iglesia trentina. Mons. Carlo De Ferrari entiende a Chiara y su nueva aventura y la bendi-ce. Su aprobación y su bendición acompañaron el Movimiento hasta su muerte.

A partir de ese momento casi imperceptiblemente, se superan las fronteras de la región. Las primeras Focolarinas se mudó a algunas ciudades de Italia y Chiara fue invitada a contar la experiencia del Movimiento naciente en Roma en 1948, y luego en Florencia, Milán, Siracusa, etc. Por doquier

florece comunidades cristianas según el estilo de aquella surgida en Trento. Se llegará lejos: en 1956 comienza la expansión en Europa, en 1958 en América Latina, en 1961 en América del Norte. En 1963 fue el turno de África, en 1966 el de Asia y en 1967 de Australia.

Desde la inicial constitución de los focolares, Chiara funda otras ramas del Movimiento: sacerdotes diocesanos, religiosos y religiosas, voluntarios de Dios (es decir, personas que trabajan en diversos ámbitos sociales), los y las gen (nuevas generaciones). Desde 1977 se unen también obispos.

Iniciará también Movimientos de amplia difusión: Familias nuevas, Humanidad nueva, Jóvenes por un mundo unido y Chicos por la unidad, el Movimiento sacerdotal y los de los religiosos y de las religiosas y los Movimientos parroquial y diocesano.

Fundó la ciudadela de Loppiano (Florencia) y las sucesivas Mariápolis permanentes, cuyos habitantes de todas las generaciones tratan de poner en práctica en el estudio, en el trabajo y en todos los aspectos de la vida, la reciprocidad del amor evangélico, convirtiéndose así en significativos lugares de testimonio.

Suscita el complejo editorial Città Nuova. Para identificar y difundir la cultura de la unidad, crea y dirige personalmente un Centro de estudios interdisciplinario, la Escuela Abbá.

Como última fundación (diciembre de 2007) crea el Instituto Universitario Sophia con sede en Loppiano (Florencia).

Actualmente, el Movimiento de los Focolares está presente en 194 países y tiene más de 2 millones de miembros y simpatizantes en su mayoría católicos. Los creyentes de otras religiones, como judíos, musulmanes,

budistas, hindúes, sikhs y personas de convicciones no religiosas también forman parte del Movimiento.

Chiara Lubich es el origen del Movimiento de los Focolares. Nació el 22 de enero de 1920 en Trento, murió el 14 de marzo de 2008 en Rocca di Papa, rodeada por su gente. Los días posteriores miles de personas, desde simples obreros hasta personalidades del mundo político y religioso, llegan a Rocca di Papa para rendirle homenaje.

El funeral tiene lugar en la Basílica romana de San Pablo extramuros, incapaz de contener la gran multitud acudida (40.000 personas). El Secretario de Estado preside la ceremonia eucarística junto a 9 cardenales, más de 40 obispos y cientos de sacerdotes. Lee un mensaje de Benedicto XVI quien define a Chiara como una “Mujer de fe intrépida, dócil mensajera de esperanza y de paz”.

El 27 de enero de 2015 se abrió la causa de beatificación de Chiara. Resuenan repetidamente sus palabras: «Quisiera que la Obra de María, al final de los tiempos, cuando, compacta, se prepare a presentarse ante Jesús abandonado-resucitado, pueda repetirle: “Ese día, mi Dios, vendré hacia ti... con mi sueño más loco: ¡llevarte el mundo entre los brazos!”. ¡Padre que todos sean uno!».

### Igino Giordani (1894-1980)

Considerado por Chiara Lubich como co-fundador del Movimiento de los Focolares, Igino Giordani - casado y padre de cuatro hijos - fue amante de la paz, bibliotecario, escritor y periodista. Después de la segunda guerra mundial, vivida como antifascista y obligado al exilio, resultó electo para la asamblea Constituyente, que tenía la tarea de redactar la Constitución del Estado italiano. Fue diputado, laico brillante,

pionero del ecumenismo y del compromiso de los cristianos en la política. Un focolarino único y especial, familiarmente llamado por todas las personas del Movimiento “Foco”. Y fue todavía él quien llevó la realidad de los laicos casados y de la familia al focolar, abriéndolo –en cierto sentido- a toda la humanidad.

## **Biografía**

Nace en Tívoli, en 1894, en una familia de origen humilde, profundamente católica, que no puede asegurarle estudios regulares, y lo encamina hacia el trabajo manual. Pero el pequeño Iginio se hace notar por su inteligencia, y el hombre rico para quien trabaja, conmovido por su perspicacia, le paga los estudios en el Seminario, donde Iginio no estudia para ser sacerdote sino para ser uno de los más brillantes graduados de su tiempo.

Al finalizar la escuela, estalla la Primera Guerra Mundial, e Iginio la transcurre en la trinchera. No dispara ni siquiera un tiro contra el enemigo, porque el cristianismo prohíbe matar, y por esta elección valiente sale gravemente herido. Estando en el hospital militar se gradúa en Letras y en Filosofía.

En 1920 se casa con Mya y tiene 4 hijos, empieza a trabajar por el recién nacido partido político cristiano, fundado por Luigi Sturzo. El régimen fascista destruye las libertades y los derechos, y también Iginio es perseguido. De este período son famosos algunos de sus escritos donde denuncia la violencia fascista.

Después de un período en los Estados Unidos, regresa a Italia y se convierte en director de una parte de la Biblioteca Vaticana. Desde allí dirige también la revista Fides, muy difundida en ambientes católicos de todo el mundo. Se encuentra entre quienes preparan el renacimiento del partido

católico después del fascismo, la Democracia Cristiana, y es elegido para el Parlamento en las primeras elecciones después del final de la Segunda Guerra Mundial.

1948 es un año decisivo para su vida: tiene 54 años, es un hombre afirmado en campo político y cultural, encuentra a Chiara Lubich, una señorita de 28 años en quien él reconoce una inspiración espiritual extraordinaria.

El encuentro con Chiara tuvo lugar en su oficina de la Cámara de diputados, en Montecitorio, en septiembre de 1948. Pasaba por un momento particularmente difícil de su vida, tanto espiritual como política: «Estudiaba temas religiosos con pasión – escribe en su último libro Memorias de un cristiano ingenuo-, pero también para no pensar en mi alma, de cuyo aspecto no me sentía edificado: me pesaba el aburrimiento; y para no reconocer esta parálisis, me encerraba en el estudio y me aturdía con el trabajo. Creía que no había nada que hacer; en cierto sentido dominaba todos los ámbitos de la cultura religiosa: la apologética, la ascética, la mística, la dogmática, la moral; pero los dominaba culturalmente. No los vivía interiormente».

Ese día a su oficina se presentó una compañía heterogénea, a un hombre como Giordani experto en vida eclesial, enseguida le pareció original por su composición: un conventual, un menor, un capuchino, un terciario y una terciaria franciscana, es decir, la misma Chiara. De hecho, escribirá más tarde, «verlos unidos y concordados ya me pareció un milagro de unidad». Chiara tomó la palabra, acogida por el cortés escepticismo del diputado: «Estaba seguro que escucharía a una sentimental propagandista de alguna utopía asistencial». Y en cambio no fue así. «Había un timbre inusitado en esa voz, -comenta Giordani-: el timbre de una

convicción profunda y segura que nacía de un sentimiento sobrenatural.

Por lo tanto, de repente mi curiosidad se despertó y el fuego interior empezó a expandirse. Cuando, después de media hora, ella terminó de hablar, yo me sentía dentro una atmósfera encantada: atrapado por la luz y la felicidad; habría deseado que esa voz prosiguiera. Era la voz que, sin darme cuenta, estaba esperando. Ella ponía la santidad al alcance de todos».

Después de esa reunión, Giordani adhiere plenamente al Movimiento de los Focolares y junto a Chiara ocupa un papel muy importante en la construcción del Movimiento y la profundización espiritual de la doctrina, hasta el punto de ser considerado por Chiara como un co-fundador.

En especial, la relación de unidad espiritual con la fundadora es la base de un intenso período místico de Chiara conocido como "Paraíso '49". Es decisiva la visibilidad de su perfil humano que ante los ojos de Chiara se traduce en la confirmación de que el ideal de la unidad está hecho para todos, es un don para la humanidad entera. En especial, Igino es el primer focolarino casado del Movimiento de los Focolares.

Por algunas de sus valientes elecciones políticas presentadas en el Parlamento (el pacifismo y la unidad a pesar de las diferencias ideológicas, sobre todo), es considerado un democristiano demasiado fuera de los esquemas, y por este motivo no es reelegido. Es el momento para dedicarse más al Movimiento de los Focolares, para intervenir en el debate en la Iglesia presentando tesis que serán consideradas en el Concilio Vaticano II (sobre todo por lo que respecta a la misión de los laicos).



Se convierte en el director de la recién nacida revista Città Nuova (Ciudad Nueva) en 1959, a partir de 1961 se le confía la guía del Centro Uno, organismo del Movimiento de los Focolares que se ocupa del ecumenismo. En 1965 es nombrado presidente del Instituto Internazionale Mystici corporis de Loppiano. Después de la muerte de su esposa y con el consenso de sus hijos, vive los últimos siete años de su vida en un “focolar”. Deja esta tierra el 18 de abril de 1980. Actualmente está en curso su causa de canonización.

### **Igino Giordani y su Tivoli**

Giordani nasce en una pequeña ciudad de Lazio, rica de historia y de cultura: Tivoli, Tibur Superbum, como se llamaba antiguamente. Una lectura de Alberto Lo Presti, director del Centro Igino Giordani.

«A pesar de haber viajado por el mundo, su raíz romana y, en cierto sentido, vaticana, su exploración de las doctrinas políticas y sociales, Igino Giordani nunca interrumpió el vínculo afectivo que lo ligó a su ciudad natal: Tívoli.

Basta ojear las páginas en las que Giordani habla de su ciudad, o leer el romance *La città murata* (La ciudad amurallada), idealmente ambientado en Tívoli, para constatar cuánto amó Giordani su ciudad.

En las Memorias de un cristiano ingenuo representa el ambiente de su ciudad con palabras que dejan transparentar la relación tan intensa y, en cierto sentido, casi parece que se justifica a sí mismo y sus elecciones fundamentales, refiriéndolas a la interioridad del carácter típicamente tiburtino: jocosos e indomables, valientes y coherentes, algunos momentos agresivos, pero guiados por el amor a Dios y la sabiduría.

Igino Giordani nace en una familia de origen humilde. Igino más de una vez dio testimonio de su veneración por ambos padres, por la dignidad con la que vivían sus jornadas, por la fe cristiana que marcaba las etapas fundamentales de su vida.

En Tívoli Giordani creció humanamente e intelectualmente. Ciertamente no tuvo las oportunidades que un niño inteligente como él habría podido esperar tener: los estudios se los conquista. De hecho el padre lo encamina a hacer trabajos manuales, de albañilería. Mientras tanto, siendo todavía niño, queda fascinado por la liturgia y la celebración de la Misa, y, aunque es en latín, el pequeño Giordani se aprende de memoria algunas partes, y cuando está solo, o durante el trabajo, en lugar de silbar alguna melodía mundana, se pone a declamar de memoria frases de la Misa en latín. La providencia se sirve del Señor Facchini (el empresario para el que trabajaban los Giordani) quien comprende que Igino no está hecho para la espátula y el balde de cemento, sino para el estudio.

El Señor Facchini decide financiarle los estudios a Igino en el Seminario, en Tívoli, porque en ese tiempo era la institución que mejor podía proveer a la formación intelectual y espiritual de un jovencito de trece años. Y allí estuvo hasta 1912, cuando habría tenido que pasar al Seminario de Anagni. Pero Igino elige su Tívoli y se inscribe en el liceo, donde se gradúa en 1914.

Es probable que la pasión por la argumentación elegante e incisiva, por la declamación intelectual de la razones de la fe cristiana hayan quedado esculpidas en Giordani a partir de su experiencia a muy tierna edad, cuando desde el púlpito de la Iglesia de San Andrés de Tívoli, el Padre Mancini, que era jesuita, “tronaba desde el púlpito cautivando al auditorio”.

Giordani describe al Padre Mancini como un hombre de una fe irresistible e invencible. Era un divulgador combativo del Evangelio; para Giordani era un auténtico modelo. Así, en esta primera formación podemos entrever ya algunas características de lo que será el carácter de Giordani, que lo llevará a afirmarse como polemista y defensor de la fe.

Poco tiempo después de graduarse del liceo, también Italia entra en guerra. Iginio se asoma a los acontecimientos de la vida pública italiana en el clima del debate controvertido de la guerra y la paz. Él es un pacifista convencido y decidido, en tiempos nada fáciles para quienes promueven ideas pacifistas. Es probable que a partir de la figura carismática del padre Mancini, de la sólida experiencia de fe madurada en el seminario, hasta la concepción plural de la política y de la ideología respirada en el liceo, haya llevado a Giordani – a pesar de que en esos años parecía haberse enfriado desde el punto de vista religioso- a no perder la dimensión del amor al prójimo, que lo llevó a rechazar todo tipo de comportamiento violento ante cualquier otro hombre. Lo dirá con una simplicidad luminosa, algunos años más tarde, al expresar su aversión hacia la guerra vivida en esos años:

“Cuando en la primera guerra mundial vigilaba durante la noche la trinchera, siempre me torturaba pensar en el Quinto Mandamiento: no matar”. Tenía una formación a la paz que maduró en su Tívoli.

En un escrito de Giordani de muchos años después, en el que se mezcla su devastadora experiencia de la guerra, con la fe y la esperanza que surgen del encuentro con la espiritualidad de la unidad:

“El desprecio del hombre y su depreciación derivan del hecho que ya no se ve a Cristo en él; y entonces el amor es sustituido por el odio, la espiritualidad del príncipe de la

muerte. De nada vale protestar: y tampoco sirven las armas, según lo que demuestra la historia grabada en nuestra piel. Contra el odio vale la caridad, contra el desprecio hacia la persona lo único que vale es considerarla otro Cristo; contra la eliminación, la deportación, el genocidio, sólo vale el amor, por lo tanto hay que amar al hermano cómo nos amamos a nosotros mismos, hasta la unidad, hasta ser uno con él sin importar cómo se llame”».

*Alberto Lo Presti, director del Centro Igino Giordani.*

### **Giordani: el encuentro que me convirtió en un hombre nuevo**

El 17 de septiembre de 1948 Igino Giordani se encontró con Chiara Lubich por primera vez. La narración de aquel momento histórico, sucedido hace 68 años, se quedó registrada en su diario personal.

Hemos encontrado estos apuntes en el diario personal de Giordani: “17 septiembre 1948. Esta mañana, en Montecitorio, he sido llamado por ángeles: un fraile capuchino, un menor, un conventual, un terciario y una terciaria, Silvia Lubig (¡chic!), quien está iniciando una comunidad en Trento. Ella ha hablado como una santa inspirada por el Espíritu Santo”. Él mismo cuenta lo que sucedió.

«Un día insistieron para que escuchara a una apóstol – como la definían – de la unidad. Fue en septiembre de 1948. Hice gala de la cortesía del diputado frente a posibles electores cuando vinieron a Montecitorio algunos religiosos, representantes de las diferentes familias franciscanas, y una señorita, y un joven laico. Ver unidos y en armonía a un conventual, a un menor, a un capuchino y a un terciario y a

una terciaria de san Francisco, ya me pareció un milagro de la unidad y se lo dije.

La señorita habló; estaba seguro de que iba a escuchar a una sentimental propagandista de una cierta utopía asistencial. Y en cambio, desde sus primeras palabras, advertí algo nuevo. Cuando, después de media hora, acabó de hablar, yo me sentía arrebatado en una atmósfera encantada: hubiera deseado que aquella voz continuara hablando. Era la voz que, sin darme cuenta de ello, había esperado. Ella ponía la santidad al alcance de todos; hacía desaparecer las vallas que separaban el mundo laical y la vida mística. Ponía ante los ojos de todos los tesoros de un castillo al que sólo algunos estaban admitidos. Acercaba a Dios: lo hacía sentir Padre, hermano, amigo, presente en la humanidad.

Quise ir a fondo y, después de que me puse al corriente sobre la vida del Focolar de la unidad – como entonces se llamaba – reconocí en aquella experiencia la actuación del ardiente deseo de San Juan Crisóstomo: que los laicos vivieran como los monjes, menos el celibato. Yo había cultivado mucho, dentro de mí, aquel deseo.

Sucedió que la idea de Dios había dejado el lugar al amor de Dios, la imagen ideal, al Dios vivo. En Chiara no había encontrado a una mujer que hablaba de Dios, sino a una que hablaba con Dios: la hija que, en el amor, dialogaba con el Padre.

Si examinaba la cuestión de forma crítica, llegaba a la conclusión de que no había descubierto nada nuevo. En el sistema de vida que se estaba abriendo ante mi alma, encontraba de nuevo los nombres, las figuras, las doctrinas que había amado hasta entonces. Mis estudios, mis ideales, los mismos acontecimientos de mi vida me parecían indicar esta meta. Nada nuevo y, sin embargo, todo nuevo: los

elementos de mi formación cultural y espiritual se iban disponiendo según el designio de Dios. Se ponían en su justo lugar.

Todo antiguo y todo nuevo. Se había encontrado la llave del misterio, es decir, se había cedido el lugar al amor que, muy a menudo, se había quedado encerrado y éste prorrumpía y, como una llama, dilatándose, crecía hasta hacerse un incendio.

Renacía una santidad colectiva, socializada (para usar dos vocablos que más tarde el Concilio Vaticano II haría populares) liberada del individualismo que obligaba a cada uno a santificarse para sí mismo, cultivando meticulosamente, con análisis sin fin, la propia alma, en lugar de perderla. Una piedad, una vida interior, que salía de los atrios de las casas religiosas, de un cierto exclusivismo de castas privilegiadas y se proyectaba a las plazas, en los talleres y en las oficinas, en las casas y en los campos, así como en los conventos, pues por todas partes, encontrándose con hombres, se encontraban candidatos a la perfección.

Y para vivir esta nueva vida, para nacer en Dios, no tenía que renunciar a mis doctrinas: sólo tenía que sumergirlas en la llama de la caridad, para que se vivificaran. Por medio del hermano, empecé a vivir a Dios. La existencia se convirtió en toda una aventura, conscientemente vivida en unión con el Creador, que es la vida. María resplandeció con una belleza nueva; los santos entraron a formar parte de los familiares; el paraíso se convirtió en la casa común. Éste fue el descubrimiento, ésta fue la experiencia. Me hizo un hombre nuevo».

## **El pacto de unidad**

*Los Focolares recuerdan el 16 de julio de 1949 porque es el día en el que Chiara Lubich e Iginio Giordani estrecharon un “pacto de unidad” que es la base del desarrollo del Movimiento. Ese día tuvo inicio también la experiencia mística de Chiara conocida como “Paraíso 1949”.*

*En el siguiente texto, publicado integralmente en la Revista Nuova Umanità XXXIV (2012/6) 204, Chiara Lubich describe el “pacto de unidad” estrechado con Iginio Giordani (a quien ella llamaba Foco) el 16 de julio de 1949, que fue el prelude de la experiencia espiritual y mística de ese verano.*

«Vivíamos esta experiencia cuando vino a la montaña Foco. Foco, enamorado de Santa Catalina, siempre había buscado en su vida a una virgen a la cual poder seguir.

Y ahora tenía la impresión de haberla encontrado entre nosotros. Por eso, un día me hizo una propuesta: hacerme el voto de obediencia, pensando que, haciendo así, habría obedecido a Dios. Añadió también que, en este modo, podíamos hacernos santos como San Francisco de Sales y Santa Giovanna de Chantal.

Yo no comprendí en aquel momento ni el porqué de la obediencia, ni esta unidad entre dos. Entonces no existía la Obra y entre nosotros no hablábamos mucho de votos. La unidad entre dos, además, no la compartía porque me sentía llamada a vivir el «que todos sean uno».

Pero al mismo tiempo me parecía que Foco estuviese bajo la acción de una gracia, que no se debía dejar perder.

Entonces le dije más o menos así: “Puede ser verdaderamente que cuanto tú sientes venga de Dios. Por eso tenemos que tomarlo en consideración. Pero yo no siento esta unidad entre dos porque todos deben ser uno”.

Y añadí: “Tú conoces mi vida: yo soy nada. Quiero vivir, de hecho, como Jesús Abandonado que se ha anulado completamente. También tú eres nada porque vives de la misma manera.

Pues bien, mañana iremos a la Iglesia y a Jesús Eucaristía que vendrá a mi corazón, como en un cáliz vacío, yo diré: ‘Sobre mi nada pacta Tú unidad con Jesús Eucaristía en el corazón de Foco. Y haz, Jesús, que surja ese vínculo entre nosotros que Tú sabes’”. Después añadí: “Y tú, Foco, haz lo mismo”».

*Continua en: Centro Chiara Lubich*

### **Giordani: era el verano de 1949**

Respecto al “Paraíso 1949”, el poético relato de Iginio Giordani.

«En medio de juegos, a la sombra de las coníferas, bajo las rocas, Chiara a los suyos les hablaba siempre de Dios, de la Virgen, de la vida sobrenatural: la sobre-naturaleza era su naturaleza. Convivía siempre con el Señor: efecto de la caridad, que la edificaba completamente, molécula por molécula.

Y entonces, cuando iban a los campos, esas selvas alpinas se transfiguraban en catedrales. Esas cimas parecían cumbres de ciudades santas, flores y prados se coloreaban de la presencia de ángeles y santos: todo se animaba en Dios. Se derrumbaban las barreras de la materia. Ésta también era una forma de aquella reconciliación de lo sagrado y lo profano, por la cual, eliminado lo feo, el mal, lo deforme, se recuperaban de todas partes los valores de la belleza y de la vida de la naturaleza, en todos sus aspectos.

Los discursos y las obras de ella, resultaban ser frecuentemente un desalojo de escombros mortuorios para



restablecer la comunicación, de por sí tan sencilla, de la naturaleza con la sobre-naturaleza, de la materia con el espíritu, de la tierra con el cielo. Una duplicación de los valores de la existencia en la tierra; la apertura de un pasaje hacia el paraíso.

Era el verano de 1949. Ese descanso había sido posible gracias a una casita en Tonadico de Primiero, que Lia [Brunet] había recibido en herencia. En el mes de julio subieron allí Chiara [Lubich], Foco [Igino Giordani] y las focolarinas, para pasar unos días de vacaciones, estar un poco solas y descansar físicamente, después de los trabajos, realizados durante el año, para los pobres y para sí.

La casita estaba compuesta por un granero superior, al que se accedía por una escalera de mano desde la planta baja, compuesta por una habitación con una pequeña cocina.

Arriba se ubicaron algunos catres y un armario que se subió con una polea, y se transformó así en su dormitorio. Foco se hospedó en el Hotel Orsinger y tuvo ocasión de hablar en la sala de los Capuchinos.

En esta iglesia, Foco expresó el deseo de vincularse estrechamente con un voto de obediencia que a Chiara, sin embargo, no le pareció conforme a los usos del focolar. Le propuso más bien un pacto de unidad, en el sentido que a la siguiente Comunión eucarística, sobre la nada de las almas, Jesús en ella pactaría con Jesús en él. Por la mañana, en la misa, al comulgar, los dos dejaron que Jesús pactara con Jesús.

Fue, para ella, el inicio de una serie de iluminaciones».

*Igino Giordani,  
Historia del Movimiento de los Focolares, texto inédito.*

## Una santidad “socializada”

*El 27 de enero 2015 se ha abierto la causa de canonización de Chiara Lubich. En estos escritos inéditos con fecha 1974, Igino Giordani testimonia el fuerte impacto que tuvo en él el encuentro con Chiara y su carisma, en septiembre de 1948: a partir de este encuentro floreció en él una idea totalmente nueva de la santidad.*

«Lo que había entendido, leyendo las hagiografías, como el resultado de una ascesis fatigosa, reservada a pocos, se convertía en cambio en patrimonio común. Comprendía por qué Jesús había podido invitar a todos los que lo seguían a ser perfectos como su Padre: ¡perfectos como Dios!

Era todo conocido y todo nuevo.

Era un mecanismo nuevo, un nuevo espíritu. Había encontrado la llave del misterio: es decir, se le había dado paso al amor, demasiado a menudo atrincherado: y éste irrumpía, como una llama, dilatándose, creciendo, hasta convertirse en un incendio.

Esta ascensión a Dios, considerada inalcanzable, se veía facilitada y abierta a todos, al reencontrar el camino a casa para todos, mediante el sentido de la fraternidad. Esta ascesis que parecía terrorífica (cilicios, cadenas, noches oscuras, renunciaciones), se convertía en algo fácil, porque el camino se recorría en compañía, con la ayuda de los hermanos, con el amor a Cristo.

Renacía una santidad colectiva, socializada (para usar dos vocablos que más adelante el Concilio Vaticano II popularizó), que eliminaba el individualismo, que en cambio impulsaba a cada uno a santificarse por sí solo, cultivando meticulosamente la propia alma, a través de un análisis sin medida, pero sin perderla. Era una piedad, una vida interior, que salía de los reductos de las casas religiosas y del

exclusivismo de clases privilegiadas – que se mantenían separadas, e incluso afuera, cuando no era en contra, de la misma sociedad, que en su mayoría representaba a la Iglesia viva. Llevaba esta vida interior a las plazas, a los talleres y a las oficinas, a las casas y a los campos, y también a los conventos y a los círculos de Acción católica, dado que, en todos lados, donde hay personas, hay candidatos a la perfección.

En síntesis, la ascesis se había convertido en una aventura universal del amor divino: y el amor genera luz»

«La vida es una ocasión única que hay que aprovechar. Hay que aprovecharla aquí en la tierra para prolongarla en la eternidad. Para hacer de la tierra un anticipo del cielo, integrándola en la vida de Dios tanto aquí como allá. La vida no se debe arruinar con la obsesión de ambiciones y avaricias, ni embrutecer con rencores y hostilidades: sino divinizarla – prolongarla en el seno de lo Eterno – con el Amor. Y donde está el amor está Dios. Y cada momento ha de ser aprovechado por amor, es decir para donar a Dios: lo que significa absorber a Dios para sí mismos y para los demás.

En este modo de vivir está la libertad de los hijos de Dios, en donde el espíritu no se ve inmovilizado por prejuicios. Las divisiones, las oposiciones, son obstáculos para el espíritu de Dios.

«El que vive así no piensa en santificarse, piensa en santificar. Se olvida de sí mismo: se desinteresa de sí mismo. Se santifica santificando: se ama amando, se sirve sirviendo.

De tal modo la misma obra de santificación tiene una evolución social: este donar continuo y donarse hace que la elevación de las almas sea una obra comunitaria.

“Sean perfectos como mi Padre” pidió Jesús: y nos hacemos perfectos en la voluntad del Padre unificándonos entre nosotros para unificarnos con Él, a través de Cristo».

### **Iginio Giordani: desde el parlamento italiano al mundo**

*Alberto Lo Presti, director del Centro Iginio Giordani, lee la aventura política de este polifacético personaje, a partir de su encuentro con Chiara Lubich. Los entretelones de una intervención de Giordani en el Parlamento referidos al Pacto Atlántico y la inutilidad de la guerra.*

Desde Montecitorio al mundo: este camino de Iginio Giordani comenzó hacia fines de los años Cuarenta, cuando Iginio llegó a una etapa de su vida un poco problemática. El mundo lo reconoce como a un gran intelectual cristiano, un brillante estudioso de los Padres de la Iglesia, un escritor apologista y coherente, pero él advierte que está viviendo un cierto “aburrimiento en el alma”. Su fe y su caridad se despiertan con el encuentro con Chiara Lubich, la fundadora del Movimiento de los Focolares.

El encuentro entre los dos fue algo extraordinario y lo dicen las circunstancias especiales en las que ocurre: Iginio Giordani era un hombre casado, tenía 54 años y 4 hijos ya adultos.

Chiara era una joven que tenía más o menos la mitad de su edad y le había pedido audiencia para una necesidad concreta: encontrar un apartamento en Roma.

Giordani, había sido miembro de la Asamblea Constituyente; era también un diputado de la Democracia cristiana, de aquellos “históricos”, porque estuvo entre los primeros – ya desde los años Veinte- que trabajó por el naciente Partido Popular, el partido de inspiración cristiana fundado por el sacerdote Luigi Sturzo.

Chiara era una joven laica, y el encuentro ocurrió bastante antes del Concilio Vaticano II, cuando normalmente

no era frecuente que a las señoritas laicas se les reconociera algún rol en la Iglesia.

Sin embargo, a pesar de estas enormes diferencias, el encuentro con Chiara transformó a Giordani, y desde ese momento él llevó el Ideal de la Unidad a la política. Su mensaje llegó a un parlamento donde el contraste ideológico era fuertísimo. El 16 de marzo de 1949 estaba en juego el Pacto Atlántico.

«Precisamente hacía pocos meses que conocía a Chiara – son palabras de Giordani- y había una discusión sobre el Pacto Atlántico, se habían formado dos bloques: uno que estaba de acuerdo con América, con los Estados Unidos, otro que estaba de acuerdo con Rusia; se estaba en los momentos preliminares de una nueva guerra, una masacre, la guerra definitiva. Y un día había una álgida discusión en la Cámara; me acuerdo que ese día estábamos tan enojados en la Cámara que yo temía que alguien sacara una pistola y disparara, tanto era el que había entre los dos grupos.

Yo había pedido la palabra y me acuerdo que antes de hablar toma asiento cerca mío un diputado cristiano, católico: Pacati, el excelentísimo Pacati. Entonces me dijo: ‘Tengamos Jesús en medio ahora que hablas’. Y tomé la palabra. Al principio había ruido, gritos, etc.; poco a poco se fue haciendo silencio, al final parecía que la Cámara se había convertido en una iglesia, existía un silencio perfecto y yo expresaba las ideas que nosotros aprendemos en nuestro Movimiento, es decir que la guerra no sirve para nada, que la guerra es la mayor estupidez, que la guerra sirve para la muerte; que nosotros no queremos la muerte, nosotros queremos la vida y la vida está en el amor, en buscar el acuerdo. (...)

Todos nosotros debemos reaccionar, de cualquier parte del país que procedamos, de cualquier partido al que

pertenezcamos o fe que profesemos, porque se trata verdaderamente de volver a descubrir el rostro del hombre, en el cual se refleja el rostro de Dios, que está debajo de tantas lágrimas, debajo de la fealdad acumulada por la guerra y el barro.

El secretario parlamentario concluyó su relato de la discusión describiendo los aplausos y las felicitaciones que de todos los sectores del hemiciclo llegaron a donde estaba Giordani.

Muy pronto, alrededor de Igino se reunieron numerosos parlamentarios con el deseo de seguir el ideal de la unidad. Recordamos sólo algunos nombres: Gaetano Ambrico, Palmiro Foresi, Tarcisio Pacati, Enrico Roselli, Angelo Salizzoni y Tommaso Sorgi, quien se convertirá en el principal biógrafo de Giordani. Con ellos, Giordani realizó actividades que iban contra la corriente de aquella época. Por ejemplo, en 1951 trabajaron en el «Acuerdo interparlamentario para la defensa de la paz», junto con otros 40 parlamentarios pertenecientes al partido liberal, al republicano, al socialdemócrata y al democristiano.

Siempre contra corriente, en pleno clima de guerra fría, su pacifismo lo llevó en 1949, junto con un parlamentario socialista, Calosso, a promover la primera ley sobre la objeción de conciencia. Es de imaginar las dificultades que encontró Giordani, cuando, como relator, ¡presentó la propuesta en la Cámara! Pero sus convicciones eran muy firmes: matar al hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios, significa cometer un deicidio.

«Nace una nueva conciencia cívica, – escribe Giordani – la cual abate las divisiones entre los partidos o las facciones o corrientes y entre los privilegios de casta, de raza, de clase, y, dilatándose, supera las fronteras estatales. El impulso

comunitario que se despierta por el amor cristiano y que lleva hasta integrar a Jesús en la sociedad, es un despertar religioso y social, que, como nosotros creemos, si se logra, cambia la historia de la humanidad»

Cierto proclamar hoy día ideales de amor y de comunión en política podría parecer algo temerario... pero también era algo temerario (o quizás más) en los tiempos de Giordani. Sí, Giordani vivía en la profecía, y aun viviendo con profundo compromiso los desafíos de la época, no quedaba atrapado por ellos.

Su profecía era fuerte debido a un Ideal inmenso, el de la unidad, sostenido por una espiritualidad moderna y cautivadora, que Chiara Lubich donó al mundo, y que Iginio Giordani vivió también en la política.

Alberto Lo Presti (Director del Centro Iginio Giordani)

### **Giordani: héroes pacíficos**

*En la sede de la UNESCO, en París, el próximo 15 de noviembre se recordará a Chiara Lubich y su compromiso por la paz. Proponemos algunos pensamientos de Iginio Giordani sobre la paz.*

«Dado que las guerras se originan en el espíritu de los hombres, es en el espíritu de los hombres que se debe afirmar la defensa de la paz». Así lo expresa el preámbulo del acto constitutivo de la Unesco, en su sede de París, donde el próximo 15 de noviembre, se recordará a Chiara Lubich y el compromiso del Movimiento de los Focolares en favor de la paz. Proponemos algunos de los escritos sobre la paz de Iginio Giordani, quien en su existencia conoció dos guerras:

«Las heridas sociales se llaman guerras, discordias que lastiman el tejido social con llagas que a veces no parece posible cerrar.

El alma antigua, en sus mejores momentos, suspiraba por la paz, “si vis pacem, para bellum [si quieres la paz prepara la guerra], decían los romanos; pero en el espíritu evangélico la verdadera paz no es la procurada por la guerra, sino la que germina de una disposición pacífica, de una concordia de los ánimos. No se hace el mal para obtener el bien. “Si quieres la paz, prepara la paz”.

También aquí se renueva este dicho, edificando como plataforma a la paz, la caridad, hecha para vivificar, no las armas, hechas para matar. La caridad, moviéndose, genera fraternidad, igualdad, unidad, y elimina envidias, soberbia y discordias, tendiendo a unificar a los hombres en una familia con una sola mente. La vida humana es sagrada. ¡No matar! ¡No vengarse! Ama al enemigo. Nada de ley del talión....

La humanidad que siguió a Cristo comprendió el mensaje que cantaron los ángeles, según leemos en el Evangelio, la noche de su nacimiento: “Paz en la tierra”. Basta que exista uno que ame la paz. Es la primera condición de las relaciones humanas. Jesús oponía a generales y héroes ensangrentados a los héroes pacíficos, que se vencían a sí mismos, que suscitaban la paz en sí, con los ciudadanos, con los extranjeros; creaba un heroísmo nuevo y más arduo; el de evitar la guerra bajo todas sus formas, truncando continuamente su dialéctica con el perdón y la reconciliación.

Esta paz es fruto de la caridad, esa caridad por la cual se nos impone amar también a los enemigos, también a los que nos calumnian: ella impide las rupturas o las repara. En régimen de amor la discordia es un absurdo, un renegar de sí mismos; y aquel que la provoca, se pone sin duda fuera del espíritu de Cristo, y se queda fuera hasta que no restaura la concordia»



*Igino Giordani, El mensaje social del cristianismo, Editorial Città Nuova, Roma (1935) 1966 pp. 360-368*

### **Volver a encontrar el sentimiento de profunda fraternidad**

*Giordani es considerado por muchos un pionero del ecumenismo. Proponemos la lectura que hace Tommaso Sorgi, su principal estudioso y biógrafo, de su camino ecuménico.*

En la vida de Giordani encontramos un acontecimiento que nos estimula a una particular reflexión, la primera persona que escribió una biografía suya en 1985 no fue un católico, sino un pastor bautista, el escocés Edwin Robertson. No podemos limitarnos a decir que es “una ironía de la historia” [...] Giordani se ganó ese acto de amistad, ante el Cielo y ante la historia humana.

Giordani presidió un congreso de ecumenistas ya en el otoño de 1967 en la sede del Movimiento de los Focolares en Rocca di Papa. En él participó el archimandrita Mons. Eleuterio Fortino, quien años después (2004), dio este testimonio: «En ese congreso Giordani, gracias a su serenidad interior, logró aplacar los tonos encendidos del debate; y aclaró los aspectos teológicos y pastorales del decreto del Vaticano II *Unitatis redintegratio* (1964), haciendo caer las últimas resistencias de los opositores italianos a la oración en común entre todos los cristianos en la Semana por la unidad de las Iglesias».

Por su parte ya desde 1940 Giordani seguía esta Semana, que para ser precisos es un Octavario, del 18 de enero (fiesta de la cátedra de San Pedro en Roma) al 25 de enero (fiesta de la conversión de San Pablo). En 1940 Giordani escribe: “Durante los preparativos de esta Octava se esparció la noticia, al principio muy imprecisa, que en un monasterio de monjas trapenses de Roma se rezaba con especial

intensidad para que cesaran las divisiones entre los cristianos. Yo supe que, en esa Trapa, una ‘humilde monja’ se había ofrecido por la unidad de la Iglesia y su inmolación había impresionado profundamente a una comunidad de hermanos separados en Inglaterra. La noticia, aunque era muy vaga, ampliaba inmensamente –al menos para mi punto de vista- el horizonte del movimiento unitario y abría nuevas perspectivas, y, como un retazo azul en medio de las hendiduras de la tempestad, mostraba la cara del cielo por encima de la humanidad pendenciera. En fin, iluminaba verdaderamente la Octava y sus objetivos. Probablemente estas monjas no sabían nada de todos los debates, comisiones y comités constituidos alrededor del tema. Estando delante del problema de los cismas, ellas lo contemplaron con sencillez, a la luz del Reglamento, que nunca se desvía, es decir comprendieron que había que buscar la unidad donde está, es decir en su matriz, en otras palabras, que había que pedirla al Padre, en quien todos los hermanos se unifican. Es decir, estas criaturas humildes, que no veremos nunca en un congreso, encontraron enseguida lo que había que hacer y nos pusieron en el camino directo a la unidad. Alguno podía tener la tentación de interrogar a Hegel, a Loisy e incluso a Marx; de hecho, en las revistas y en los congresos se citaban estos nombres, que sin embargo estos solo podían dar soluciones parciales, porque la unidad no es una obra de los hombres sino de Dios, no se obtiene con el estudio, sino con la gracia. Acepta Padre, este ofrecimiento puro, ante todo por tu Iglesia, para que te dignes purificarla, custodiarla y unificarla...”

El ecumenismo, enfocado por Chiara Lubich como «ecumenismo de la vida» y vivido en el Movimiento de los Focolares mediante una experiencia propia, madura a la luz de grandes almas como la de Juan XXIII y la de Pablo VI y del

espíritu del Vaticano II, y se convierte en un compromiso fundamental de Giordani en los últimos años de su vida. Se puede decir que por Él todos los cristianos son verdaderamente hermanos que se han reencontrado. Él vive y difunde el nuevo espíritu ecuménico que esencialmente lo constituye el amor y tiende a la comunión de las almas, en la certeza de que «de la unidad de los corazones surge la unidad de las mentes».

Es conmovedor pensar que su último artículo sobre el ecumenismo, El viaje hacia la unidad, lo escribió en diciembre de 1979, cuatro meses antes de su partida al Cielo. Y también en este artículo cultiva tenazmente una visión profética, en donde presenta la unidad de los cristianos como base y levadura para «dar un impulso al ideal de la unidad universal entre los pueblos».

### **Igino Giordani: perfecto en el amor (Chiara Lubich)**

*El 18 de abril se conmemora el aniversario de la muerte de Igino Giordani. En esta ocasión queremos dejar que hable de él Chiara Lubich, junto a ella “Foco” vivió como el primer focolarino casado y cofundador de los Focolares.*

«No se puede decir aquí quién fue Igino Giordani para el Movimiento de los Focolares. Basta pensar que él es un cofundador del Movimiento. Ahora bien, ser fundadores o también cofundadores de una Obra que la Iglesia reconoce como suya, comporta una acción múltiple y compleja de la gracia de Dios, con impulsos varios y válidos del Espíritu Santo. Se trata de un comportamiento, por parte del sujeto, tan decisivo para la Obra, que la mayoría de las veces no se puede predecir porque es sugerido de lo Alto, que ocasiona sufrimientos profundos y prolongados, dona gracias de luz y de amor, extraordinarias, por lo que es mejor confiar a la

historia de la Iglesia y de los Movimientos espirituales que embellecen con los siglos, la revelación de esta figura.

Se podría decir algo, aunque no es fácil, de Iginio Giordani como focolarino.

Todo lo que hace el focolarino, rezar, trabajar, sufrir, es para llegar a esta meta: ser perfecto en el amor. Pues bien, nos parece que podemos afirmar que Giordani alcanzó esta meta. Por lo que nosotros podemos apreciar, él ha sido perfecto en el amor.

Personificó el nombre de batalla con el que se le llamaba en el Movimiento: Foco, fuego, es decir, ese amor por Dios y por el prójimo, sobrenatural y natural, que es la base y el vértice de la vida cristiana, contribuyendo en forma única a mantener viva en medio nuestro la realidad de la realidad de la “palabra de vida” que se le indicó cuanto entró al Movimiento. “Ámense los unos a los otros como yo los he amado”.

Quienes conocieron a fondo a Iginio Giordani, concuerdan en constatar y afirmar que él vivió todas las bienaventuranzas.

“Puro de corazón” en forma excepcional, abrió a las personas casadas de ambos sexos, de varias partes del mundo, la posibilidad de una original consagración a Dios, aun en su estado matrimonial, mediante una virginidad espiritual, efecto de la más ardiente caridad.

Esta pureza de corazón le afinó los sentimientos más sagrados y se los potenció. Poseía un amor muy tierno hacia su esposa. Y al final de la vida conmovía e impresionaba la intensidad de su afecto hacia sus cuatro hijos. Igual que hacia sus nietos. Era un padre perfecto, un abuelo perfecto y un hombre todo de Dios.

Fue un “pobre de espíritu” con un desapego completo no sólo de todo lo que poseía, sino sobre todo, de todo lo que era.

Era rico de misericordia. Cerca de él también el más miserable pecador se sentía perdonado y el más pobre se sentía rey.

Una de sus características más destacadas, como documenta su historia de hombre político, era la de ser un “constructor de paz”.

Había llegado a poseer una tal mansedumbre que permitía entender por qué el Evangelio dice que quien tiene esa virtud poseerá la tierra: él con la más noble gentileza, con su trato, con su forma de hablar a cada uno, conquistaba a cuantos se le acercaban. Quienquiera que fuera se sentía a gusto, considerado, con dignidad. también los más jóvenes lograban establecer con él una relación de igual a igual. Y se constataba cómo, sobre todo en los últimos años, irradiaba, al hablar, algo sobrenatural.

“Tenía hambre y sed de justicia” y por ella combatió toda la vida. Sufrió persecuciones en nombre de Dios, por lo que hoy creemos que posee Su Reino.

Pero muchas otras palabras del Evangelio hacen recordar su figura.

Mirándolo se comprende lo que significa la conversión que Jesús pide, cuando dice que es necesario hacerse como niños. Fue un cristiano de primera clase, docto, apologista, apóstol, cuanto tuvo la impresión de que había encontrado una naciente de agua genuina, que brotaba de la Iglesia, supo “venderlo todo” para seguir a Jesús que lo llamaba a saciarse de esa agua.

Había sufrido mucho por la marginación espiritual que, en sus tiempos, le parecía entrever hacia el laicado,

ambicionaba con todo su gran corazón abatir las paredes que dividían a las personas que tenían un estado de perfección y las otras que -agregaba bromeando- tenían un estado de imperfección. En la práctica, era muy sensible a los signos de los tiempos, es más, él mismo era un signo de los tiempos, de estos tiempos en los cuales el Espíritu Santo llama a todo el pueblo de Dios a la santidad.

Cuando Iginio Giordani encontró el Movimiento, éste estaba conformado sólo por personas vírgenes. Fue él quien lo abrió de par en par a los casados, que siguiéndolo han advertido hambre de santidad y consagración, haciendo efectivo el proyecto, que al principio apenas se podía distinguir, de una convivencia de vírgenes y casados, en la medida que se puede permitir, según el modelo de la familia de Nazaret. Giordani ha sido uno de los más grandes dones que el cielo ha hecho al Movimiento de los Focolares».

*(Tomado de: Chiara Lubich, Iginio Giordani focolarino, «Città Nuova» n. 9-10 mayo 1980)*

### **La herencia de Iginio Giordani**

*El 18 de abril de 1980 Giordani dejaba esta tierra. Lo recordamos a través de las palabras escritas poco después de su muerte por Tommaso Sorgi, su gran amigo, ex diputado del parlamento italiano, sociólogo, primer director del Centro Iginio Giordani y autor de algunas de sus biografías.*

Cuando en el '49 Giordani se encontró con el Movimiento de los Focolares, él era diputado del nuevo Estado italiano después de una vida ya madura de luchas conducidas con vigor tanto por su fe como por su visión religiosa de la vida pública.

Su compromiso en este último campo se cobró un precio: la marginación profesional. Su forma de ver el

Evangelio detestaba los dos extremos: el espiritualismo desencarnado y la tendencia a reducirlo sólo a un mesianismo terrestre. En su entereza humano-divina, el mensaje evangélico es la semilla de una revolución (“la” revolución) que ha transformado la historia y continúa hoy su obra en pos de una libertad del ser humano cada vez más profunda.

Su concepto de fondo, el “leit motiv” de muchos de sus libros, era la conexión entre lo divino y lo humano, necesaria para los intereses del ser humano: según su parecer la libertad y la dignidad del hombre tiene origen a partir de la aceptación de Cristo en la vida de los pueblos. Libertad, igualdad, solidaridad, uso social de la riqueza, dignidad laboral, armonía entre Estado e Iglesia, animación moral de la vida pública y de la actividad económica, antimilitarismo y pacifismo en el plano internacional: eran los puntos fundamentales de su pensamiento. Era por lo tanto ésta su posición, cuando se produjo el encuentro que imprimió a su vida –que ya tendía decididamente hacia Dios- una empuñada vertical.

Había plasmado en las páginas de su diario también la angustia por la incoherencia entre su propia fe privada y la vida pública, por la fragilidad de una “ascética” personal frustrada por «fracasos en la política, en la literatura, en la vida social». Había señalado de sentirse incapaz de responder a su propio deseo de «difundir la santidad desde las pobres páginas de un periódico» (en ese entonces era el director de “Il Popolo”), de «difundir la santidad en el pasillo de los pasos perdidos» (la recepción del Parlamento Italiano). «¿Quién podrá hacer este milagro?», se había preguntado en agosto de 1946.

La respuesta a tales angustias y a este interrogante se había perfilado en ese encuentro con Chiara Lubich, casi como un “llamado” providencial. Ella le había permitido encontrar la

forma de llevar su ya vivo cristianismo a una profundidad todavía más divina, y por otro lado todavía más social. Ese encuentro fue para él el impacto con un carisma. Su espíritu nutrido de profundos conocimientos de las espiritualidades surgidas a lo largo de la historia de la Iglesia, vio inmediatamente en ese carisma su amplia dimensión e implicaciones teológicas e históricas. La espiritualidad de la unidad enseñada le pareció una enorme energía utilizable más allá de la Iglesia, también en la comunidad civil para «transformar la convivencia humana en co-ciudadanía con los santos, para introducir la gracia en la política y hacerla un instrumento de santidad».

Así maduró uno de los aportes fundamentales que Giordani tenía que dar al desarrollo del Movimiento de los Focolares: ayudar al pequeño grupo inicial a tomar conciencia de la eficacia también humana del carisma que se estaba manifestando.

Ahora que el árbol del Movimiento de los Focolares ha florecido en todos los continentes, le queda como linfa vital, además de la vida de Giordani, su visión del cristianismo social, por el cual trabajó y luchó durante toda su vida, alcanzando la estatura de un profeta bíblico contra la separación entre la fe y las obras y contra todo «liberticidio» que de allí se deriva.

Le queda al Movimiento de los Focolares un precioso patrimonio por profundizar, a partir de su pensamiento y de su método. Pienso que sea válido para todo el mundo cristiano el camino por él indicado, en su penetrante atención a las experiencias históricas del Cristianismo y de su equilibrada lectura del Evangelio, lejana de la ingenuidad fideísta y de los integralismos, abierta a la búsqueda de una



“colaboración racional” entre las dos ciudades, la de Dios y la del hombre.

*Tomado de: Tommaso Sorgi, La herencia que nos ha dejado, Città Nuova n.9 – 10 de mayo de 1980*

## Pasquale Foresi, el primer focolarino sacerdote (1929 - 2015)

Chiara Lubich vio siempre en Pasquale Foresi un designio especial para el desarrollo del Movimiento de los Focolares: el de la encarnación del carisma de la unidad en las realidades concretas, y por ello lo consideró, junto con Iginio Giordani, co-fundador del Movimiento.

Pasquale Foresi conoció a Chiara y al Movimiento en 1949, entonces era un joven en búsqueda. Después de haber sentido la vocación al sacerdocio, estuvo en el Seminario de Pistoia y en el Colegio Capranica de Roma.

Cuenta: “Estaba contento, satisfecho de mi elección. Pero en un momento determinado tuve, no una crisis de fe, sino simplemente cambié de opinión. (...) Fue así que surgió en mí la duda de si podía encaminarme al sacerdocio con estas dificultades en el corazón y suspendí momentáneamente el estudio. Fue en ese período que conocí el Movimiento de los Focolares (...). Notaba en las personas que pertenecían a él, una fe absoluta en la Iglesia Católica y al mismo tiempo una vida evangélica radical. Comprendí que ese era mi lugar y muy pronto me volvió a venir la idea del sacerdocio”.

Será el primer focolarino sacerdote. Después de él, otros focolarinos sintieron esta llamada especial al servicio del Movimiento.

Pasquale reconoce en los primeros pasos de Chiara Lubich y de sus primeras compañeras “una naciente evangélica brotada en la Iglesia” y se asocia a ellas. Revestido con el ministerio sacerdotal da un aporte fundamental al desarrollo del Movimiento como estrecho colaborador de la fundadora.

Con respecto a los principales encargos confiados a él, escribe el mismo Foresi: “Porque era sacerdote, me encargaron de mantener las primeras relaciones del Movimiento de los Focolares con la Santa Sede. Otra encargo especial, a lo largo del tiempo, fue seguir el desarrollo del Movimiento en el mundo y colaborar, directamente con Chiara, en la redacción de los distintos Estatutos. Además pude dar vida y atender a obras concretas al servicio del Movimiento, como el ‘Centro Mariápolis’ para la formación de sus miembros, en Rocca di Papa, la ciudadela de testimonio Loppiano, la casa editorial Città Nuova (Ciudad Nueva) en Roma y otras obras que luego se fueron multiplicando en el mundo” .

Pero hay un aspecto especial de la vida de Pasquale Foresi junto a Chiara, que quizás representa mejor de los otros su aportación especial al desarrollo del Movimiento. Dice él mismo: “Está en la lógica de las cosas que una corriente nueva de espiritualidad, todo gran carisma, tenga efectos culturales a todos los niveles. Si se mira la historia se constata que esto siempre fue así, con influencia en la arquitectura, en el arte, en las estructuras eclesiales y sociales, en los varios sectores del pensamiento humano y especialmente en la teología...” .

De hecho, él ha hecho innumerables apartes, a veces con la palabra y a veces escritos para presentar la teología del carisma de Chiara y su dimensión social y espiritual, subrayando con competencia la novedad, ya sea con respecto

a la vida que al pensamiento. Es sus escritos se encuentra “un agudo análisis, desde perspectivas amplias y optimistas, posibles por la sabiduría que proviene de una fuerte y original experiencia carismática, además de los abismos de luz y de amor, de humildad y fidelidad, que sólo Dios puede excavar en la vida de una persona”.

*(del prefacio de “Coloquios”, preguntas y respuestas sobre la espiritualidad de la unidad).*

### **Biografía**

Nacido en Livorno, en 1929, en una familia cristiana (el padre, Palmiro Foresi, fue elegido en 1946 en la Asamblea Constituyente por parte de la Democracia Cristiana y permaneció como diputado en la I y II Legislación). Cuando tenía sólo 14 años escapó durante la noche para unirse a los grupos de la Resistencia que luchaban por una nueva Italia. Es en ese período que se abre camino en él la idea del sacerdocio. Regresando a casa entra en el seminario diocesano de Pistoia (donde se había transferido su familia) y después va a Roma para frecuentar la Universidad Gregoriana. Pero esa vida no parece satisfacerlo plenamente.

Mientras tanto su padre conoce al diputado Igino Giordani quien, a su vez, le presenta a Chiara Lubich. Profundamente impresionado por la radicalidad evangélica de esa chica, el diputado Foresi espera hacerle conocer a su hijo, quien está en búsqueda de un cristianismo auténtico y organiza un encuentro también con la élite católica de la ciudad. No pudiendo ir personalmente, Chiara manda a Graziella De Luca, una de sus primeras compañeras, quien por una equivocación llega a Pistoia al día siguiente de lo establecido. Pasquale es quien la acoge en casa Foresi y, por pura cortesía, le hace algunas preguntas sobre su experiencia

espiritual, quedando profundamente impresionado, al punto que le pregunta si puede conocer a Chiara.

En la Navidad de 1949 Pasquale se encuentra con ella en Trento y poco después decide ir a vivir en la primera comunidad masculina de los Focolares en Roma. Allí encuentra la confirmación de su propia vocación y siente reflorar también el llamado al sacerdocio. Cuenta: “Estaba contento, satisfecho de mi elección. Pero en un momento determinado tuve, no una crisis de fe, sino simplemente cambié de opinión. (...) Fue en ese período que conocí el Movimiento de los Focolares. Notaba en las personas que pertenecían a él, una fe absoluta en la Iglesia Católica y al mismo tiempo una vida evangélica radical. Comprendí que ese era mi lugar y muy pronto me volvió a venir la idea del sacerdocio”. Y él relata también: “No era entrar en un instituto religioso más bello y más santo que los demás, sino formar parte de una revolución cristiana religiosa y civil que renovarí­a la Iglesia y la humanidad”. En 1954 se convierte en el primer focolarino sacerdote. Pasquale reconoce en los primeros pasos de Chiara Lubich y del primer grupo “una naciente evangélica brotada en la Iglesia” y se asocia a ellos. Después de él, otros focolarinos sentirán esta llamada especial al servicio del Movimiento.

Chiara Lubich encuentra con Pasquale una afinidad especial y le pide que comparta con ella la guía del Movimiento.

Por su profundo conocimiento de la Teología, Pasquale Foresi sabe reconocer todo el bagaje teológico y doctrinal contenido en las intuiciones de Chiara y se convierte en un interlocutor calificado en la relación con la Iglesia, sobre todo cuando el naciente Movimiento estaba bajo el estudio del Santo Oficio.

La principal función del Padre Foresi fue la de ayudar a Chiara a la realización de obras surgidas a partir del Carisma de la Unidad. Con respecto a los principales roles que asume, escribe el mismo Foresi: “Porque era sacerdote, me encargaron que mantenga las primeras relaciones del Movimiento de los Focolares con la Santa Sede. Otra función especial, a lo largo del tiempo, fue seguir el desarrollo del Movimiento en el mundo y colaborar, directamente con Chiara, en la redacción de los distintos Estatutos. Además pude dar vida y atender a obras concretas al servicio del Movimiento, como el ‘Centro Mariápolis’ para la formación de sus miembros, en Rocca di Papa, la ciudadela de testimonio Loppiano (que surgió en el 2007), la casa editorial Città Nuova (Ciudad Nueva) en Roma y otras obras que luego se fueron multiplicando en el mundo” .

Pero hay un aspecto de la vida de Pasquale Foresi junto a Chiara, que quizás representa mejor de los otros su contribución al desarrollo del Movimiento. Dice él mismo: “Está en la lógica de las cosas que una corriente nueva de espiritualidad, todo gran carisma, tenga efectos culturales a todos los niveles. Si se mira la historia se constata que esto siempre fue así, con influencia en la arquitectura, en el arte, en las estructuras eclesiales y sociales, en los varios sectores del pensamiento humano y especialmente en la teología...”.

De hecho, él ha hecho innumerables apartes, a veces con la palabra y a veces escritos para presentar la teología del carisma de Chiara en su dimensión social y espiritual, subrayando con competencia la novedad, ya sea con respecto a la vida que al pensamiento.

“A un cierto punto –relata él mismo- tuve la impresión de que había equivocado mi vida y especialmente que esas cosas positivas a las que había podido contribuir a hacer

nacer, eran mías y no de Dios”. Fue una prueba espiritual que vivió como una purificación por parte de Dios. Y fue precisamente durante esa prueba espiritual, en que se vio comprometido también su bienestar físico, cuando más se lograron concretar las innumerables obras que Chiara, con el Padre Foresi a su lado como Co-presidente, vieron realizarse.

Son muy profundos sus volúmenes: Teología de la socialidad y Conversaciones con los focolarinos, y también han sido fuente de inspiración para otros autores del Movimiento.

Nos dejó el 14 de junio de 2015.

### **Libros publicados**

*L’agape in san Paolo e la carità in san Tommaso d’Aquino. Saggio di un confronto tra la teologia biblica e la teologia speculativa*, Città Nuova, Roma 1965.

*Teologia della socialità*, Città Nuova, Roma 1965.

*Il testamento di Gesù. Spunti di meditazione*, Città Nuova, Roma 1966.

*Appunti di filosofia. Sulla conoscibilità di Dio*, Città Nuova, Roma 1967.

*Fede speranza carità nel Nuovo Testamento. Spunti di meditazione*, Città Nuova, Roma 1967.

*Parole di vita*, Città Nuova, Roma 1968.

*Conversazioni con i Focolarini*, Città Nuova, Roma 1969.

*Problematiche d’oggi nella Chiesa*, Città Nuova, Roma 1970.

*Il testamento di Gesù. Meditazioni sull’unità fede speranza carità*, Città Nuova, Roma 1982.

*L’esistenza cristiana. Spunti di meditazione biblica*, Città Nuova, Roma 1989.

*Conversazioni di filosofia*, Città Nuova, Roma 2001.

*Dio ci chiama. Conversazioni sulla vita cristiana*, Città Nuova, Roma 2003.

*Note di filosofia* (raccolge due volumi già citati: *Appunti di filosofia* e *Conversazioni di filosofia*), Città Nuova, Roma 2004.

*Colloqui. Domande e risposte sulla spiritualità dell'unità*, Città Nuova, Roma 2009.

*Luce che si incarna. Commento ai 12 punti della spiritualità dell'unità*, Città Nuova, Roma 2014.

### **Artículos en «Ekklesia»**

*Il Corpo di Cristo che è la Chiesa*, in «Ekklesia» 1 (1967), pp. 5-17.

*Fondamenti teologici dell'Enciclica Populorum Progressio*, in «Quaderni di Ekklesia» 1 (1967), pp. 5-17.

*Vi possono essere teologi laici?*, in «Quaderni di Ekklesia» 2 (1967), pp. 5-28.

*Celibato sacerdotale alla luce dei Vangeli*, in «Ekklesia» 2 (1969), pp. 5-24.

### **Artículos en «Nuova Umanità»**

*Il Celibato in Matteo*, 1 (1979), pp. 29-50.

*La donna nei primi tre capitoli del Genesi*, 3 (1979), pp. 31-51.

*La preghiera del Signore*, 6 (1979), pp. 3-22.

*La preghiera di Gesù per l'unità. Considerazioni spirituali - I*, 12 (1980), pp. 38-54.

*La preghiera di Gesù per l'unità. Considerazioni spirituali - II*, 13 (1981), pp. 25-41.

*Ascesi e cristianesimo*, 16-17 (1981), pp. 19-47.

*Appunti per una meditazione sull'umiltà - I*, 26 (1983), pp. 7-20.

*Appunti per una meditazione sull'umiltà - II*, 27 (1983), pp. 7-24.

*Fare filosofia*, 133 (2001/1), pp. 23-30.  
*Conoscenza e comunione*, 134 (2001/2), pp. 223-228.  
*La crisi dell'arte*, 135-136 (2001/3-4), pp. 363-370.  
*La vocazione a seguire Gesù*, 137 (2001/5), pp. 593-600.  
*È la vita che fa capire. Per questo occorre una nuova scuola di pensiero*, 138 (2001/6), pp. 813-820.  
*L'origine del problema della filosofia*, 139 (2002/1), pp. 29-32.  
*Le tappe della vita spirituale nella prospettiva dell'unità*, 142 (2002/4), pp. 417-430.  
*La seconda scelta di Dio*, 143 (2002/5), pp. 565-576.  
*L'oggetto della filosofia*, 144 (2002/6), pp. 721-726.  
*I discepoli di Gesù*, 145 (2003/1), pp. 37-43.  
*La vocazione*, 146 (2003/2), pp. 153-161.  
*Dio amore e la preghiera*, 147-148 (2003/3-4), pp. 325-331.  
*Il mistero dell'essere*, 149 (2003/5), pp. 531-539.  
*La povertà nei Vangeli. Riflessioni a partire dai testi*, 150 (2003/6), pp. 681-696.  
*Alcuni aspetti della povertà tra i primi seguaci di Gesù*, 151 (2004/1), pp. 21-35.  
*Koinonía*, 152 (2004/2), pp. 175-190.  
*La preghiera di Gesù per l'unità*, 153-154 (2004/3-4), pp. 341-370.  
*L'agape nel cristianesimo*, 155 (2004/5), pp. 569-577.  
*La venuta di Gesù e la malattia*, 156 (2004/6), pp. 783-811.  
*L'apostolato nella vita della Chiesa*, 157 (2005/1), pp. 17-41.  
*Riflettendo sul tempo*, 158 (2005/2), pp. 229-238.  
*Gesù in mezzo a noi*, 159-160 (2005/3-4), pp. 419-429.  
*Il problema della conoscenza*, 161 (2005/5), pp. 665-669.  
*Filosofia e storia della filosofia*, 163 (2006/1), pp. 17-24.  
*La storia come verità*, 164 (2006/2), pp. 151-154.  
*La libertà, la creazione e Maria. Spunti di riflessione concernenti la filosofia*, 165-166 (2006/3-4), pp. 309-314.



*Filosofia e teologia*, 167 (2006/5), pp. 521-525.  
*La compiuta verità*, 168 (2006/6), pp. 679-684.  
*È possibile conoscere l'esistenza di Dio? È possibile una metafisica?*, 169 (2007/1), pp. 9-18.  
*La conoscenza*, 170 (2007/2), pp. 155-168.  
*Creaturalità ed esistenzialismo*, 171 (2007/3), pp. 333-341.  
*Linguaggio e creaturalità*, 172-173 (2007/4-5), pp. 463-475.  
*La filosofia e Dio*, 174 (2007/6), pp. 613-620

## ORÍGENES E HISTORIA

### Los primeros años.

#### **Los “últimos confines de la Tierra”, nada menos.**

Trento, 1944, fiesta de Cristo Rey. Al terminar la Misa Chiara y sus primeras compañeras se reúnen alrededor del altar, casi sin darse cuenta del calibre de su solicitud, piden a Dios que realice, también a través de ellas, una frase escuchada durante el curso de la liturgia: “Pídeme y te daré en herencia todas las gentes y en dominio hasta los últimos confines de la Tierra” (Sal 2,8). «Tú sabes cómo se puede realizar la unidad –dicen-. Henos aquí, úsanos, si quieres”.

Mirando en retrospectiva se comprende que, ya desde los primeros pasos del Movimiento, el horizonte no podía ser otro que el mundo, el anhelo del corazón miraba lejos ante un ideal vasto como la unidad y esa petición de Jesús al Padre “que todos sean uno” (Jn. 17, 21). Nadie, en esa época, habría podido imaginar que “los últimos confines de la Tierra” habrían sido alcanzados y con cierta rapidez. No era una programación hecha teóricamente, sino un seguir un camino que “Alguien” iba trazando. “El Movimiento se desarrolla según un designio preciso de Dios, ignorado por nosotros pero que se revela poco a poco”, cuenta Chiara Lubich, recorriendo su historia en el XIX Congreso Eucarístico Nacional de Pescara, en 1977. En esa ocasión subrayó que “la pluma no sabe lo que tendrá que escribir. El pincel lo que tendrá que pintar. El cincel no sabe lo que tendrá que esculpir. Así, cuando Dios toma en mano una criatura, para hacer surgir en la Iglesia una obra suya, la persona no sabe lo que tendrá que hacer. Es un instrumento. Cuando todo empezó en Trento yo no tenía un programa, no sabía nada. La idea de la Obra era de Dios, el

proyecto estaba en el Cielo. Así fue al inicio, así durante los 34 años de desarrollo del Movimiento de los Focolares”. Así, agregamos nosotros, en los años siguientes, hasta hoy.

Evidentemente ese primer núcleo de muchachas no estaba destinado a permanecer encerrado dentro de la pequeña capital trentina, donde después de apenas algunos meses ya eran 500 las personas de todas las edades y condiciones sociales que compartían el ideal de la unidad. Éste muy pronto cruzó las fronteras de la región. Terminada la guerra, de hecho, las primeras focolarinas se mudaron a algunas ciudades de Italia debido al estudio o al trabajo. Y no faltaban invitaciones de parte de personas deseosas de conocer y de dar a conocer a muchos su experiencia.

La primera etapa fue Roma, donde Chiara misma fue en 1948 y después poco a poco Florencia, Milán, Siracusa...

En 1956 empezó la difusión en Europa, en 1958 en América Latina, en 1961 en América del Norte. 1963 fue el turno de Asia, 1967 el de Australia.

Hoy en día el Movimiento de los Focolares está presente en 182 países, cuenta con alrededor de dos millones de adherentes y simpatizantes, en su mayoría católicos, pero no sólo. Forman parte, en distintos modos, miles de cristianos de 350 Iglesias y comunidades eclesiales: muchos fieles de varias religiones, entre los cuales hebreos, musulmanes, budistas, hindúes, sikh... y personas de convicciones no religiosas.

El núcleo central del Movimiento está constituido por más de 140 mil animadores de las distintas ramificaciones. Ésta es brevemente la historia de un pueblo nacido del Evangelio.

«Lo habíamos pedido con fe aquella vez –escribía Chiara en el 2000-. El Movimiento ha llegado realmente a los últimos

confines. Y en este “nuevo pueblo” están presentes todos los pueblos de la tierra».

### **Más que hermanas**

«Nunca lograremos valorar la ayuda que nos dan los hermanos. ¡Cuánto valor infunde en nosotros su fe, cuánto calor su amor, cómo nos arrastra su ejemplo!». Chiara Lubich (1920-2008), autora de estas líneas, es conocida como quien ha sabido arrastrar detrás de Cristo a cientos de miles de personas, una persona que entretejió relaciones con budistas, musulmanes, y es seguida por personas sin una convicción religiosa, ha dado aliento a la vida política, a la economía. En la balanza de los aportes que han hecho de Silvia Lubich sencillamente “Chiara” tiene mucho peso la amistad con sus primeras compañeras. Todo empezó con su elección de Dios, y su consagración a la virginidad en 1943, en Trento. Pero muy pronto ya no fue su “yo” sino un sujeto colectivo el que se movía, actuaba, rezaba y amaba: Chiara y sus primeras compañeras habrían podido ser personas comunes y corrientes, en cambio han sido ‘faros de luz’ en los cinco continentes.

Esta historia tiene algo de increíble, y sin embargo es sencilla. Se comprende si se abre el Evangelio en el capítulo 13 de Juan: «Les doy un mandamiento nuevo, ámense los unos a los otros. Como yo los he amado a ustedes, así ámense también ustedes unos a otros» (Jn., 13, 34). Un mandamiento que sólo se puede vivir juntos. Cuando, en los refugios, escucharon esta frase se cruzaron una mirada de acuerdo, mientras tomaban la medida del compromiso que requería. No dudaron en declararse recíprocamente: «Yo estoy dispuesta a amarte hasta dar la vida por ti». Chiara lo considera la piedra angular sobre la cual se apoyaría después

el edificio del Movimiento de los Focolares. Ciertamente o se trata de algo inédito en la historia de la Iglesia. Pero quizás hay algo nuevo. Chiara transmitía a sus compañeras lo que vivía y todo lo que el Espíritu Santo le inspiraba. Entre ellas había un vínculo sólido como la roca, y quisiera ilustrar la calidad de esta relación que valora, libera potencialidades y edifica una obra de Dios.

Estamos en 1954. Habían pasado unos diez años. En Roma vivían con Chiara, Giosi, Graziella, Natalia, Vittoria (a quien llamaban Aletta), Marilen, Bruna, Giulia (Eli). Un día, Chiara se detuvo a mirarlas, y le vino a la mente una frase del libro de los Proverbios: «La sabiduría construyó su casa, labró sus siete columnas» (Proverbios 9, 1). Veía siete jóvenes mujeres, cada una con un talento, unidas y radicadas en Dios. He aquí las siete columnas de la sabiduría, los siete colores del arco iris que surgen de una única luz, el amor. Siete aspectos del amor interdependientes, influyentes el uno al otro y el uno en el otro. A Giosi Chiara le confió la administración de la comunión de los bienes y de los sueldos, además de la atención a los pobres; el rojo del amor. A Graziella le confió “el testimonio y la irradiación”, el naranja. A Natalia, quien había sido su primera compañera, le pidió de personificar el corazón de este ideal, el grito de Jesús abandonado a quien amar. Ella llevó este secreto más allá de la Cortina de Hierro. Era la espiritualidad y la vida de oración, el amarillo del arco iris. Aletta será recordada como quien infundió entre los miembros del Movimiento el compromiso de cuidar la salud, para formar una comunidad unida en el amor; lo hizo en el Medio Oriente en guerra. Chiara le confió la naturaleza y la vida física, el verde. A Marilen, quien vivió quince años en la selva de Camerún en medio de una tribu y dio testimonio de un respeto incondicionado por esta cultura, Chiara le confió el

azul: la armonía y la casa. Bruna era una intelectual y Chiara la vio como quien tenía que desarrollar el aspecto de los estudios: el índigo A Eli, quien estaba siempre al lado de Chiara, ocupándose de que todos los miembros del Movimiento vivieran al unísono, le fue confiado el aspecto de la “unidad y los medios de comunicación”: el violeta. Otras compañeras tuyas tuvieron sucesivamente tareas específicas: Dori, Ginetta, Gis, Valeria, Lia, Silvana, Palmira.

Chiara misma lo quiso explicar: «La filadelfia (amor fraterno) es más que una realidad. Es aquí que yo encuentro la fuerza para afrontar las cruces, después de la unión directa con Jesús. La una se preocupa de la otra según las necesidades. Aquí pasamos de la sabiduría comunicada [...] a los consejos prácticos sobre la salud, el vestido, la casa, sobre la comida, a una ayuda continua. Aquí estás convencido de que nunca serás juzgado, sino amado, excusado, ayudado. Aquí corre sangre de casa, pero celeste. Cuando quiero verificar si tengo una inspiración, si tengo que corregir un artículo, se los leo pidiendo sólo el vacío absoluto de todo juicio. Ellas lo hacen y yo siento que se amplifica la voz de Jesús dentro: “Aquí está bien, aquí desde el principio, aquí explica mejor”. Vuelvo a leer con ellas el texto y lo encontramos así como tiene que ser». No sorprende que, como testamento, Chiara haya dejado esta frase: «Sean siempre una familia».

## Apertura.

### **El diálogo, un instrumento de unidad**

Para las personas que han adherido al Movimiento de los Focolares el diálogo no es algo que permanece en el ámbito de lo opinable. Con sólo recorrer las etapas de su desarrollo (ver la cronología), se intuye que el Movimiento no

fue planificado alrededor de una mesa, sino que surgió por una inspiración carismática que el Espíritu quiso conceder a una joven mujer de Trento. Desde los primeros años, numerosos episodios acaecidos a Chiara Lubich y a sus primeras compañeras, indicaban una vía de acogida total al otro, fuese quien fuese. Y la acogida es el primer paso para dialogar.

Viendo la difusión del Movimiento en el mundo, viene en evidencia que el rápido desarrollo del espíritu de unidad no se puede atribuir únicamente a palabras pronunciadas cara a cara, por micrófono o por radio, para abrir nuevos frentes, sino al amor vivido según el arte de amar que Chiara siempre propuso como sólo y único “método” de difusión, el “hacerse uno”. Se trata de un neologismo tomado de San Pablo («me he hecho todo a todos») que en el Movimiento ha significado siempre la vía principal de evangelización.

Observando la amplitud de la difusión del Movimiento, sin duda se puede comprender como la espiritualidad de la unidad haya conquistado los corazones y las almas de personas de todas las categorías sociales para su irresistible apertura a la humanidad y a sus necesidades. Una apertura que se expresa en primer lugar con una actitud de diálogo en todos los campos, en todos los tiempos y lugares.

Por lo tanto, el diálogo en los Focolares se entiende en el sentido más fuerte, evangélico, que no cambia la propia identidad para llegar a compromisos, sino precisamente por la identidad que ha alcanzado puede permitirse acercarse a “quien es distinto” con espíritu abierto. En fin, ni relativismo, ni irenismo y ni siquiera sincretismo.

Chiara, el 24 de enero de 2002 en Asís, invitada a hablar en nombre de la Iglesia católica junto con Andrea Riccardi (fundador de la Comunidad de San Egidio), sobre lo ocurrido

después de la caída de las Torres Gemelas, ante el Papa y las mayores autoridades religiosas mundiales, quiso subrayar que la posición de la Iglesia es de “absoluto diálogo”. Y recordó sus cuatro diálogos: dentro de la propia Iglesia, el ecumenismo, la relación con fieles de otras religiones, el contacto con quien no tiene un credo religioso. Son precisamente estos cuatro diálogos que la Iglesia católica ha identificado como vías para la relación con la humanidad en sus distintas realidades, en el Vaticano II y en la encíclica de Pablo VI *Ecclesiam suam*.

Chiara escribió en 1991: «Jesús considera como aliados y amigos a todos los hombres que luchan contra el mal y trabajan, muchas veces sin darse cuenta, para que se realice el Reino de Dios. Jesús nos pide un amor capaz de volverse diálogo, es decir, un amor que, lejos de encerrarse orgullosamente en su propio recinto, sepa abrirse a todos y colaborar con las personas de buena voluntad para construir juntos la paz y la unidad en el mundo. Tratemos por lo tanto de abrir los ojos hacia los prójimos que encontramos para admirar el bien que obran, sean cuales sean sus convicciones, para sentirnos solidarios con ellos y animarnos recíprocamente en el camino de la justicia y del amor ».

## Años de incertidumbre

Desde el Trentino (en el norte de Italia), de forma casi imperceptible, a finales de los años 40 el espíritu de los Focolares cruzó las fronteras de la región, a través de la invitación a los focolarinos a ir a Milán, Roma, Florencia, Sicilia. Y, silenciosamente, florecieron comunidades cristianas según el modelo de la comunidad de Trento, donde después de pocos meses eran más o menos 500 las personas comprometidas a vivir ese espíritu evangélico a imitación de los primeros cristianos.



Pero precisamente en esos años de extraordinario fervor e irradiación, la Iglesia empezó a estudiar el Movimiento con interés. Fue un largo período de estudio y análisis, de inseguridad y dudas. Los años Cincuenta y la primera parte de los Sesenta se vivieron en la incertidumbre de una aprobación que parecía que no llegaba nunca.

La espiritualidad naciente, que tenía su raíz en la Escritura, ponía de relieve palabras poco escuchadas antes del Concilio Vaticano II; como: “unidad”, “Jesús en medio” de la comunidad, “Jesús abandonado”, etc. Además eran jóvenes laicas que trataban de vivir las palabras del Evangelio y no sólo de leerlas y comentarlas, por lo que parecían “protestantes”. Y su forma de practicar la comunión de bienes para organizar la ayuda concreta a los pobres, parecía “comunista”. Para ellas, en cambio, se trataba de vivir como los primeros cristianos y encontraban una especial afinidad con esa época en que la Iglesia todavía no estaba dividida.

Así en los años Cuarenta y Cincuenta, sin saberlo, los Focolares tejían hilos invisibles con las mayores corrientes que atravesaban el mundo cristiano y que serían asumidas en el Concilio Vaticano II. La atención al Evangelio se encontraba en perfecta sintonía con el movimiento bíblico; el querer vivir por la unidad ligaba a los focolarinos al movimiento ecuménico (desde 1960). Se encontraron preparados, cuando la coyuntura religiosa y social lo exigió, para el diálogo con fieles de otras religiones y personas sin una referencia religiosa; y además, el haber nacido de una laica, para los laicos, los hacía estar en plena sintonía con el surgimiento del laicado en la Iglesia.

Esta nueva pasión por la unidad fue reconocida y acogida plenamente en su seno por la Iglesia católica en 1962, que en la vigilia del Concilio aprobó el Movimiento de los Focolares u Obra de María, en su núcleo central.

## **El Movimiento, el Papa Pablo VI y el Concilio Vaticano II**

### **Concilio Vaticano II: apertura ecuménica**

El 11 de octubre de 1962 el Papa Juan XXIII inauguró el Concilio Vaticano II. Cincuenta años después, la misma fecha fue elegida para una solemne conmemoración y para la apertura del Año de la fe, proclamado por Benedicto XVI con la carta apostólica *Porta fidei* “para redescubrir el camino de la fe” e “iluminar siempre con mayor relieve la alegría y el renovado entusiasmo del encuentro con Cristo” (n. 2)

Para el Movimiento de los Focolares los años del Concilio coinciden con una especial aceptación de su espiritualidad entre cristianos de distintas Iglesias. Ya en 1961 Chiara Lubich había sido invitada cinco veces a Alemania para compartir la vida del Evangelio vivido por el Movimiento con hermanos y hermanas de Iglesias evangélicas. Es el año en que funda en Roma el Centro “Uno”, la secretaría para el ecumenismo del Movimiento de los Focolares que en 1962 organiza un primer encuentro ecuménico en Roma. Se continúan muchos otros encuentros y el 9 de junio de 1965 por primera vez un grupo de evangélicos-luteranos es nombrado oficialmente en una audiencia pública en San Pedro. Pablo VI dice entre otras cosas: “La visita de ustedes nos honra y nos llena de alegría”. Los evangélicos hablan de un “profundo encuentro en Cristo”.

En su actividad ecuménica Chiara Lubich fue constantemente alentada por el cardenal Agostino Bea –en

aquella época presidente del Secretariado para la unión de los cristianos en el Vaticano.

Algunos de los ‘observadores’ enviados por las diversas Iglesias al Concilio Vaticano II, quisieron encontrarse con Chiara para profundizar en el conocimiento de la espiritualidad de la unidad. Entre ellos el canónico anglicano Bernard Pawley, que quedó impresionado por la fuerza renovadora de la espiritualidad de Chiara, por él definida como un “manantial de agua viva, que brota del Evangelio”. Está convencido de que el rol del Movimiento de los Focolares es el de hacer de “puente evangélico” sobre el cual anglicanos y católicos puedan encontrarse y se prodigó para que todos la conozcan. En la segunda sesión del Concilio Vaticano II (1963), junto con otras actividades, organizó un almuerzo con los otros “observadores” durante el cual Chiara se encontró con el teólogo reformado Lukas Vischer del Consejo ecuménico de las Iglesias, con quien comenzó una larga amistad y luego se produjo una primera invitación al CEC en Ginebra en 1967. Se establecieron relaciones también con otros representantes, entre ellos el padre Vitalj Borovoj de la Iglesia ruso-ortodoxa.

Mientras transcurría el Concilio, el Padre Angelo Beghetto, ministro provincial de los Hermanos Conventuales de Oriente y Tierra Santa; cuando estuvo en Estambul, habló con el Patriarca Atenágoras I de la espiritualidad de la unidad que se estaba difundiendo en las diversas Iglesias. Preparó así los 25 encuentros que desde 1967 a 1972 Chiara Lubich tuvo con este gran profeta ecuménico.

En el 2004, en ocasión del 40º aniversario de la promulgación de la Unitatis redintegratio, el documento conciliar sobre el ecumenismo, Chiara Lubich fue invitada por el Pontificio Consejo para la unidad de los cristianos a hablar sobre la espiritualidad de la unidad; dice Chiara: “Habiendo

puesto, en la base de nuestra vida y de todos nuestros encuentros fraternos, la mutua y radical, continua caridad – subrayó-, Jesús está así presente en medio nuestro para llevarnos a decir con san Pablo: ‘¿Quién nos separará del amor de Cristo?’ (Rm 8, 35). ‘Nadie podrá separarnos’ porque es Cristo quien nos une” Y continúa: «“Diálogo del pueblo”, que no es un diálogo de la base, que se contrapone o yuxtapone al diálogo de las cúpulas o responsables de las Iglesias, sino un diálogo en el cual todos los cristianos pueden participar. Este pueblo es como una levadura en el movimiento ecuménico que reaviva entre todos el sentido de que, siendo cristianos, bautizados, con la posibilidad de amarnos, todos podemos contribuir a la realización del Testamento de Jesús».

Cincuenta años después del comienzo del Concilio, son muchos los frutos cosechados. Están presentes en el Sínodo sobre la Nueva Evangelización y en la celebración del 50º del comienzo del Vaticano II “delegados fraternales”, representantes de quince Iglesias. Honran los festejos Su Santidad el Patriarca Bartolomeo I y el arzobispo de Canterbury, Rowan Williams. Este último fue invitado a dirigir la palabra en el Aula Sinodal. En su intervención del 10 de octubre afirmó: “Nos hemos acostumbrado a hablar de la importancia decisiva del ecumenismo espiritual”, recordando, con este propósito, que “el imperativo fundamental en la espiritualidad de Chiara Lubich es el de ‘ser una sola cosa’, una sola cosa con Cristo crucificado y abandonado; una cosa sola, por medio de él, con el Padre; una cosa sola con todos aquellos que fueron llamados a esta unidad y, de esta forma, una cosa sola con las necesidades más profundas del mundo”.

El Patriarca Bartolomeo I, al final de la Misa de apertura del Año de la Fe el 11 de octubre en la plaza de San Pedro, evidenció con fuerza: “Prosiguiendo nuestro camino, damos

gracias y alabamos al Dios vivo -Padre, Hijo y Espíritu Santo- porque la misma asamblea episcopal ha reconocido la importancia de la reflexión y del diálogo sincero entre nuestras 'iglesias hermanas'. Nos unimos 'en la espera que derrocado todo muro que separa la Iglesia occidental y la oriental, se hará una sola morada, cuya piedra angular es Cristo Jesús, que hará de las dos una sola cosa".

Estos testimonios de ellos muestran que por un anuncio creíble del Evangelio de Jesucristo hoy, el mundo tiene necesidad de ver cristianos unidos en el nombre de Jesús, "a fin de que el mundo crea" (Jn 17)

*Escrito por el Centro "Uno" secretaría internacional de los Focolares para el diálogo ecuménico.*

### **Chiara Lubich y el amor en la Iglesia**

"La importancia del Concilio Vaticano II para la fundadora del Movimiento de los Focolares". Es el subtítulo del periódico de la Santa Sede, en el artículo aparecido el pasado 12 de diciembre, en donde se presentan algunos fragmentos:

#### **Chiara Lubich y el amor en la Iglesia.**

«Chiara Lubich y el Vaticano II: una pasión inédita, una relación profunda que marcó para siempre el camino de la fundadora del Movimiento de los Focolares.

Así escribía al pastor luterano Klaus Hess el 13 de octubre de 1962, dos días antes de la apertura del Concilio: "Queridísimo Pfarrer Hess, ¡podrá imaginar la alegría con la que estamos viviendo en Roma estos días de la apertura del Concilio! Pienso que también usted estará siguiendo con amor lo que la Iglesia católica está haciendo". Chiara lo invita a "respirar con nosotros esa atmósfera sobrenatural que desde ya envuelve a toda Roma y a conocer a los Obispos y

Cardenales que han tenido la bondad de visitarnos tan a menudo en estos días. Para proseguir así el diálogo abierto el año pasado con tan buenos resultados y seguir siendo instrumentos, quizás inútiles e infieles, pero siempre instrumentos para que el testamento de Jesús se realice entre todos”».

Para Chiara Lubich, prosigue el Osservatore Romano el Vaticano II es «el Concilio del diálogo por su gran apertura, que no compromete la fe, sino que ofrece una nueva comprensión hacia las otras Iglesias y comunidades eclesiales, una posibilidad de confrontar las riquezas de cada tradición cristiana ha tratado de conservar y descubriendo lo que nos une como cristianos ya desde ahora». Contemporáneamente está el «diálogo más vasto con los creyentes de otras religiones, y el planetario con los hombres de buena voluntad, con los no creyentes, que ha abierto nuevas posibilidades a la misión evangelizadora de la Iglesia».

«Estas palabras de Chiara, por su actualidad, parecen pronunciadas hoy, mientras se acerca el proceso de canonización de la fundadora de los Focolares a partir de la solicitud firmada por María Voce, en Castelgandolfo, el 7 de diciembre, con ocasión del 70° aniversario del Movimiento. Un acto que, como declaró María Voce, “invita a todos nosotros a una santidad todavía más grande, a construirla día a día en nuestra vida, para contribuir a que emerja esa “santidad colectiva”, “santidad de pueblo” a la que Chiara tendía».

### **Pablo VI y Chiara Lubich. Dos carismas que se encuentran**

«No han faltado en estos años, estudios y profundizaciones sobre Pablo VI, el “timonel del Vaticano II” y sobre la Fundadora de los Focolares. Pero no había aún

llegado el momento para conocer profundamente el entretrejo providencial de relaciones entre Giovanni Battista Montini y Chiara Lubich que se remontan precisamente a ese período. Un Papa y una laica, una mujer: ¿qué podían tener en común?»

La historia no termina nunca de sorprender. El 7 y 8 de noviembre de 2014 se realizaron dos jornadas de estudio, organizadas conjuntamente por el Instituto Pablo VI y el Centro Chiara Lubich. El tema tratado en esas jornadas fue Pablo VI y Chiara Lubich. La profecía de una Iglesia que se transforma en diálogo. A raíz de este evento se logró la esperada publicación del libro.

El texto, que salió de la imprenta en julio de 2015, sigue el hilo de esas “jornadas” que permitieron conocer, bajo la perspectiva histórica, social, eclesial, ecuménica y teológica, la relación entre Mons. Montini, quien era entonces el sustituto de la Secretaría de Estado, y Chiara Lubich. Una relación que comenzó en 1952 y concluyó en 1978 cuando Pablo VI falleció.

El itinerario del libro hace referencia a períodos importantes, tanto para la Iglesia como para el Movimiento de los Focolares, y al impulso carismático que lo distinguió desde sus primeros pasos en la ciudad de Trento. El libro recuerda el estudio sobre el Movimiento que hizo la Iglesia en los años '50, donde surgieron fuertes dudas por parte de la autoridad eclesial con respecto a la novedad que éste representaba y la superación de estas dudas en los comienzos de los años '60, cuando llegaron las primeras aprobaciones. En este aspecto, Pablo VI desempeñó un rol fundamental con su compromiso personal en la progresiva configuración jurídica e institucional del Movimiento.

Un aspecto todavía poco conocido, pero de gran interés está vinculado a la presencia de los Focolares en los países de

Europa del Este, desde principios de los años '60, en plena Guerra Fría, así como la multiplicación de importantes contactos en el campo ecuménico realizados en el mismo período. Lo que se expone está ampliamente documentado por una nutrida correspondencia epistolar entre Chiara y Pablo VI y por lo que Chiara Lubich escribía en su diario después de las audiencias privadas con el papa Montini.

Junto a estas dos figuras se evidenció también el rol de Iginio Giordani, quien fue amigo personal de Pablo VI, el cual, cuando era todavía un joven Monseñor en Roma, acostumbraba visitar la casa del entonces bibliotecario del Vaticano, futuro miembro de la Asamblea Constituyente y cofundador del Movimiento de los Focolares a la par de Chiara Lubich.

Maria Voce, presidente de los Focolares, puso de relieve «la consonancia profunda entre ambos, que se revela de modo especial en la finísima capacidad espiritual de Pablo VI para captar en el carisma donado por Dios a Chiara Lubich, la actuación del Espíritu Santo en el momento crucial de la celebración del Concilio Vaticano II, que llevó a la Iglesia a establecer un diálogo a 360°. En sus encuentros con Chiara, Pablo VI la escuchó, la valoró, la alientó. Impactado por el carácter ecuménico del Movimiento, en 1964, la exhortó: “Así como usted ha abierto un diálogo con los cristianos no católicos, haga lo mismo con aquellos que no tienen fe”».

«Es una historia – comenta el Padre Angelo Maffeis, presidente del Instituto Pablo VI- cuyo inicio se remonta a un período bastante anterior a la época del Vaticano II y que merece ser reconstruida para iluminar el marco en el que tuvieron lugar contactos personales y experiencias eclesiales que gradualmente hicieron madurar las orientaciones propuestas por Pablo VI en el curso de su pontificado».



Otras contribuciones al texto –de Andrea Riccardi, Alberto Monticone, Lucía Abignente, Paolo Siniscalco, Joan Patricia Back, Alberto Lo Presti, Adriana Cosseddu y Piero Coda- iluminaron bajo varios aspectos «la grandeza de la profecía de una Iglesia que se hace diálogo».

El de Pablo VI y Chiara fueron dos carismas que se encontraron, se reconocieron y trabajaron juntos para convertir a la Iglesia en “casa de comunión”, y por lo tanto, en diálogo con el mundo.

El libro Pablo VI y Chiara Lubich. La profecía de una Iglesia que se hace diálogo fue escrito por Paolo Siniscalco y Xenio Toscani y editado por “Studium”».

### **Chiara Lubich: así vi a Pablo VI**

*En esta entrevista Chiara Lubich comparte su memoria personal de Pablo VI, “el Papa del diálogo”.*

**(...) Usted tuvo la posibilidad de ser recibida varias veces en audiencia por Pablo VI. ¿Qué impresión quedó en su recuerdo?**

La impresión más fuerte –responde Chiara Lubich – se me grabó durante la primera audiencia. Tuve la sensación de que me encontraba delante de una persona que amaba de una forma muy especial. El Papa pronunciaba palabras impregnadas de esa sabiduría que supera todos los obstáculos jurídicos hasta ahora vigentes; comprendía, acogía en su alma toda la compleja obra que le presentaba. Me animó a decir todo, porque “allí todo era posible”. Recuerdo que sentí una perfecta sintonía entre lo que el Papa me decía y lo que me parecía que había venido de Dios para la edificación en esta obra. Y la impresión fue tan fuerte que tuve casi la sensación de que la sala donde el Papa me recibió, no tenía techo y de que la tierra y el cielo se unían. (...)

**Durante estos diálogos, ¿cuál le parece a usted que es la tensión que estimula la acción del Papa?**

Ciertamente el esfuerzo de adecuarse a su especial vocación al amar más que los demás, que Jesús le pide y le confiere, además del primado de autoridad, el primado de caridad. El “me amas más que éstos” con el que Jesús interpela a Pedro, es el tormento, el empeño continuo de Pablo VI. Una vez dijo que quien no se limitaba a mirar el espectáculo exterior de las audiencias públicas podía llegar a entender un secreto que está allí presente. Este secreto, causa de alegría y de tomento para el Papa, está encerrado en la sílaba “más”: “me amas más”. (...)

**Según usted ¿cuál es la actitud característica del Santo Padre hacia la gente?**

Pablo VI ama a todos sin temor y por lo tanto, crea entre los creyentes y los no creyentes una cierta unidad. Se dona a todos en forma impresionante. Muchísimos protestantes de las más variadas denominaciones han quedado conmovidos por la actitud del Papa, por ese amor que lo consume, por el hacerse –como dice el Apóstol- todo a todos. (...) Es el Papa del diálogo con todo el mundo, es el Papa que ve toda la humanidad potencialmente como una sola familia. Su presencia es muy sobrenatural y cálida, profundamente humana, cercana a todos, desapegada de sí, humilde como “siervo de los siervos de Dios”. (...)

**¿Qué respuesta le daría usted a quien juzga a Pablo VI como contradictorio e incierto en las elecciones de su pontificado?**

(...) En el Santo Padre, como en ningún otro, está presente y actúa el Espíritu Santo. Ahora bien, el Espíritu Santo, alma de la Iglesia, suscita en ella varias tensiones, que son signo de vida, como la que puede haber entre el

pluralismo y la verdad, entre personalidad y socialidad, libertad y gracia, ciencia y caridad, primado y colegialidad. (...) Estas tensiones pueden parecer algunas veces desconcertantes paradojas. Quien en cambio mira a la Iglesia desde dentro ve que el Espíritu Santo todo lo armoniza magníficamente en la unidad del Cuerpo místico. La misma cosa se puede decir de lo que el Espíritu Santo obra en el Santo Padre. El Papa (...) es fiel al depósito de la Revelación como ninguno, y de igual forma a lo que el Espíritu Santo inspira para el bien de la Iglesia hoy. Si, por ejemplo, en la “*Humanae vitae*”, se advierte la fidelidad del Papa al Espíritu Santo en la Tradición, en el diálogo con el mundo se puede palpar su fidelidad al mismo Espíritu Santo que pone en evidencia los “*signos de los tiempos*”. (...) Es necesario recordar que la “*barca de Pedro*” no lleva a la pacífica Iglesia triunfante, sino aquella terrena, sacudida por todos los vientos de este mundo. El Papa debe tomar sus decisiones en nombre del Cristo que representa, en medio de un concierto avasallador de voces que por lo general presionan hacia una dirección contraria a la religión. Por lo tanto, la prudencia nunca sobra. Pablo VI nunca es incierto, sino prudente. Lo demuestra el hecho de que es extremadamente valiente, por ejemplo, al afrontar la impopularidad con tal de mantener su amistad con Cristo y los suyos, que no son del mundo. Prudencia, valentía, amor universal son las más preciosas cualidades para quien debe gobernar a la humanidad, sirviendo.

### **Pablo VI el Papa del Concilio**

*De Igino Giordani*

«Con 80 años de edad, en el 15º año de su pontificado, Pablo VI puede volver a mirar su obra pontificia, desarrollada

en medio de revoluciones sociales e intelectuales, como una obra de rejuvenecimiento de la iglesia [católica].

[...] El Papa Montini recogió el mensaje de “actualización” del Concilio Vaticano II, y realizó contra el frenesí de la “muerte de Dios”, del “cristianismo no religioso”, del conservadurismo arcaico, una obra de paciencia, providencia, valentía, que incluyó la modernización de los principales institutos pontificios y la institución de nuevos dicasterios y servicios, entre los cuales –para dar una idea- el de “Justicia y Paz” y el “Consejo Pontificio para los laicos”.

Éstos y otros organismos universales desarrollan una creciente colaboración entre los obispos y el clero, religiosos y religiosas, laicos y laicas, reavivando un nuevo sentido eclesial que surge de una nueva conciencia comunitaria, fruto del amor evangélico, con el que se pone fin al individualismo y al clasismo religioso, y se integra a las personas en las parroquias, en las instituciones locales y mundiales, en el ámbito de la iglesia y de la sociedad, con el fin de realizar la voluntad de Dios así en la tierra como en el cielo. Recuerdan que el cristiano hace la voluntad de Dios tanto cuando reza como cuando trabaja.

De hecho, los Padres de la Iglesia consideraban que el fiel esta en oración, también cuando realiza la voluntad de Dios en ocupaciones de cualquier tipo. Por eso la acción social –es decir el servicio a favor del bien común-, si se desarrolla con el pensamiento fijo en el Padre que está en los cielos, adquiere un carácter y un efecto de auténtica religiosidad. Por eso Pablo VI, hablando a un grupo de obispos de Cuba, recordaba que la Iglesia invita constantemente a sus hijos a ser “hombres nuevos”, en la justicia, en la verdad, en la caridad, porque ella educa la conciencia social de los fieles, favoreciendo su activa colaboración a favor del bien y les

enseña a vencer el propio egoísmo y a no resignarse nunca a ser “ciudadanos inferiores”.

Parte de aquí su inspiración de estimular una reforma social, el surgimiento de un “mundo nuevo”, que ya el joven G. B. Montini había vislumbrado desde los años en los que colaboraba con el periódico católico de Brescia “La Fionda”, en donde propugnaba una escuela libre para poder hacer frente al enfrentar el fascismo naciente.

Desde dichas perspectivas, cuya amplitud y cuya modernidad explican el desarrollo social cristiano en curso, al que rinden homenaje también sociólogos no vinculados a la religión, el Papa ha podido recordar al cuerpo diplomático los más audaces principios de la igualdad, en donde no hay distinción de origen ni de raza, a la hora de ejercer el derecho a la libertad religiosa y civil, y de condenar el racismo, la tortura y todo tipo de brutalidad contra los adversarios políticos. En las intervenciones del Papa se manifiesta esa verdad que a menudo también nosotros los católicos olvidamos: es decir, que la religión está hecha para la vida, que Dios es la vida [...].

El amor es el tema central de la vida y del trabajo del Santo Padre; es el tema central del cristianismo, de la creación y de la redención. Con el amor él ha vuelto a acercar a la Iglesia a los individuos y a las multitudes, a las iglesias separadas y a los Estados hostiles. En el sector del ecumenismo su actividad, más silenciosa que pública, concretamente ha llevado a un acercamiento de las iglesias, que explica el nombre familiar y profético con el que lo designó Atenágoras: ‘Pablo segundo’.

*(De: Igino Giordani, Paolo VI il papa del Concilio, “Città Nuova”, 10.7.1978, p. 26.)*

## **La gratitud del Movimiento de los Focolares hacia Pablo VI**

Junto con toda la Iglesia, el Movimiento de los Focolares también quiere expresar su alegría y participación por la beatificación del papa Pablo VI el domingo 19 de octubre 2014. Los Focolares desean expresar además gratitud y aprecio por el vínculo especial que ha unido al papa Montini a este Movimiento en periodos importantes de su historia.

Un primer contacto personal se remonta a 1952 cuando, aún siendo sustituto en la Secretaría de Estado, tuvo la oportunidad de conocer de cerca el Movimiento que, en Roma, daba sus primeros pasos. Intuyó en este «la presencia de un nuevo carisma», para apoyar y alentar. Y lo hizo. En esa época los Focolares, difundidos más allá de la región de Trento, donde habían sido aprobados por el obispo monseñor De Ferrari, eran objeto de estudio en Roma. En la incertidumbre que esto comportaba él los confortó e indicó que ese estudio por parte de la Iglesia constituía «protección y garantía». También fue Montini que en 1953 obtuvo que papa Pio XII recibiera por primera vez durante una audiencia a la fundadora Chiara Lubich.

En sus quince años de pontificado, recibió a Chiara Lubich en audiencia privada varias veces. La primera en el '64. «Representaba y llevaba una Obra nueva, nacida en la Iglesia, novedosa en su espiritualidad como en su estructura. Pero allí no hubo dificultades», ha dicho en repetidas ocasiones la Lubich. Papa Montini se interesaba por el desarrollo del Movimiento, su difusión y, en particular, por las modificaciones necesarias de su estatuto. De hecho, fue necesario adaptarlo a la amplitud de acción, a la variedad de quienes pertenecían a este y, sobre todo, a la naturaleza del Movimiento que no se reflejaba en el derecho canónico vigente. Papa Pablo VI quiso ocuparse personalmente y, con

sabiduría y audacia, contribuyó a que el Movimiento de los Focolares caminara según su fisonomía específica.

Gratitud y aprecio a su vez por el interés con el que siguió, en sus inicios, el diálogo ecuménico del Movimiento, alentando a abrir incluso uno con personas de convicciones no religiosas. A menudo los argumentos tratados en las audiencias eran sobre los encuentros de Chiara Lubich con el patriarca Atenágoras I en Constantinopla, con el que fue madurando, como ella misma ha dicho, «una profunda confianza sobrenatural». Regularmente le informaba al papa Pablo VI, quien en repetidas ocasiones respondió con cartas autógrafas, en una de ellas se lee: «... qué reconfortante, cuánta edificación, cuánta esperanza han dado a nuestro espíritu las noticias que Ud. nos comunicaba después de sus conversaciones con el venerable patriarca Atenágoras... ». Y con relación a las ocho cartas autógrafas recibidas del papa Montini, después de su muerte en el '78, Chiara Lubich ha revelado: «Es el mayor tesoro que poseo. Es un enésimo testimonio del amor especial que él tenía por cada persona».

*Comunicado de prensa – 18 de octubre de 2014*

## El movimiento hoy: un poco de números.

El Movimiento de los Focolares es una gran y variada familia, es un “nuevo pueblo nacido del Evangelio”, como lo definió la fundadora, Chiara Lubich, que lo inició en 1943 en Trento (Italia), como una corriente de renovación espiritual y social. Fue aprobado en 1962 con el nombre oficial de Obra de María.

El mensaje que el Movimiento quiere dar al mundo es el de la unidad. El objetivo es, por lo tanto, el de cooperar en la construcción de un mundo más unido, impulsado por la oración de Jesús al Padre “para que todos sean uno” (Jn

17,21), en el respeto y valorización de las diversidades. Y para alcanzar esa meta se pone como prioridad el diálogo, en el compromiso constante de construir puentes y relaciones de fraternidad entre las personas, los pueblos y los ámbitos culturales.

Hoy el Movimiento de los Focolares está difundido en 182 países, y los centros de Movimiento están presentes en 81 países. Más de 25 son las ciudadelas con casas, escuelas, actividades laborales y lugares de oración.

Los adherentes y simpatizantes son más de 2 millones, y 140.000 son los animadores. La espiritualidad de la unidad es compartida no solo por los católicos y por 25.000 cristianos de 350 iglesias y comunidades eclesiales: el Movimiento cuenta, en su interior, más de 7.000 fieles de otras religiones y 10.000 personas de convicciones no religiosas que se reconocen en el espíritu de los Focolares.

Cada uno adhiere a él en sus fines y su espíritu, en la fidelidad a la Iglesia de cada uno, o al credo de cada uno, y a su conciencia. Las comunidades son llamadas Focolares, en donde viven los que en el Movimiento han hecho votos de castidad, pobreza y obediencia. Forman parte del focolar algunas personas casadas también que, fieles a su estado de vida y viviendo su vida familiar, comparten con los vírgenes la elección radical de poner en práctica el amor evangélico y de vivir para realizar la unidad.

Como parte de su misión, el Movimiento también promueve actividades sociales y editoriales:

- Más de 1000 son las empresas que se inspiran en los principios de la Economía de Comunión



- Más de 1.000 los proyectos de desarrollo internacional gestionados por el Movimiento de los Focolares.
- Más de 11.000 son los chicos y los niños ayudados a través de 93 proyectos para la infancia en 48 países.
- Más de 20 son las casas editoriales en el mundo; revista “Ciudad Nueva” con 32 ediciones en 21 idiomas.

Aunque se trata de una sola obra, con el tiempo se han delineado varias ramas (25) que a su vez animan movimientos de gran alcance (9) que operan: en el mundo familiar (New Families, [www.famiglienuove.info](http://www.famiglienuove.info)), en la sociedad ( New Humanity, [www.newhumanity.org](http://www.newhumanity.org)), en el mundo eclesial (movimientos parroquiales y diocesanos, sacerdotales, religiosos y religiosos), entre jóvenes y jóvenes (Jóvenes por un mundo unido [www.mondounito.net](http://www.mondounito.net) y Jóvenes por la unidad , [www.teens4unity.net](http://www.teens4unity.net)). En el corazón, como estructura de apoyo, los Focolares: pequeñas comunidades formadas por hombres o mujeres totalmente entregadas a Dios, en las que también se incluyen las parejas casadas. Entre las ramas, también la de los obispos vinculados espiritualmente al Movimiento.

Las ciudadelas, modelos de una nueva socialidad. Con el paso de los años, las ciudadelas se están multiplicando en el mundo: actualmente son alrededor de 25. Cada una tiene una característica diferente, armonizada con el contexto cultural en el que se encuentra. Son ciudades en miniatura con casas, escuelas, actividades laborales, cuya ley es el amor evangélico.

Concretizaciones en el ámbito social. La reciprocidad del amor, central en la espiritualidad de la unidad, despierta la

comunidad y la solidaridad en diversas áreas: política, economía, relaciones entre los pueblos, educación, cultura, comunicación social. De particular importancia:

- Economía de la comunidad, que inspira la gestión de más de 1000 compañías de producción en todo el mundo y también tiene un importante impacto cultural ([www.edc-online.org](http://www.edc-online.org)).
- Solidaridad y cooperación. Más de 1.000 obras sociales de varios tamaños se desarrollan en los 5 continentes. Particularmente desarrolladas son las obras en los campos socio-sanitario y educativo, en las zonas deprimidas de Filipinas, en Camerún, en los campos de refugiados de Tanzania, en el Congo, Brasil, Argentina, México, Haití..
- Adopciones a distancia. Más de 18.000 en 45 países. ONG: Amu (United World Action) y New Humanity ([www.new-humanity.org](http://www.new-humanity.org)).

Por una cultura de unidad. Abbà School, un centro de estudios interdisciplinarios formado por profesores de las más variadas disciplinas: elaboran las primeras líneas de una nueva cultura, iluminadas por el carisma de la unidad. Esto llevó a un nuevo desarrollo: el Sophia University Institute ([www.iu-sophia.org](http://www.iu-sophia.org)) con sede en Loppiano, inaugurado el 1 de diciembre de 2008.

Diálogo con la cultura contemporánea. Se han establecido redes internacionales de académicos, profesionales, estudiantes y operadores de diversas disciplinas: comunicación social, derecho, arte, medicina, pedagogía, psicología, arquitectura, deporte. Promueven

conferencias, cursos de formación, publicaciones, en diálogo con la cultura contemporánea. Entre los más desarrollados, el Movimiento Político por la Unidad ([www.mppu.org](http://www.mppu.org)), que propone la fraternidad como categoría política.

Presidencia. Presidente y co-presidente son asistidos por un Consejo General. Es el órgano rector actual, elegido por la Asamblea General del Movimiento, reunido en julio de 2008, luego de la partida de Chiara Lubich el 14 de marzo de 2008.

Aprobaciones pontificias. Primera aprobación de la Santa Sede: 1962. Siguiendo los siguientes desarrollos del Movimiento: en 1990 y marzo de 2007.

# ORGANIZACIÓN

## Centro de la Obra y Consejo general

“La mutua y continua caridad que hace posible la unidad y lleva la presencia de Jesús en la colectividad, es para las personas que forman parte de la Obra de María, la base de la propia vida en cada uno de sus aspectos: es la norma de las normas, la premisa de cualquier regla.” Chiara Lubich.

Esta premisa se encuentra en la primera página de los Estatutos y de los Reglamentos que delinear la vida del Movimiento en su conjunto y en sus diferentes ramificaciones. En la “mutua y continua caridad” vivida y alimentada, por lo tanto, está el sentido y el estilo del gobierno del Movimiento de los Focolares. El Movimiento, difundido en todo el mundo, tiene una articulación en el territorio organizado en “zonas”.

El Centro de la Obra comprende la Presidenta, el Copresidente y los consejeros elegidos por la Asamblea general. Este tiene la responsabilidad de asegurar e incrementar la unidad en toda la Obra, conduciéndola hacia la realización de sus objetivos y cuidando la coordinación entre sus partes.

La Presidenta. Como está determinado en los Estatutos, el Movimiento tiene que ser siempre presidido por una mujer. Esto para subrayar su perfil mariano y su connotación predominantemente laical, de este modo “conservar el designio que Dios tuvo sobre él, por haber confiado su inicio y su desarrollo a una mujer”. Como se lee en los Estatutos, “la suya será sobre todo una presidencia de la caridad, porque tendrá que ser la primera en amar, es decir, servir a los propios hermanos recordando las palabras de Jesús: ... “el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos” (Mc 10.44).

Copresidente. Los Estatutos establecen que el Copresidente tiene que ser elegido entre los sacerdotes miembros de la sección de los focolarinos. Entre sus tareas debe “garantizar que la vida interna y las actividades de la Obra de María sean conforme a la fe, a la moral y a la disciplina de la Iglesia”. Además sigue con particular atención las ramificaciones de los sacerdotes y de diáconos diocesanos, de los jóvenes que se preparan al sacerdocio y a los miembros masculinos de institutos de vida consagrada.

Consejo general. Forman parte del Consejo general los miembros del Centro de la Obra, a quienes se agregan los responsables centrales de las secretarías para los objetivos específicos; los responsables centrales de las ramificaciones y de los movimientos de masa.

Tiene funciones consultivas y deliberativas reguladas por los Estatutos generales, pero su objetivo principal está dirigido al mantenimiento y al incremento del espíritu de unidad en todos y entre todos los miembros del Movimiento.

Territorio. El Movimiento difundido en el mundo tiene una configuración geográfica que permite su desarrollo según las características y las posibilidades de cada territorio. Actualmente está presente en 182 países articulados en “zonas”, comprendidas como lugares (en algunos casos regiones, en otras naciones enteras o varias naciones juntas) donde está organizado el Movimiento en su conjunto.

Para cada “zona” la Presidenta nombra como sus Delegados a una focolarina y a un focolarino que tienen la responsabilidad de la vida y de las actividades de aquel determinado territorio con un consejo de zona. Cada zona está formada por distintos centros o focolares (femeninos y masculinos) quienes junto a sus consejos locales promueven la difusión en el territorio de todos los aspectos y de todas las

obras existentes en el Movimiento. Unida a ellos y difundida en todo el territorio, existe también una red de comunidades locales compuesta por personas de distintas edades que obran, en los diferentes ámbitos de la sociedad, para testimoniar la unidad y los valores del Evangelio.

## Articulación

### Elección y compromiso

Un pueblo con una historia, un proyecto, una organización, una estructura. Y un corazón que, al igual que en el cuerpo humano, es el órgano central de todo el cuerpo.

En el corazón del Movimiento de los Focolares están aquellos que lo hicieron nacer, lasfocolarinas y losfocolarinos, definidos en varias ocasiones por la misma fundadora como “custodios de la llama del amor de Dios y del prójimo”. Viven en pequeñas comunidades masculinas o femeninas, los focolares, dejan todo «padre, madre, hijos y campos» para seguir a Dios y ponerse completamente a disposición del Movimiento en todo el mundo. Forman parte de los focolares, en la medida que les es posible pero con igual dignidad, también las personas casadas, llamadas a una donación total a Dios aun conservando todos los compromisos y deberes de su estado.

En un Movimiento cuya naturaleza es laica, no podían faltar vocaciones que expresaran esta característica. Y si los focolarinos son también laicos, personas consagradas que trabajan y viven inmersos en el mundo, las voluntarias y los voluntarios son mujeres y hombres que han hecho propio el llamado a la santidad y el compromiso de animar y renovar el tejido social con el Evangelio, dando testimonio en el mundo familiar, profesional, político.

Parte activa del Movimiento de los Focolares son los gen, jóvenes, chicos y niños a quienes Chiara nunca ha dudado en presentar el ideal de la unidad integralmente, pidiendo y suscitando una respuesta totalitaria.

Presentes desde los inicios en Trento, están las religiosas y religiosos de diversas órdenes, desde los contemplativos a los de vida activa, de carismas antiguos y nuevos, que han acogido y hecho propia la espiritualidad de la unidad recibiendo una nueva comprensión de su fundador y convirtiéndose en instrumentos de unidad y, a menudo, de renovación dentro de sus respectivas comunidades.

También sacerdotes, diáconos y seminaristas diocesanos han asumido la espiritualidad que anima el Movimiento de los Focolares y se han convertido en promotores de diversas maneras. Hombres al servicio de todos –fue como los definió Chiara Lubich- indicando el episodio evangélico del lavatorio de los pies como modelo de su ministerio.

Y desde 1977 obispos atraídos por la espiritualidad de comunión han emprendido un camino espiritual como un aporte para realizar la “colegialidad efectiva y afectiva” con el Papa, entre ellos y con otros obispos, auspiciada por el Concilio Vaticano II y solicitada por los pontífices.

### **Los focolarinos. Una vida por la unidad**

Los focolarinos le han dado el nombre al Movimiento de los Focolares. Viven en pequeñas comunidades de laicos, los Focolares: corazón de todas las realidades que componen el Movimiento y se comprometen a mantener vivo el ‘fuego’ del cual deriva el nombre focolar.

Son hombres y mujeres que trabajan y ponen en común sus bienes. Han sido atraídos por Dios y le han dado su vida a El, convencidos firmemente de Su amor. Han dejado padre,

madre, familia, patria para contribuir a realizar la oración de Jesús: “Que todos sean uno”(Jn 17:21).

Se pueden encontrar en las Naciones Unidas o junto a los enfermos y a los pobres en la periferia de las ciudades, en las fábricas o en territorios de “frontera”, en los rascacielos o en las chabolas, en las aldeas o en las capitales. Quieren hacer presente la presencia de Jesús según las palabras de la Escritura: “Donde dos o más están unidos en mi nombre yo estoy en medio de ellos”(Mt 18:20). Esta experiencia de unidad con Dios es la fuerza que los lleva a construir puentes de paz, a encender luces de esperanza en la oscuridad, a responder con el amor a la violencia. Cada fractura, cada división, les atrae como un imán porque allí la unidad es más urgente y necesaria y por ella hay que darlo todo.

En el mundo los focolarinos y las focolarinas de distintas nacionalidades, razas y también credos son en total 7.160, en 742 focolares, presentes en 83 países.

Hace pensar en ellos el escrito de Chiara Lubich: “...el gran atractivo del tiempo moderno: sumirse en la más alta contemplación y permanecer mezclado con todos... Diría más aún, perderse en la muchedumbre para informarla de lo divino... Hechos partícipes de los designios de Dios sobre la humanidad, trazar sobre la multitud una estela de luz y, al mismo tiempo, compartir con cada prójimo la deshonra, el hambre, las adversidades, las breves alegrías”.

Algunos focolarinos son ordenados sacerdotes al servicio del Movimiento.

Este fuego ha contagiado también a personas casadas, fieles a su estado de vida y al mismo tiempo miembros del focolar por la elección radical de vivir el Evangelio. El primero de los focolarinos casados fue Igino Giordani. Cuando ambos esposos comparten esta vida se crea la familia focolar:



matrimonios que están dispuestos a trasladarse a otras partes de mundo, según su situación familiar, donde su presencia pueda dar una aportación importante a la unidad.

La vida de los focolarinos es comprometida, no exenta de dificultades o fracasos que ellos ven como materia prima para decirle a Dios que, en este compromiso por la unidad, Él es todo y ellos son nada, pero que con Él todo es posible.

Todo empezó con Chiara Lubich, la fundadora del Movimiento de los Focolares, quien definió el focolar como “...imagen de la familia de Nazaret, una convivencia, en medio del mundo, de personas vírgenes y casadas, todas donadas a Dios, si bien en formas diferentes”. I Focolarini hanno dato il nome al Movimento dei Focolari. Vivono in piccole comunità di laici, i Focolari: cuore di tutte le realtà di cui il movimento si compone e si impegnano a mantenere vivo il ‘fuoco’ da cui deriva il nome focolare.

### **Los Voluntarios de Dios**

Los Voluntarios de Dios, una ramificación del Movimiento de los Focolares, son hombres y mujeres de todas las profesiones y categorías sociales que eligen seguir a Dios radicalmente y libremente – por eso la palabra “voluntarios”– viviendo en la cotidianidad de su vida la espiritualidad evangélica de la unidad.

Desde los inicios del Movimiento Chiara Lubich se sintió empujada a ir hacia la humanidad. Recordando los primeros tiempos afirmaba: “Yo pienso que nuestra experiencia de cuando Jesús en medio multiplicaba los panes para ayudar a resolver los problemas sociales de Trento, era una manifestación del designio de los voluntarios, como una primera semilla”.

Una semilla que toma vida y cuerpo en 1956 cuando, ante la angustia por los graves hechos de Hungría, el Papa Pío XII pronunció el doloroso apelo: “Dios, Dios, Dios,...”, para hacer resonar “el nombre de Dios en las plazas, en las casas, en los talleres...”.

Chiara acoge ese grito y parece ser su eco cuando afirma: “Se necesitan auténticos discípulos de Jesús en el mundo. Discípulos que, voluntariamente, lo sigan. Un ejército de voluntarios, porque el amor es libre (...) Una sociedad que de testimonio de un único nombre: Dios”.

La respuesta es inmediata: empleados, médicos, enfermeros, obreros, políticos, profesores, empresarios, etc. Quieren ser estos “Voluntarios de Dios”. Un llamado típicamente laico porque sienten “la particular vocación a hacer penetrar en las realidades humanas el espíritu de Dios”. Una vida así encanta a tantos, que se comprometen en este camino de santidad, conforme el Movimiento se difunde en los cinco continentes.

A final de los años Sesenta, Chiara, viendo tantas iniciativas y obras sociales nacidas de la vida y de la acción de los voluntarios, les confía a ellos el Movimiento Humanidad Nueva, expresión social del Movimiento de los Focolares.

En 1983, durante la gran manifestación “Hacia una Nueva Humanidad”, en la que participó Juan Pablo II, Chiara presenta a los voluntarios de Dios y delinea su vocación: “total donación a Dios, sin consagraciones particulares. Sumergidos en el mundo, lugar privilegiado de su irradiación, practican el Evangelio según el ejemplo de las primeras comunidades cristianas a las que desean imitar en este siglo, siendo un solo corazón y una sola alma, con la consecuente ‘comuni3n de bienes’ espirituales y materiales. En nuestro mundo (...) ellos tratan de llevar el fuego, la luz y la fuerza, la riqueza del

Resucitado, esforzándose por lo tanto para que resplandezca en ellos mismos, mediante el abrazo de las cruces de cada día y comprometiéndose a generar, con la más profunda unidad entre ellos, Su presencia en las casas, en los hospitales, en las escuelas, en los parlamentos, en los talleres, por doquier.”

En el 2006, con ocasión del cincuentenario del nacimiento de los Voluntarios, ante 11.000 personas presentes en Budapest (Hungría), Chiara subrayó nuevamente su vocación, llamándolos a responder a los retos de hoy porque “el mundo tiene necesidad de personas creíbles, constructoras de una humanidad nueva en los varios ámbitos de la sociedad”. Y concluyó: “Apunten a realizar el proyecto de Dios sobre la humanidad: la fraternidad universal”.

Actualmente los voluntarios y las voluntarias son alrededor de 20.000 y 4.000 se preparan para serlo; entre los cuales católicos, cristianos pertenecientes a varias Iglesias y algunos fieles de otras religiones.

### **Familias Nuevas**

El Movimiento Familias Nuevas, una de las ramas del Movimiento de los Focolares surgió en 1967. Está compuesto por familias que se proponen vivir la espiritualidad de la unidad e irradiar en el mundo de la familia los valores que promueve la fraternidad universal.

Lleva a cabo actividades formativas para la familia y de acompañamiento para los novios; da una atención especial a las parejas en crisis, los viudos, los separados y a las parejas con situaciones irregulares; se compromete en la promoción de una cultura de la familia y de políticas familiares adecuadas a través de congresos, publicaciones y colaborando con diferentes entes educativos.

Su estilo de vida se basa en el Evangelio vivido en la vida de pareja, en la formación de los hijos, entablando un diálogo constructivo con otras familias y junto con ellas, con las diferentes realidades culturales, civiles y eclesiales del territorio.

Desde el inicio Chiara Lubich - con la valiosa colaboración de Iginio Giordani, escritor, político italiano y primer focolarino casado - destacó siempre con fuerza la belleza del proyecto de Dios sobre el matrimonio, subrayando la importancia de la labor educativa de los padres y la acción social de la familia. «Creo que el carisma de la unidad, injertado en la sagrada institución del matrimonio, realiza una obra maestra de la que es difícil darse cuenta», dijo Chiara durante una conversación en 1974.

Por ello siempre exhortó a las Familias Nuevas a poner en el primer lugar el compromiso de los dos esposos a amarse recíprocamente y a dedicarse a las familias con dificultad, separadas, a las personas viudas, a los niños abandonados y a todas las situaciones de marginalidad.

En el discurso histórico de la fundación de Familias Nu, Chiara les dio una consigna: «Aquí, ante ustedes, me parece ver a Jesús que mira al mundo, mira a la multitud y tiene compasión de ella. Porque de toda esa porción de mundo, se les ha puesto sobre sus hombros la parte más quebrantada, la más semejante a Él abandonado. Pero es el mismo Jesús quien, a través de nuestros ojos, debe mirar a estas multitudes y actuar, para que esta compasión no se quede en el campo sentimental sino que se transforme en obras».

Con el tiempo han surgido en diferentes países del mundo, asociaciones que trabajan por el bien de la familia a través de actividades culturales, espirituales y materiales. Entre ellas:

– ‘Azione per Famiglie Nuove onlus’ (AFN), (Acción para Familias Nuevas) opera en Italia desde 1998 en tres direcciones:

1. Iniciativas culturales y formativas para las familias y sobre la familia.

2. Cooperación para el desarrollo: también a través del apoyo a distancia para familias y menores en graves dificultades económicas, con proyectos activos en 53 países del mundo.

3. Adopciones internacionales: AFN trabaja desde el año 2001 como ente autorizado por la Comisión de las Adopciones internacionales de la Presidencia del Consejo de Ministros y en colaboración con 6 países extranjeros. La Escuela Loreto: Surge en Loppiano (Florencia-Italia) en 1982. Organiza cursos presenciales para enteros núcleos familiares en los que se profundizan las distintas temáticas familiares a la luz de la espiritualidad de la unidad. Cuando las familias que la frecuentan regresan a sus países (hasta ahora 1.500 de los cinco continentes) se convierten en un punto de referencia para otras familias.

Etapas importantes del Movimiento Familias Nuevas han sido los Familyfest, encuentros internacionales que periódicamente congregan en Roma a miles de familias para compartir experiencias vividas y proyectos en curso. «Hoy la familia necesita una fuerte inyección de amor», recordaba Chiara a los 22 mil participantes en el primer Familyfest del '81, y añadía: «Nuestro Movimiento quiere revitalizar el amor que es propio de cada familia con aquél amor que es puro don de Dios».

Durante el Familyfest del '93, Chiara habló de la familia como de una “semilla de comunión para la humanidad del tercer milenio”, con el deseo de que «los valores connaturales

a la misma -la gratuidad, el espíritu de servicio, la reciprocidad- puedan ser transferidos a la entera familia humana».

Su mensaje al Familyfest del 2005: vivir y testimoniar el amor recíproco en la familia “para que se acerque la hora en la que todos en la tierra sean uno”, llegó a través de una conexión vídeo, desde la plaza del Campidoglio en Roma, a otros 7 acontecimientos de los 145 que se celebraban contemporáneamente en el mundo.

Después de 40 años de la fundación, viendo el desarrollo y los frutos de Familias Nuevas, Chiara subrayaba «el proyecto valiente, bellissimo y exigente de la primera célula de la sociedad». De hecho «tiene una importancia enorme en la construcción de un mundo de paz» (...). «Ustedes existen – decía todavía – para ser testigos de unidad, del amor duradero, de Evangelio vivido. Así no sólo vivirán en la alegría, sino que seguirán atrayendo a muchos corazones al amor hasta realizar, con todo el Movimiento de los Focolares, la fraternidad universal.» (3 noviembre 2007)

Actualmente en el mundo las ‘Familias Nuevas son 800.000.

## Gen

“¡Jóvenes de todos el mundo, únanse!”.

Es el llamamiento que Chiara Lubich en 1967 dirigió a los chicos y a los jóvenes que forman parte del Movimiento, proponiéndoles “Reunir al mayor número posible de jóvenes en el mundo y lanzar una gran revolución con el grito de junámonos!”. “Una revolución de amor”, explicó, que tiene como objetivo la realización del testamento de Jesús: “que todos sean uno”. De la adhesión de miles de jóvenes de todo

el mundo a este programa, surgió el Movimiento Gen: “generación nueva” del Movimiento de los Focolares.

En 1968 un gesto simbólico delineó su fisonomía: la entrega a los gen de un trofeo, que representaba el paso de una bandera de la primera a la segunda generación, en la que estaban escritas dos frases: “Que todos sean uno” (Jn. 17, 21) y “Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado” (Mt. 27, 46). La primera definía el programa, la segunda el secreto para actuarlo.

Dentro del Movimiento gen se delinearon, progresivamente, los siguientes grupos según las edades.

### *Gen 2*

Están difundidos en todo el mundo y pertenecen a culturas muy diferentes, estratos sociales, religiones e incluso también sin una referencia religiosa; representan la segunda generación del Movimiento de los Focolares con el que comparten enteramente el carisma.

Han descubierto que vivir el Evangelio produce una verdadera revolución en sus vidas, una revolución que puede cambiar el mundo: por eso se comprometen a vivirlo con valentía y decisión. Saben que la fuerza y la perseverancia proceden de la presencia de Jesús que Él había prometido, “donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. (Mt. 18, 20).

Es por esto que se reúnen periódicamente en pequeños grupos, llamados “unidades gen 2”, donde tratan de mantener siempre viva esta presencia de Jesús en medio de ellos; allí, además, comparten sus experiencias de vida de la Palabra ayudándose y animándose recíprocamente.

Los gen 2 son los principales animadores del Movimiento Jóvenes por un Mundo Unido a través del cual influyen en la sociedad promoviendo la fraternidad universal.

### *Gen 3*

Son chicos entre los 9 y los 17 años, es la tercera generación del Movimiento de los Focolares. Su definición, dentro del Movimiento gen, se remonta a 1970 cuando Chiara, notando su fuerte personalidad, muy diferente a la de los más mayores, propuso que se les dedicara una formación específica y separada.

Floreció así un gran número de chicos que viven el Ideal de la unidad con convicción y radicalidad. Como es típico de su edad, no se dejan desanimar por las dificultades o por lo negativo del mundo, los gen 3 viven para llevar la unidad en todos los ambientes de sus vidas: en la familia, en la escuela, con los amigos...

El programa de los gen 3 se encuentra en lo que Chiara dijo de ellos:

“Los gen 3 apuntan muy alto (...) Se han dado cuenta de que en el mundo, en la historia, quienes han incidido más profundamente son los santos: porque han atraído a las multitudes, han llevado a muchas personas a Dios, han cambiado socialmente el mundo (...) [los gen 3] Quieren ser –y no se asombren- una generación de santos”.

Alrededor de los gen 3 se reúne un gran número de chicas y chicos deseosos de compartir su mismo estilo de vida y constituyen, en un radio más amplio, el Movimiento Chicos por la Unidad. Juntos recorren distintas vías que llaman ‘senderos’ y que se traducen en iniciativas locales e internacionales para construir un mundo unido.



## *Gen 4 – Gen 5*

Como sucede en todas las familias, un lugar privilegiado está reservado a los niños: son los gen 4, de los 4 a los 8 años, y los gen 5, los más pequeños, hasta los 4 años.

Son especialmente sensibles al amor, aprenden a vivirlo concretamente a través del ejemplo de aquellos que viven la espiritualidad de la unidad; descubren que este amor, cuando es recíproco, produce la presencia de Jesús, que aprenden a conocer y con quien construyen una relación sencilla y directa.

Mediante sus encuentros internacionales, entran en contacto con niños y adultos de diferentes culturas y religiones, experimentan desde pequeños que todos somos hijos de un único Padre, abriéndose así, de un modo natural, a la mundialidad.

Todas las mañanas tiran “el dado del amor” (que Chiara les propuso) cuyas caras representan cada uno de los puntos del arte de amar –amar a todos, ser los primeros en amar, “hacerse uno” con el otro, ver a Jesús en el otro, amar al enemigo y amarse recíprocamente-: el lema que sale es el que tratan de vivir durante todo el día, comunicándose después las experiencias y descubriendo la alegría de amar al prójimo.

Dan a conocer este “dado del amor” a los compañeros de colegio, amigos, parientes: hay clases y escuelas enteras, grupos parroquiales y proyectos educativos que lo han hecho propio.

En especial el amor los empuja a vivir la cultura del dar de muchas maneras: dar una sonrisa, dar una mano, dar compañía, dar parte de la merienda, dar consuelo, dar alegría, dar una ayuda a los pobres, dar perdón... Descubren así que: “¡Cuando amamos somos felices y si amamos siempre, somos felices siempre!”.

## Gens

### Algo de historia

Después del Concilio, en un período de crisis para las vocaciones sacerdotales, Chiara Lubich siente el impulso de poner de relieve a los seminaristas que en varias naciones estaban en contacto con el Movimiento de los Focolares. 70 de ellos se reúnen por primera vez en la Pascua de 1968, en el Centro Mariápolis de Rocca di Papa. “Sería una cosa maravillosa –afirma Chiara Lubich– si el Señor hiciera surgir un escuadrón de seminaristas que, con el espíritu de la unidad, no sólo salvaran su vocación, sino que posiblemente suscitara durante el período del seminario tal irradiación de unidad que atrajeran a otros jóvenes”.

Es el nacimiento de una nueva expresión del Movimiento dirigida a los jóvenes llamados al sacerdocio: los Gens. Seguidamente, un número creciente de seminaristas hace propia la espiritualidad de comunión florecida en el Movimiento de los Focolares.

Unidos a ellos formadores plenamente injertados en la vida de su seminario, encuentran en el Ideal de la unidad una clave decisiva para responder con alegría y entusiasmo a su llamado. La comunión, en el Movimiento, con personas de las más variadas vocaciones, los lleva a una comprensión más profunda de su lugar en la “Iglesia-comunión”.

En especial la espiritualidad de la unidad los ayuda a hacer de Dios la elección fundamental de sus vidas, todavía antes del sacerdocio; a vivir con intensidad la Palabra de Dios para poderla anunciar como testigos creíbles; a conformar su vida a Jesús crucificado y abandonado como modelo del sacerdote; a ser constructores de unidad en el seminario y en sus diócesis; a abrirse a todos con el arte de amar que emerge del Evangelio.

El 29 de diciembre de 1994 Juan Pablo II encontrando a los Gens les dice: “Es una cosa buena que ustedes estén aquí en Castelgandolfo, porque ‘focolar’ se refiere a una cosa muy sencilla y muy profunda. Dice que hay un conjunto. Entonces la vocación del seminarista no es solitaria, eremítica, es una vocación para vivir juntos: vivir para los demás, en una familia más amplia. Yo pienso que la espiritualidad focolarina los prepara muy bien a esta vocación”.

### **Movimiento Gens3**

Atraídos por este estilo de vida, también los seminaristas de que están en el colegio y otros jóvenes atraídos por el sacerdocio encuentran una luz para su camino. Así, en 1980 nace el Movimiento Gen's3: una tercera generación del Movimiento sacerdotal.

### **Iniciativas**

Son múltiples las iniciativas del Movimiento Gens para animar en los seminarios la realización de un estilo de vida comunitario y familiar: intercambio de experiencias del Evangelio vivido en pequeños grupos locales, encuentros regionales, campamentos de trabajo, vacaciones juntos, cursos de reflexión, etc.

A nivel mundial se organizan periódicamente congresos internacionales y se hacen circular noticias y experiencias a través de la revista de vida eclesial, Gen's, en sus versiones impresa y on line.

### **Sacerdotes**

Ya desde los años '50 muchos sacerdotes diocesanos fueron atraídos por el espíritu de unidad que caracteriza el Movimiento de los Focolares, impregnado en el mandamiento

del amor recíproco. Allí encontraron una respuesta del Espíritu a la “corriente” de renovación que está atravesando la Iglesia y que encontró un punto focal en el Concilio Vaticano II.

La participación en el Movimiento no los distrae de la vida de sus diócesis, sino que los estimula, entre sus normales actividades, a proponer y hacer crecer el espíritu de unidad entre todos, a partir del presbiterio diocesano, en pleno acuerdo con el obispo y abiertos a un diálogo universal.

En Jesús crucificado y abandonado, fundamento de la espiritualidad de la unidad, ellos encuentran el camino y la medida para vivir el propio ministerio como puro servicio: dando la vida por todos. Él, en efecto, es el “sacerdote” por excelencia, aquel que genera la Iglesia, haciendo de ella “la casa y la escuela de la comunión” como fermento de fraternidad para toda la humanidad.

El primer focolar de “sacerdotes y diáconos focolarinos” nace en Roma, en el 1964. Hoy son más de 200 en el mundo, compuesto por sacerdotes diocesanos y diáconos permanentes, que se empeñan en vivir la unidad que Jesús pidió al Padre (cf. Jn 17), con espíritu de pobreza, castidad y obediencia. Donde la situación lo permite, hacen vida común. En todo caso realizan entre ellos una intensa fraternidad que testimonian en su ministerio.

Otra forma de empeño son los “sacerdotes y diáconos voluntarios” que se encuentran regularmente en “núcleos” y se comprometen a animar con el espíritu de unidad las diferentes articulaciones de la Iglesia y los distintos campos de la pastoral: desde la evangelización al testimonio de la caridad, de la liturgia a los mundos de la familia y de los jóvenes.

En el año 1968 Chiara Lubich lanza para los seminaristas el Movimiento gens (generación nueva sacerdotal) presente actualmente en aproximadamente 400 seminarios de los cinco continentes. El empeño de poner Dios en primer lugar salva muchas vocaciones y suscita otras. El amor recíproco hace descubrir con una luz nueva el celibato: vivir como Jesús para hacer de la humanidad una familia.

Alrededor de los sacerdotes y de los gens nace el Movimiento sacerdotal, que alcanza unos 20.000 sacerdotes e incluye también a ministros de distintas Iglesias cristianas que quieren compartir el espíritu y la vida del Movimiento. Este ofrece encuentros, momentos de intercambio, de comunión y de formación con otros sacerdotes, diáconos y seminaristas: junto a ellos se desea irradiar la “luz” del amor evangélico en cada expresión de la vida eclesial.

Surgen así comunidades que tratan de reflejar el estilo de las primeras comunidades cristianas. Como fruto de esta irradiación, Chiara funda el Movimiento parroquial y el Movimiento diocesano.

El Centro internacional de espiritualidad para sacerdotes, diáconos permanentes y seminaristas, con sede en la ciudadela internacional de Loppiano (Florencia), acoge durante el período de un año o seis meses a quienes, con el consentimiento de sus Obispos, desean experimentar una “escuela de vida”, donde las horas de trabajo se alternan con los momentos dedicados a la profundización de la espiritualidad de la unidad y de su concretización a nivel personal, eclesial y social.

Similares caminos formativos son ofrecidos en otros Centros de espiritualidad, en las ciudadelas del Movimiento en Asia, África, América Latina y también en Europa.

## Obispos

Desde los inicios del Movimiento de los Focolares, la relación de todos los que formaban parte de él fue siempre de plena confianza y disponibilidad a adherir a las palabras de los respectivos obispos.

Muy pronto los mismos Obispos advirtieron que la espiritualidad de la unidad no estaba hecha sólo para los laicos, los religiosos, los sacerdotes, sino que tenía algo que decirles también a ellos.

En 1977, por invitación del gran teólogo Klaus Hemmerle, Obispo de Aquigrán (Alemania), se celebró el primer encuentro de Obispos amigos del Movimiento de los Focolares, deseosos de profundizar y vivir la espiritualidad de comunión. Eran doce los presentes en la audiencia general en el Vaticano, provenientes de los cinco continentes. El Papa Pablo VI, saludándolos, los animó a ir adelante. Al año siguiente, encontrándolos por última vez, se expresó así: «Como cabeza del colegio apostólico los animo, los estimo, les exhorto a continuar con esta iniciativa».

Pocos años después, en febrero de 1982, Juan Pablo II se dirigió a ellos diciendo: «El anhelo por la unidad les llevará a hacerse cargo del problema ecuménico, con impulso siempre renovado, alentándoles a intentar cualquier iniciativa que pueda ser útil ».

Y así sucedió. También los Obispos de distintas Iglesias Cristianas hicieron propia la espiritualidad de la unidad y empezaron a encontrarse anualmente en lugares simbólicos del ecumenismo: Estambul, Londres, Ammán, Beirut, Ginebra, Bucarest, Augsburgo, Trento, Praga, Lutherstadt Eisleben/Wittenberg y, evidentemente, Roma. Los une la común pertenencia a Cristo.

Hoy los Obispos amigos del Movimiento son un centenar y promueven encuentros a nivel internacional además de otros nacionales o regionales.

«Contribuir a darle un alma a la colegialidad»: es la indicación que Chiara Lubich dio a los primeros obispos amigos. «Esta comunión será una gran ventaja también para cada diócesis –aseguraba Chiara- porque si los obispos son así, siempre alegres, siempre disponibles, todos se acercarán a ellos».

La relación de los Obispos con el Movimiento de los Focolares es de naturaleza espiritual e ilumina los múltiples campos de su ministerio: desde las actividades pastorales a las relaciones con sus colaboradores, del diálogo ad intra al diálogo extra eclesial, a la evangelización.

Ellos reconocen que la espiritualidad de la unidad está «en profunda sintonía con el Carisma episcopal, refuerza la colegialidad efectiva y afectiva y la unidad con el Santo Padre y entre los Obispos, y finalmente lleva a actuar las enseñanzas del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia-comunión». Así se lee en el reglamento de la rama de los «Obispos amigos de la Obra de María», reconocidos como tales por el Papa y aprobados por el Consejo Pontificio para los Laicos en una carta del 14 de febrero de 1998.

También los jefes de varias Iglesias Cristianas como el Patriarca ecuménico de Constantinopla, Su Santidad Bartolomé I y el Primado de la Iglesia Anglicana, el Arzobispo Rowan Williams han expresado su aprecio por estas iniciativas.

## **Religiosos y Religiosas**

“Jesús es el Verbo de Dios encarnado. La Iglesia es el Evangelio encarnado: por ello es la Esposa de Cristo... Cada

familia, o cada Orden, es la encarnación, por decir de alguna forma, de una expresión de Jesús, de una actitud suya, de un hecho de su vida, de un dolor, de una palabra suya... La Iglesia es un majestuoso Cristo desplegado en los siglos... El Amor ha asumido en la Iglesia distintas formas y son las Órdenes y las Familias Religiosas... Nosotros sólo debemos hacer circular el Amor entre las distintas Órdenes. Se deben comprender, entender, amar como Se aman [entre ellas] las Personas de la Trinidad“ (Chiara Lubich).

Hacer visible una Iglesia y una humanidad reavivadas por la fraternidad y por la comunión entre todos los carismas, favorecer la unidad en la propia Familia Religiosa o Comunidad, redescubrir al propio fundador, vivir con un compromiso renovado la propia Regla y las Constituciones, actualizar el propio carisma según el hoy de la Iglesia y de la humanidad: son algunos de los efectos espirituales y los objetivos de los miembros de los distintos Institutos de Vida Consagrada, Sociedades de Vida Apostólica y Nuevas Comunidades que se adhieren al Movimiento de los Focolares.

Los primeros en demostrar interés por la naciente espiritualidad fueron los Capuchinos de Trento, bajo cuya mirada, a dos pasos de su iglesia y de su convento, en Plaza Cappuccini 2, tomaba forma la primera convivencia de vírgenes que asumiría muy pronto el nombre de focolar.

En 1947, gracias a un viaje de Chiara Lubich a Asís y a Roma, otros religiosos entraron en contacto con el Ideal de la Unidad y empezaron a encontrarse entre ellos para compartir las experiencias evangélicas que éste suscitaba.

El año 1967 marcó una etapa importante. En el verano de ese año, 25 religiosos provenientes de toda Europa transcurrieron 15 días juntos, cerca de Trento, para profundizar en el conocimiento del carisma de la unidad. Ese



momento se considera el inicio de la rama de los religiosos dentro del Movimiento de los Focolares cuyas características Chiara misma explicó: «La unidad de ustedes no tendría que ser una cosa organizada... Los religiosos están unidos por la espiritualidad».

Y lo mismo sucede con las religiosas. Una etapa histórica para ellas fue la audiencia del 14 de abril de 1971 con Pablo VI en la que estaban presentes 400 religiosas de 20 naciones y de 80 congregaciones. En aquella ocasión el Papa indicó un camino: «Profundizar el conocimiento y la unidad con sus respectivos fundadores, en el clima de fraterna caridad propia del Movimiento de los Focolares».

Alrededor de los religiosos y las religiosas florecen los y las gen-re (generación nueva de los religiosos), jóvenes religiosos y religiosas en formación, que preparándose a la vida consagrada en las distintas órdenes, se reúnen para vivir la espiritualidad de la unidad.

En los Estatutos Generales de la Obra de María aprobados en 1990 por Juan Pablo II, mediante el Consejo Pontificio para los Laicos, fue reconocido que los miembros de los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica pueden ser miembros del Movimiento con todos los derechos. El vínculo es «esencialmente un compromiso de naturaleza espiritual», se lee en el Art. 5 de su Reglamento y no puede prescindir del consenso de los propios superiores.

Para ofrecer a los miembros de los distintos Institutos de Vida Consagrada, Sociedades de Vida Apostólica y Nuevas Comunidades, profundizar y la práctica de la espiritualidad de la unidad, han surgido algunos Centros internacionales de Espiritualidad en las ciudadelas de testimonio del Movimiento de los Focolares, donde los religiosos y los consagrados

presentes dan testimonio de su carisma en la reciprocidad de relaciones.

El 25 de octubre de 2004 la Pontificia Universidad Lateranense, Instituto “Claretianum”, confirió a Chiara Lubich el Doctorado h.c. en Teología de la Vida Consagrada.

La revista “Unidad y Carismas”, que cuenta con 8 ediciones lingüísticas, contribuye a la difusión de su pensamiento y a la comunión entre los carismas.

### **Chicos por la unidad**

Son 150.000 chicas y chicos, presentes en 182 países de los 5 continentes, su objetivo es construir un mundo unido; saben que no es una utopía, sino el futuro que quieren construir: un compromiso por parte de cada uno y que tratan de vivir cotidianamente allí donde están: en la escuela, en la familia, con los amigos, en sus ciudades...

Este Movimiento de gran alcance nació en 1984 alrededor de los Gen 3, del Movimiento de los Focolares: con ellos comparten el ideal de la fraternidad y el compromiso de construirla recorriendo todos los “senderos” posibles para derribar las barreras del odio y de la indiferencia.

Creen en el amor evangélico como única fuerza capaz de cambiar el mundo, tratan de vivirlo y de involucrar a sus amigos y a las personas cercanas a ellos. Se comprometen a vivir la Regla de Oro: “Haz a los demás lo que te gustaría que te hicieran a ti”, presente en la Biblia y en los libros sagrados de muchas de las grandes religiones y principio compartido por muchos. De hecho, viviéndola, se entablan relaciones nuevas capaces de contribuir, siendo fieles a la propia fe, a la realización de la paz y de la fraternidad.

Dan testimonio del ideal del mundo unido a través de encuentros, jornadas y asambleas en las escuelas, juegos,

iniciativas deportivas, actividades ecológicas, manifestaciones de todo tipo... Utilizan el lenguaje de la música o de las palabras, del arte o a través de actividades para llegar a todos sus coetáneos.

Se comprometen a llevar la unidad allí donde viven construyendo puentes de unidad con aquellos que son diferentes a ellos, por cultura, edad, religión; asisten a los refugiados o a los inmigrantes, tratan de entrar en diálogo con todo tipo de personas para encontrar con cada uno puntos de encuentro y descubrir que la fraternidad universal es posible a partir del conocimiento personal y de la construcción de relaciones auténticas. Es por ello que han dado vida la acción “Coloreamos la ciudad” mediante la cual se comprometen a colorear, a través de acciones de fraternidad concretas, los lugares más “grises” de los barrios en los que viven, aquellos donde hay más pobreza, soledad, marginación. Quieren contribuir así a transformar sus ciudades en un lugar que sea una “casa para todos”. Involucran a sus coetáneos, pero también a los adultos, las familias e instituciones.

Son constructores de paz, tanto a nivel personal que todos juntos, animan marchas por la paz, se encuentran todos los días en el Time-out –una cita de todos los Chicos por la unidad del mundo, a las 12 hora italiana, para un minuto de silencio o de oración por la paz- son protagonistas de las más variadas acciones locales y mundiales para construirla.

Viven la cultura del dar: comparten lo que tienen (bienes materiales, talentos, tiempo...) con los otros Chicos por la unidad de todo el mundo: como en una familia quien tiene más comparte con quien necesita. Realizan muchas actividades en los 5 continentes, como las Ferias “primavera” mediante las cuales sostienen los “Proyectos dar”, micro-

realizaciones en varios países del mundo a favor de los chicos más pobres.

Con el proyecto Schoolmates promueven una red entre las escuelas: clases de distintos países se escriben entre ellos y comparten sus culturas y las iniciativas que están desarrollando para construir un mundo unido.

A través de un fondo de solidaridad mantienen becas para los chicos que no tienen posibilidad de estudiar porque viven en países en guerra o con fuertes desequilibrios sociales y económicos.

### **Su historia**

1984 a los gen 3 reunidos en una escuela de formación internacional, el día de Pascua, Chiara les envía un mensaje en el que les propone involucrar a la mayor cantidad de chicos posible en la realización de un mundo unido: es el nacimiento del Movimiento Chicos por la unidad.

1985 Chiara pone en marcha los “senderos por la unidad” para recorrer junto a todos los chicos del mundo y construir un mundo unido; el primero es el sendero rojo: una comunión de bienes planetaria entre todos los Chicos por la unidad para ayudar a los más necesitados y curar las desigualdades.

1987 en Castelgandolfo se celebra el primer Supercongreso de la historia: el encuentro mundial de los Chicos por la unidad.

1987 en la Cumbre de los Jefes de las Grandes Religiones por la paz en Kyoto (Japón) entregan 147.000 firmas de chicos de todo el mundo, es su compromiso de construir la paz: recorren así el sendero amarillo.

1988 en el Año europeo del Cine y la Televisión, los Chicos por la unidad ponen en marcha la acción TV por un

mundo unido. Con un mensaje entregado a la Comisión Europea de Cine y Televisión, al Consejo de Europa, a la ONU en Nueva York con 750.000 firmas de adhesión, proponen que los medios de comunicación contribuyan a un mundo unido – es el sendero violeta.

1990 con ocasión de la primera guerra en el Golfo se propone el Time-Out a todo el Movimiento de los Focolares. Desde entonces esa cita cotidiana seguirá siendo un momento de silencio y oración para pedir que terminen todas las guerras.

1992 se asiste a una gran expansión de los Chicos por la unidad: en el segundo Supercongreso participan 9.000 de todo el mundo mostrando un Movimiento muy difundido y comprometido en todas las latitudes.

1997 en el tercer Supercongreso comienza la acción “Alegría para todos”.

2000 en el décimo aniversario de la Convención sobre los derechos de la infancia, participan en Tokio (Japón) en la primera Conference of Children for the Coming Generation, una ocasión de diálogo entre chicos de 40 países sobre el tema de la paz y la unidad en vista del nuevo milenio. El documento final, dirigido a los Jefes de Estado, fue firmado por 200.000 personas en todo el mundo y entregado a la ONU, en Nueva York.

2002 el cuarto Supercongreso lleva a los chicos a “invadir” las calles de Roma y, con una manifestación en el Coliseo, los 10.000 participantes dan testimonio de su compromiso a favor de la fraternidad universal: nace el proyecto Schoolmates dentro del sendero índigo/añil.

2005 recorren el sendero verde y realizan la primera edición de Run4unity: una carrera de relevo deportivo mundial por la paz.

2008: en la segunda edición de la Run4unity se involucran, en los distintos usos horarios, a más de 100 mil chicos de etnias, culturas y religiones distintas que, pasándose el testigo, manifiestan su compromiso de construir la unidad y extender simbólicamente un arcoíris de paz en el mundo. Participan 300 ciudades de 87 países.

2009 el Supercongreso tiene lugar en la India.

### **Jóvenes por un mundo unido**

Desde el comienzo del Movimiento, los jóvenes estuvieron presentes y protagonistas, pero su fisonomía específica empezó a delinearse a partir de 1967 cuando Chiara Lubich, con el lema “¡Jóvenes de todo el mundo únense!”, puso las bases para la constitución de los movimientos juveniles: al año siguiente nació el Movimiento Gen y en 1985, como la irradiación de éste, los Jóvenes por un mundo unido\*.

A ese llamamiento respondieron y siguen respondiendo también hoy, jóvenes de edades comprendidas entre 17 y 30 años, en muchos lugares de los cinco continentes, de diferentes etnias, nacionalidades y culturas.

Pertenecen a varias denominaciones cristianas, a distintas religiones, o bien no profesan un credo religioso, pero todos están unidos por el deseo de construir un mundo unido: de hacer que la humanidad sea cada vez más una sola familia, respetando la identidad de cada uno.

Recorren todas las vías posibles para construir la fraternidad universal, con el fin de curar las divisiones que existen dentro de las familias, entre generaciones, entre los diferentes grupos sociales...

Los encontramos comprometidos en las campañas internacionales que apoyan la paz y la fraternidad, en manifestaciones públicas, locales o mundiales como los

Genfest, en los que testimonian que se puede vivir como hermanos, convirtiéndose también en protagonistas de simples gestos de solidaridad y diálogo con aquellos que están cerca de ellos todos los días: pueden ser pobres o marginados, conocidos o familiares... en cada prójimo tratan de ver y de acoger a un hermano.

Son muchas las actividades que suscita su estilo de vida: desde grandes acciones para responder rápidamente a situaciones de emergencia, ayudando a personas y a países afectados por calamidades naturales o guerras, a los múltiples fragmentos de fraternidad, donde los jóvenes se comprometen en iniciativas locales continuativas, a favor de los más necesitados, como los niños de la calle o los indigentes, los ancianos solos o los presos o los inmigrantes: todo lo que la fantasía sugiere para curar las heridas de la sociedad en la que viven.

En sus acciones, involucran también a las instituciones, especialmente en la Semana Mundo Unido: una semana en la que todos los Jóvenes por un mundo unido del mundo intensifican sus actividades e iniciativas para influir en la opinión pública de sus países, y testimoniar juntos que se puede vivir para construir un mundo unido, haciendo que la humanidad sea cada vez más una familia.

La Semana Mundo Unido se lleva a cabo anualmente desde 1996: es una propuesta a las ciudades y a las instituciones, para promover la unidad y la paz en todos los niveles, promovida por los jóvenes y se dirige a todas las personas animadas por los mismos principios y objetivos.

Esta corriente cultural penetra poco a poco en el mundo juvenil, llamado a afrontar las numerosas dificultades que el relativismo y el individualismo conllevan.

Los Jóvenes por un Mundo Unido viven por la fraternidad, no sólo a nivel comunitario, sino sobre todo personalmente.

Por tanto, en la vida cotidiana, los que son cristianos tienen la posibilidad de consolidar la elección de Jesús como modelo y del Evangelio como código de vida; los jóvenes que pertenecen a otras religiones, acogiendo el ideal del mundo unido, encuentran un estímulo continuo a reflejarse con fidelidad en sus doctrinas; los jóvenes de convicciones no religiosas comparten la regla de oro, que invita a hacer a los demás lo que quisiéramos que nos hicieran a nosotros, subrayando los valores más altos de la persona.

Ellos saben que la unidad en la que creen, y por la cual gastan su vida, no es sólo un proyecto humano, sino el designio de Dios para la humanidad (“Que todos sean una cosa sola” Jn. 17, 21).

### **Los Genfest**

Una etapa significativa de su historia la representan los Genfest: grandes encuentros internacionales de Jóvenes por un mundo unido que han acompañado el nacimiento y crecimiento de este Movimiento y han mostrado al mundo la existencia de miles de jóvenes que, en todas las latitudes, viven por la fraternidad universal.

1973 – Loppiano (Florencia) 8.000 jóvenes se reúnen realizando lo que se convertiría en el primer Genfest de la historia.

1975 – En Roma el Palaeur está lleno, son recibidos y bendecidos por Pablo VI. A partir de ese momento el Genfest se convierte en la cita de todos los jóvenes cada 5 años.



1980 – En plena guerra fría 40.000 jóvenes se reúnen en el Estadio Flaminio dando testimonio de que el mundo unido es posible.

1985 – En el PalaEUR nace oficialmente el movimiento Jóvenes por un mundo unido, anunciado ya por Chiara en 1983.

1990 – Están finalmente presentes también los jóvenes del Este de Europa tras la caída del muro de Berlín y son recibidos por Juan Pablo II, quien contribuyó en gran medida a la caída del muro.

1995 – Se realiza una difusión mundial del evento a través de conexiones satelitales y de internet.

2000 – El Genfest se convierte en un evento de la JMJ de Roma, es la ocasión para dar testimonio de la santidad de muchos Jóvenes por un mundo unido que ya están en el cielo, la primera entre todos Chiara “Luce” Badano, proclamada Beata el 25 de septiembre de 2010.

2012 – En Budapest, la “ciudad de los puentes”, teatro y marco ideal del esperado evento, se llevó a cabo la edición 2012 del Genfest. Son 104 las naciones representadas de los cinco continentes, entre los que se destaca el grupo de 250 jóvenes de Medio Oriente. Son numerosos los cristianos de diversas Iglesias, más o menos un centenar pertenecen a otras religiones y es consistente la presencia de jóvenes de convicciones no religiosas.

Los animadores principales de “Jóvenes por un mundo unido” son los “gen” (generación Nueva), jóvenes comprometidos radicalmente en la espiritualidad de la unidad.

## Humanidad Nueva

La conciencia de que el Evangelio vivido, a la luz de la espiritualidad colectiva propuesta por Chiara Lubich, puede dar respuestas concretas a los desafíos sociales de cada lugar y tiempo, interpela a hombres y mujeres de buena voluntad a afrontar con perspectiva y competencia los problemas de la sociedad actual, para sanar las llagas y poner de relieve el potencial de los individuos y de las comunidades.

La dimensión espiritual, por otra parte, nunca se ha separado de la dimensión social en la vida del Movimiento si ya en 1943 Chiara misma soñaba con «resolver el problema social de Trento» y con sus primeras compañeras recorría la ciudad para sanar las heridas materiales y espirituales de los sobrevivientes de las bombas y confortar a los que se habían quedado solos. Son numerosas las experiencias en este sentido realizadas siempre con la intervención extraordinaria de la Providencia.

El objetivo del Movimiento Humanidad Nueva, expresión social del Movimiento de los Focolares, es hacer que las personas, en su compromiso cotidiano y extraordinario, actúen la revolución evangélica que penetra en las estructuras, renovándolas y suscitando esperanza, confianza, optimismo.

El Movimiento Humanidad Nueva surgió en 1968. Las “voluntarias” y los “voluntarios” de Dios son sus principales animadores: son mujeres y hombres comprometidos en primera fila a actuar las palabras del Evangelio en los más variados ámbitos sociales, culturales, económicos y políticos, para ofrecer respuestas concretas a los desafíos de la sociedad contemporánea.

Humanidad Nueva salió a la vida pública, habiéndose consolidado y extendido, en 1983 con una manifestación en el

Palaeur de Roma a la que asistieron más de 15 mil personas de los cinco continentes.

Presentando a Juan Pablo II los frutos de la acción social del ideal de la unidad, Chiara describió así a los participantes: son personas que desean «dar testimonio, con la vida, en el mundo que les rodea y poner de relieve, con la claridad de los hechos, la formidable incidencia que el Evangelio tiene también en el aspecto más terreno de la vida, individual y social: es decir la aportación que la Palabra de Dios, puesta en práctica, es capaz de ofrecer a la construcción de la ciudad terrena ».

Forman parte del Movimiento Humanidad Nueva personas de todos los credos y condiciones, gente que quiere cooperar a dar un alma a la sociedad contemporánea, contribuyendo a la renovación de personas y estructuras.

Precisamente por esa aportación que el Evangelio da «a la construcción de la convivencia civil, reavivándola y transformándola con el espíritu de unidad en todos sus ámbitos», como se lee en el Art. 4 del Reglamento, las personas que pertenecen a este Movimiento, continúa el artículo, reconocen en todas las llagas y divisiones de la sociedad el grito del abandono de Jesús. Confiando en la promesa hecha por Él: “Donde dos o tres están unidos en mi nombre, allí estoy yo presente en medio de ellos”, trabajan unidos para responder con el amor a Su grito. Tratan de suscitar la reciprocidad hasta la unidad, contribuyendo con ideas y acciones a renovar relaciones, ambientes, estructuras, hasta llegar a influir en los aspectos políticos y legislativos. Consideran el canto del Magnificat como su “Carta Magna” y confían su acción a María Reina de los pueblos».

Humanidad Nueva, se lee en el Art. 3, «se articula en “mundos” que representan el conjunto de los varios ámbitos

de la vida social, con todas las personas que pertenecen a ellos y las distintas categorías que en ellos operan». Por ejemplo forman parte del mundo de la sanidad médicos, enfermeros, enfermos; el mundo de la escuela incluye a los profesores, los conserjes, los padres y así sucesivamente en todos los otros ámbitos, desde la política a la economía, desde el derecho al arte.

Uno de los últimos desarrollos se refiere a un camino dirigido de un modo más específico al ambiente urbano: el Proyecto Ciudad, con el cual se abre un camino de amplio diálogo con la sociedad civil, las asociaciones, las diversas formas de voluntariado y las instituciones, a través de las más variadas iniciativas, sociales, culturales, políticas.

Un laboratorio de fraternidad, por tanto, dentro del cual redescubrir la belleza de pensar y trabajar juntos por un proyecto común, teniendo el valor de afrontar las grandes preguntas de la humanidad como el respeto de la persona en su totalidad, de la vida y del medio ambiente, pero también la paz, la justicia, para que la comunidad mundial sea más habitable y más bella.

<http://www.umanitanuova.org/>

### **Movimiento parroquial**

En la sociedad de la movilidad y de lo digital, no se puede negar que, en tantas partes del mundo está desapareciendo la centralidad de la parroquia. Sin embargo en los últimos años ha crecido una nueva conciencia del valor de la misma, «también la Iglesia vive en medio de las casas de sus hijos e hijas». Sí, porque «fundamentalmente no es una estructura, un territorio, un edificio, es más bien la “familia de Dios”» (Juan Pablo II, *Christifideles Laici*, 26).

También el Movimiento parroquial, que es la expresión del Movimiento de los Focolares en la Iglesia local, apuesta por esto.

Eran los años Sesenta. Numerosos sacerdotes párrocos, que habían entrado en contacto con el Movimiento de los Focolares, constataron que la espiritualidad que lo caracteriza tenía una incidencia en sus vidas, en las actividades pastorales y en sus comunidades parroquiales. Muchos de ellos participaron en la audiencia del 13 de julio de 1966 en la que Pablo VI los animó a llevar el espíritu de la unidad a la iglesia local. Como respuesta a este deseo del Papa, Chiara Lubich dio inicio al Movimiento Parroquial.

Los pertenecientes a los Focolares que trabajan al servicio de la parroquia fueron invitados a animarla, junto con las otras realidades presentes, integrándose “felizmente a la pastoral orgánica de la Iglesia particular”. (Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 29).

En el trabajo conjunto, se valora el aporte de las asociaciones y Movimientos, según el carisma de cada uno, al servicio del bien de todos. Crece la apertura al diálogo con los miembros de las distintas Iglesias o comunidades eclesiales, con fieles de otras religiones y con personas de convicciones no religiosas presentes en el territorio.

El Movimiento parroquial se ha desarrollado principalmente en numerosos países de Europa y de América Latina, pero también está presente en Norteamérica, en varias naciones de Asia y de África.

### **Movimiento diocesano**

Llevar el carisma de la unidad a las diócesis. Se podría definir así, en pocas palabras, la finalidad del Movimiento diocesano. De hecho, está compuesto por personas de la Obra

de María que contribuyen a la renovación de la vida y de las estructuras de la diócesis, promoviendo y fomentando una unidad cada vez más profunda de los fieles con el Obispo, suscitando relaciones de comunión fraterna entre todos y promoviendo el diálogo entre las diferentes realidades existentes en la diócesis.

Un Movimiento nacido de la vida, como todas las demás expresiones del Movimiento de los Focolares. El Movimiento diocesano comenzó en Ascoli (Italia) en 1973, con los campamentos juveniles animados por un sacerdote focolarino, entonces encargado de la pastoral juvenil de la diócesis.

El eco positivo de los días transcurridos en un clima de gran alegría llegó a los oídos del entonces obispo de Ascoli, Mons. Morgante que, impresionado por la vida que encontró, los animó a seguir adelante. La experiencia se repitió en la diócesis de Téramo, en abril de 1976, donde el primer campamento local también obtuvo la aprobación del Obispo del lugar, Mons. Conigli.

La actividad más importante del Movimiento diocesano es la de formar personas que vivan y sepan transmitir la espiritualidad de comunión a las comunidades parroquiales y diocesanas con el fin de realizar la Iglesia–Comunión de la que habla Concilio Vaticano II y los documentos recientes de la Iglesia. Para ello se promueven reuniones mensuales, fines de semana de formación, campamentos de verano, congresos.

En los años siguientes se difundió en otras cuatro diócesis italianas. Actualmente el Movimiento diocesano existe en seis diócesis italianas: Áscoli, Teramo, Fermo, Macerata, Pesaro, Perugia.

## **Movimiento sacerdotal**

El Movimiento sacerdotal es una rama de gran alcance del Movimiento de los Focolares, que participa de la naturaleza, el espíritu y los fines del mismo. Su objetivo es difundir en el sacerdocio diocesano, en los seminarios y en los diversos ámbitos eclesiales el espíritu de comunión, para contribuir a renovarlos a la luz del Testamento de Jesús: “Que todos sean uno” (Jn 17, 21).

Forman parte del Movimiento sacerdotal no sólo los sacerdotes diocesanos, diáconos permanentes y seminaristas católicos sino también ministros de otras Iglesias cristianas y Comunidades eclesiales, según las modalidades propias de cada uno.

Haciendo propia la espiritualidad de la unidad, los sacerdotes redescubren la importancia de ser ante todo cristianos auténticos. Y toman conciencia de la palabra de Jesús: “De esto reconocerán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros” testimonio que precede cualquier actividad ministerial.

El estilo de vida evangélico que ha surgido, ha encontrado una confirmación importante en los textos que el decreto “*Presbyterorum ordinis*” del Concilio Vaticano II propuso a todos los sacerdotes, y que el Magisterio post-conciliar subraya.

En efecto, poniendo en como base la caridad recíproca, se vuelve espontáneo poner en común los bienes materiales y dones espirituales; dar testimonio de unidad y caridad pastoral; vivir con alegría los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia; cuidar de sí mismo como también de los hermanos; hacer que los espacios de la casa y de la parroquia sean lugares de armonía y comunión con todos; llevar adelante con empeño la propia formación permanente

para ser hombres de diálogo; vivir como miembros de un sólo cuerpo a través de una intensa comunicación con los hermanos y con todo el pueblo de Dios.

Atentos a las exigencias más urgentes de la Iglesia en los diversos campos pastorales o “mundos eclesiales”, el Movimiento sacerdotal organiza encuentros y cursos internacionales y regionales, que ofrecen la contribución del carisma y la experiencia del Movimiento de los Focolares en los distintos ámbitos de la pastoral como la evangelización, la catequesis, la formación, etcétera. Estos congresos, constituyen verdaderas escuelas de vida, dando la oportunidad de conocer también experiencias significativas de los sectores laicales del Movimiento en el campo de la juventud, de la familia, de la economía, de la salud, etcétera.

Entre las actividades de mayor compromiso durante los últimos años señalamos:

la colaboración con otros Movimientos y Comunidades y con los encargados diocesanos del clero para la renovación de la vida de los sacerdotes y de la pastoral;

la predicación de ejercicios espirituales para sacerdotes, diáconos y seminaristas, inspirados en la espiritualidad de comunión;

Congresos internacionales:

– 2006: “Iglesia hoy” con la presencia de un millar de sacerdotes y seminaristas,

– 2009: “Existe una vía” con 500 seminaristas en enero de 2009,

– 2010, “Sacerdotes hoy”, en la conclusión del Año Sacerdotal, en el Aula Pablo VI del Vaticano con la participación de 4.000 sacerdotes. Con el patrocinio de la Congregación para el Clero y organizado junto al Movimiento de Schoenstatt, en colaboración con la Renovación



Carismática Católica Internacional y otras realidades eclesiales.

Curso anual para educadores en los seminarios, durante el mes de julio, que se inspira en una formación según el paradigma de comunión. Varias publicaciones, como “365 Pensamientos para la vida de los sacerdotes” (Città Nuova, Roma 2009) libro publicado durante el Año Sacerdotal, traducido en 17 idiomas; “Sacerdotes en un mundo que cambia” (a cargo de P. Coda y B. Leahy, Città Nuova, Roma 2010), fruto de un Seminario internacional de estudio; así como la publicación de la revista de vida eclesial “Gen’s”, cuya edición italiana tiene una tirada de 3.000 ejemplares y ofrece una profundización de la espiritualidad de la unidad y de las perspectivas eclesiales que surgen de ella.

Se edita también en inglés, español, portugués, alemán y polaco.

### **Movimiento de los religiosos y de las religiosas**

«De vez en cuando – escribió Chiara Lubich - a través de una persona o un libro, o un escrito, Dios nos lleva a encontrarnos con un santo. Poco a poco, parece que los santos se hayan acercado a nuestra Obra para alentarla, iluminarla, ayudarla».

Y otra vez: «Si por una parte somos conscientes de que el carisma de nuestro Movimiento es útil para toda la Iglesia, por otra estamos también convencidos de que todos los carismas de la Iglesia son útiles para nosotros, hijos de la Iglesia.

Es propio de nuestra espiritualidad aprender de los santos, hacernos hijos de ellos, para participar de sus carismas». Entre el Movimiento de los Focolares y los antiguos carismas existe una relación de reciprocidad, como se

comprende de las afirmaciones antes citadas y de la experiencia de comunión cada vez más compartida. Un camino animado también por la reciente Instrucción Pontificia sobre la vida consagrada “Caminar desde Cristo” que dice al respecto: «Del encuentro y de la comunión con los carismas de los movimientos eclesiales puede nacer un recíproco enriquecimiento. Los movimientos pueden ofrecer a menudo un ejemplo de frescura evangélica y carismática, así como un impulso generoso y creativo a la evangelización. Por su parte los movimientos pueden aprender mucho del testimonio de la vida consagrada, que custodia múltiples tesoros de sabiduría y de experiencia» (n. 30).

Se entiende entonces que los Movimientos de las Religiosas y de los Religiosos sean parte integrante de la Obra de María, que compartan sus fines y espíritu para contribuir a la realización de la oración de Jesús, «Que todos sean uno».

Pueden formar parte de ellos, religiosas, religiosos, consagradas y consagrados de Institutos seculares, monjas, monjes y jóvenes en su primer periodo de formación, que de diversas formas se muestran sensibles y disponibles a compartir el espíritu y la finalidad de la Obra de María, a participar en algunas de sus actividades o solamente a manifestarle su estima, amor y apoyo. Su relación con la Obra de María es esencialmente de naturaleza espiritual.

Quien participa, profundiza la espiritualidad de comunión, la siente apropiada a su vocación para estar en el hoy de la Iglesia, la vive fomentando antes que nada la comunión dentro de su comunidad o Instituto, entre los carismas antiguos y nuevos y crea relaciones de unidad con todo el pueblo de Dios. Ellos se sienten llamados a actuar la indicación que Juan Pablo II dirigió, en 1996, a un numeroso grupo de religiosas, adherentes al Movimiento de los

Focolares, provenientes de todos los continentes: «La espiritualidad de comunión que la Obra de María promueve y cultiva, constituye una dimensión esencial de la vida cristiana. Las animo a crecer en ella, a vivirla en sus comunidades, en los distintos ambientes en los que trabajan».

Las religiosas y los religiosos de estos Movimientos promueven todo tipo de iniciativas para acrecentar el espíritu y la cultura de la comunión, jornadas de estudio, de intercambio y de testimonio; organizan congresos, semanas de espiritualidad, cursos de actualización que se inspiran en la espiritualidad de la unidad, en la eclesiología de comunión. Uno de los eventos más recientes ha sido el encuentro “Carismas en comunión”, que tuvo lugar en Asís el 23 de octubre 2010 (ver: [www.carismiincomunione](http://www.carismiincomunione)).

Las religiosas y los religiosos, definidos como “expertos de la comunión” (Plenaria SCRIS 1978, Religiosos y Promoción Humana, n. 24), quieren el diálogo de la vida con todos, son sensibles al diálogo ecuménico, interreligioso, con personas de convicciones diversas y con la cultura.

En un mundo fragmentado y dividido, el testimonio de amor recíproco vivido entre ellos quiere ser una contribución a la realización de la fraternidad universal, en comunión con sus fundadoras y fundadores.

## Mariápolis e Ciudadelas

### Mariápolis

¿Qué es una Mariápolis? Es la cita más característica del Movimiento de los Focolares. Juntos, grandes y pequeños, y personas de los más variados orígenes, se reúnen durante unos días para dar vida a un laboratorio de fraternidad, a la luz de los valores universales del Evangelio.

Esta experiencia original, que se repite en numerosos países del mundo, tiene por línea directriz la "regla de oro", que nos invita a hacer a los demás lo que quisiéramos que hicieran a nosotros.

Son días oportunos para experimentar que vivir lo cotidiano poniendo a la base de toda relación la escucha, la gratuidad y el don, es posible.

### **Historia de las Mariápolis**

En el difícil período del posguerra, mientras las heridas infligidas a los pueblos de Europa por el segundo conflicto mundial demoran en sanarse, en verano, en las montañas del Trentino (norte de Italia) un número cada vez mayor de jóvenes, familias, trabajadores, profesionales, políticos, se une al naciente grupo del Movimiento.

Se compone así la Mariápolis, un bosquejo de sociedad renovada por el amor del Evangelio. Allí se encuentran tiroleses del sur e italianos, franceses y alemanes, que ven disolverse el odio y el resentimiento. "Choféres, estudiantes y médicos, farmacéuticos y diputados, aquí en Mariápolis están parificados. ¿De qué valen los cargos si aquí somos hermanos?", reza una vieja canción, en boga en las primeras Mariápolis, que expresa bien el sentido de fraternidad que se respiraba y se respira aún hoy en muchos países del mundo donde se repite esta experiencia única.

La nota de la internacionalidad caracteriza pronto el Movimiento, en rápida expansión primero por toda Italia, luego, a partir de 1952, en otros países europeos y, desde 1958, en los otros continentes. En 1959 fueron más de 10.000 las personas que concurrieron a Fiera di Primiero, en el Trentino, aprovechando el periodo de veraneo. Representaban a 27 países de diferentes continentes. En esa

Mariápolis - y luego, en 1960, en Friburgo - Chiara Lubich, hablando de la unidad de los pueblos a grupos de diferentes países, trasladó a la relación entre naciones la ley evangélica del amor, y propuso "amar la patria de los demás como la propia". La Mariápolis se desarrollan hoy en los cinco continentes.

En base a este modelo, surgieron las "Mariápolis permanentes", las ciudadelas del Movimiento - alrededor de veinte, en diversas etapas de desarrollo. La primera nació en 1964 en Loppiano (en proximidad de Florencia, Italia).

### Ciudadelas

"Fue en Einsiedeln que comprendí, mientras veía desde lo alto de una colina la basílica y sus alrededores, que en el Movimiento tenía que surgir una ciudad, que no estaría formada por una abadía o por albergues, sino por casas, lugares de trabajo, escuelas, una ciudad común". Así escribe Chiara Lubich en su diario de marzo del '67.

Eran los recuerdos del verano 1962 en Suiza, cuando tuvo la primera intuición de lo que hoy son las "ciudadelas" o "mariápolis permanentes", entre las realizaciones más conocidas del Movimiento de los Focolares.

Dolomitas (Italia), 1949: circunstancias no programadas hicieron que el primer grupo de focolarinos y focolarinas se retirara a la montaña para un período de descanso que después se reveló determinante para el desarrollo futuro del Movimiento. También durante los siguientes años se repitió la misma experiencia, casi sin darse cuenta el grupo iba aumentando cada vez más: no sólo muchachas sino también madres, padres, jóvenes y niños, de todos los estratos sociales. En 1951 a estos originales congresos se les dio el nombre de ciudad temporal, cuya única ley era la caridad

evangélica en donde se realizaba entre los participantes una rica fraternidad de comunión material, espiritual y cultural.

A partir de 1952 empezaron a participar también sacerdotes, religiosos de varias órdenes, cuyas distintas espiritualidades resplandecían y se armonizaban todavía más en la común fraternidad. A partir de 1955 la ciudad tomó el nombre de mariápolis y a partir de allí se desarrolló como un verdadero boceto de esa ciudad de María que el Movimiento habría debido contribuir a construir en el mundo.

Aquellos días vividos durante los veranos de los años cincuenta en las Dolomitas fueron eventos extraordinarios, pero podían prolongarse sólo por el período de las vacaciones, al máximo algunos meses. Pero fue precisamente durante una de esas mariápolis que Vincenzo Folonari, un joven de buena familia, conoció el Movimiento, quedó fascinado por su genuinidad espiritual evangélica. Él donó todo lo que tenía al Movimiento, también los bienes recibidos en herencia, entre los cuales 80 hectáreas de terreno en las colinas de los alrededores de Florencia.

Vincenzo murió prematuramente en 1964, precisamente ese año en el terreno se empezó a concretar la intuición que Chiara Lubich había tenido dos años antes en Suiza: nació Loppiano, una mariápolis ya no temporal sino permanente.

Sus habitantes son actualmente 900 provenientes de 70 naciones de los cinco continentes: hay focolarinos y focolarinas, familias, jóvenes, laicos comprometidos en lo social, sacerdotes, religiosos y algún obispo. Sus ciudadanos habitan el lugar, trabajan, estudian, dando un significado especial a cada acción cotidiana, con base en el mandamiento del amor evangélico: “Ámense los unos a los otros como yo los he amado”. Cada año pasan unos 40 mil visitantes.

Después de Loppiano han surgido otras ciudadelas en todo el mundo, que hoy día están más o menos desarrolladas. Cada una de ellas tiene una característica especial, en armonía con el ambiente social en el que surge. Como Loppiano, también Montet en la Suiza francesa, tiene el timbre de la internacionalidad y la característica de la formación. Ottmaring, en Alemania, tiene una vocación más ecuménica, así como la de Welwyn Garden City en Gran Bretaña, mientras que el timbre ecológico es la característica de la ciudadela de Rotselar, en Bélgica; en Europa encontramos todavía ciudadelas en Polonia, en España, en Francia, en Irlanda, en Portugal.

Las que surgen en Brasil tienen una vocación de compromiso social, mientras que en O'Higgins, en Argentina, son sobre todo los jóvenes los protagonistas.

La de Tagaytay, en Filipinas, tiene el timbre del diálogo interreligioso, mientras que la construcción de la unidad en una sociedad multiétnica es típica de la Mariápolis Luminosa, en las cercanías de Nueva York y de la ciudadela Krizeyci en Croacia.

En África la característica es la inculturación del Evangelio. La primera de las ciudadelas africanas es Fontem, en el corazón de la selva camerunesa, donde el testimonio del profuso amor concreto de los focolarinos médicos llamados a hacerse cargo del pueblo Bangwa, que estaba afligido por muchas enfermedades y una grave mortalidad infantil, hizo que este pueblo y otros pueblos limítrofes se encaminaran por la vía de la fe y de la fraternidad.

La misma se hace visible también en las otras dos ciudadelas que surgen en Kenia y en Costa de Marfil. En América Latina se están desarrollando también ciudadelas en México (El Diamante), en Venezuela, en Chile. En Australia

está en fase inicial el Centro para la Unidad, en las cercanías de Melbourne.

Se trata de hombres y mujeres que animan un lugar moderno, compuesto por tiendas, centros de arte, talleres, pequeñas empresas, escuelas, iglesias, lugares de encuentro y de descanso. Un centro cosmopolita donde las diferencias de religión, de cultura y de tradición no se anulan sino que se valoran convirtiéndose en medios de encuentro con cada prójimo, estrechamente unido a los demás en el compromiso de ver realizado el sueño de Jesús: “Padre, que todos sean uno, como yo en tí”.



## RICONOSCIMENTI

### Años de incertidumbre. La aprobación de la Santa Sede

Desde el Trentino (en el norte de Italia), de forma casi imperceptible, a finales de los años 40 el espíritu de los Focolares cruzó las fronteras de la región, a través de la invitación a los focolarinos a ir a Milán, Roma, Florencia, Sicilia. Y, silenciosamente, florecieron comunidades cristianas según el modelo de la comunidad de Trento, donde después de pocos meses eran más o menos 500 las personas comprometidas a vivir ese espíritu evangélico a imitación de los primeros cristianos.

Pero precisamente en esos años de extraordinario fervor e irradiación, la Iglesia empezó a estudiar el Movimiento con interés. Fue un largo período de estudio y análisis, de inseguridad y dudas. Los años Cincuenta y la primera parte de los Sesenta se vivieron en la incertidumbre de una aprobación que parecía que no llegaba nunca.

La espiritualidad naciente, que tenía su raíz en la Escritura, ponía de relieve palabras poco escuchadas antes del Concilio Vaticano II; como: “unidad”, “Jesús en medio” de la comunidad, “Jesús abandonado”, etc. Además eran jóvenes laicas que trataban de vivir las palabras del Evangelio y no sólo de leerlas y comentarlas, por lo que parecían “protestantes”. Y su forma de practicar la comunión de bienes para organizar la ayuda concreta a los pobres, parecía “comunista”. Para ellas, en cambio, se trataba de vivir como los primeros cristianos y encontraban una especial afinidad con esa época en que la Iglesia todavía no estaba dividida.

Así en los años Cuarenta y Cincuenta, sin saberlo, los Focolares tejían hilos invisibles con las mayores corrientes que

atravesaban el mundo cristiano y que serían asumidas en el Concilio Vaticano II. La atención al Evangelio se encontraba en perfecta sintonía con el movimiento bíblico; el querer vivir por la unidad ligaba a los focolarinos al movimiento ecuménico (desde 1960). Se encontraron preparados, cuando la coyuntura religiosa y social lo exigió, para el diálogo con fieles de otras religiones y personas sin una referencia religiosa; y además, el haber nacido de una laica, para los laicos, los hacía estar en plena sintonía con el surgimiento del laicado en la Iglesia.

Esta nueva pasión por la unidad fue reconocida y acogida plenamente en su seno por la Iglesia católica en 1962, que en la vigilia del Concilio aprobó el Movimiento de los Focolares u Obra de María, en su núcleo central. Fue una primera aprobación "ad experimentum".

El Papa Juan XXIII reconoció el Movimiento también con el nombre de "Opera di Maria", elegido por Chiara Lubich.

Tras los desarrollos del Movimiento y la modificación de los Estatutos Generales, habrá nuevas investigaciones por parte de la Santa Sede y otros reconocimientos. La aprobación definitiva de los Estatutos llegará en junio de 1990.

En el decreto que aprueba del Consejo Pontificio para los Laicos, leemos: "El Movimiento se ha desarrollado en fidelidad a su carisma y se ha ampliado, creciendo en madurez. De este modo, ha aportado abundantes frutos espirituales a la Iglesia y un testimonio creíble de unidad para el mundo".

Todos pueden unirse al Movimiento de los Focolares. Son parte del Movimiento, de hecho, cristianos de varias iglesias, fieles de varias religiones, personas que no se refieren a ninguna creencia religiosa.

## Reconocimientos

Desde el 1995 se multiplican los reconocimientos a Chiara Lubich por parte de organismos internacionales, académicos y administraciones públicas. Las motivaciones ponen énfasis en el particular aporte dado por paz y la unidad entre los pueblos, religiones y culturas. Chiara Lubich, al intervenir en estas ceremonias, ha profundizado los varios aspectos del carisma de la unidad, que el Espíritu le ha confiado, atribuyendo a El los frutos de paz y unidad que le vienen reconocidos.

### Organismos internacionales

UNESCO – Premio Educación a la paz 1996 (París, diciembre 1996)

CONSEJO DE EUROPA – Premio Derechos Humanos 1998 (Strasburgo, septiembre 1998)

### Jefes de Estado

Brasil – “Cruz del Sur” del Presidente de la República Brasileña, Fernando Henrique Cardoso (Roma, octubre 1998)

República Federal Alemana – “Gran cruz al mérito” del Presidente de la República, Johannes Rau (Roma, junio 2000)

República Italiana – “Caballero de la Gran Cruz” del Presidente de la República, Carlo Azeglio Ciampi (Roma, junio 2003)

### Ecumenismo

De la Iglesia Anglicana – Cruz de la “Orden de S. Agustín de Canterbury” de los primados anglicanos, el Arzobispo Robert Runcie (Londres 1981) y el Arzobispo George Carey (Londres 1996)

De la Iglesia Ortodoxa -Bizantina de los patriarcas ecuménicos  
Dimitrios I (Estambul, 1984) y Bartolomé I (Estambul, 1995)

De la Ciudad de Augsburg (Alemania)- Premio “Celebración  
paz augustana” (entre luteranos y católicos) (Augsburg 1988)

### Diálogo interreligioso

“Premio Templeton” por el progreso de la religión ( Londres,  
abril 1977)

De la Comunidad hebraica de Roma “Un olivo por la paz”  
(Rocca di Papa, octubre 1995)

De los Movimientos hindúes de inspiración gandhiana Shanti  
Ashram y Sarvodaya “Premio Defensor de la paz”  
(Coimbatore, India, 2001)

### Doctorados Honoris Causa

Polonia – Ciencias Sociales – Universidad Católica de Lublino  
(junio 1996)

Tailandia – Comunicaciones sociales – St. John University de  
Bangkok (enero 1997)

Filipinas – Teología – Universidad Pontificia Santo Tomás de  
Manila (enero 1997)

Taiwán – Teología – Fu Jen University de Taipei (enero 1997)

USA – Letras – Sacred Heart University de Fairfield (mayo  
1997)

México – Filosofía – Universidad S. Juan Bautista de la Salle de Ciudad de México (junio 1997)

Argentina – Interdisciplinario – de las 13 facultades de la Universidad Estatal de Buenos Aires (abril 1998)

Brasil – Humanidades y Ciencias de la Religión – Universidad Católica de San Pablo (abril 1998)

Brasil – Economía – Universidad Católica de Pernambuco (mayo 1998)

Italia – Economía – Universidad Católica de Milán – Sede de Piacenza (enero '99)

Malta – Psicología – Universidad de Malta (febrero '99)

USA – Pedagogía – Universidad Católica de América (Washington, noviembre 2000)

Eslovaquia – Teología – Universidad de Trnava (junio 2003)

Venezuela – Arte – Universidad Católica de Maracaibo (Julio 2003)

Italia – Vida consagrada – Instituto 'Claretianum' – Universidad Pontificia Lateranense (roma – octubre 2004)

### Ciudadanías

Palermo (Italia) – enero 1998

Buenos Aires (Argentina) abril 1998

Roma (Italia) enero 2000

Florenca (Italia) – septiembre 2000

Génova (Italia) – diciembre 2001

Turín (Italia) – junio 2002

Milán (Italia) – marzo 2004

La Spezia (Liguria – Italia) -mayo 2006

Rocca di Papa (Roma – Italia) – abril 1995

Pompei (Nápoles – Italia) – abril 1996

Tagaytay (Filipinas) – enero 1997

Rimini (Emilia Romagna – Italia) – septiembre 1997

Chacabuco (Buenos Aires – Argentina) – abril 1998

Incisa in Valdarno (Florenca – Italia) – septiembre 2000

Rovigo (Véneto – Italia) – diciembre 2000

Bra (Cúneo – Italia) – junio 2002

Todi (Perugia – Italia) – noviembre 2005

#### Otros reconocimientos de las administraciones municipales

Región Liguria (Italia) – Premio por la paz y la solidaridad, diciembre 2001

Región Lombardía (Italia) – Premio Rosa Camuna, noviembre 2003  
Trento (Italia) – Águila Ardiente de San Venceslao, enero 1995

Bolonia (Italia) – Turrita d’argento, septiembre 1997

Belén (Brasil) – Medaya Brazao d’armas de Belém, diciembre 1998

Brescia (Italia) – Grosso d’oro, octubre 1999

Alba (Cuneo – Italia) – Premio Ciudad de Alba, septiembre 2000

Castelgandolfo (Roma – Italia) – Premio Ciudad de Castelgandolfo, ciudad de la paz – abril 2003

S. M. Capua Vetere (Campania – Italia) – Premio S. M. Capua Vetere ciudad de paz – junio 2003

Frascati (Roma – Italia), Civis Tusculanus, septiembre 2004

#### Reconocimientos de las Iglesias locales

Trento (Italia) – Medalla de oro de San Vigilio – (enero 1995)

Eslovenia – Medalla de los Santos Cirilo y Metodio – (abril 1999)

Brescia (Italia) – Premio de la bondad Pablo VI – (septiembre 2005)

#### Entes culturales

“Medalla de honor” – Universidad Estatal de San Pablo (Brasil, abril 1998)

“Placa de plata Cateriniana” – Centro cateriniano de Siena (Siena, septiembre 1987)

“Premio Casentino” – Centro Cultural Miguel Angel – ciudad de Florencia, de letras y artes (Arezzo, julio 1987)

“I° Premio internacional Diálogo entre los pueblos” – Centro franciscano internacional de estudios (Massa Carrara, octubre 1993)

“Premio UELCI: Autor del año 1995” – Unión de Editores y Libreros católicos italianos (Milán, marzo 1995)

“Premio civilización del amor para el diálogo interreligioso” – Foro internacional Civilización del Amor (Rieti – Lazio- , junio 1996)

“Premio internacional Telamone por la Paz 1999” – Centro de programación social (Agrigento, noviembre 1999)

“Premio Cuore Amico 1999” – Asociación Cuore amico (Brescia, octubre 1999)

“Premio El Trentino del año” – Asociación cultural U.C.T. Hombre-Ciudad- Territorio (Trento, junio 2001)

“6° Premio Rotary Club” (Trento, junio 2001)

“Premio Stefano Borgia por el diálogo intercultural e interreligioso” – Centro internacional de estudios borgianos (Velletri, noviembre 2001)

Lifetime Achievement Award – Family Theater Productions (FTP) di Hollywood (Montet, Svizzera, 16 luglio 2006)

Premio Thomas Moro – Universidad Católica de Paraguay (Asunción, 27 dicembre 2006)



## ESPIRITUALIDAD DE LA UNIDAD

La espiritualidad enunciada por Chiara Lubich a los largo de los años, ha sido definida como una espiritualidad “colectiva” o, mejor dicho, “comunitaria”, es decir en función de la unidad, del “que todos sean uno” (Jn 17,21).

Dicha espiritualidad se desarrolla en doce puntos, entrelazados uno en el otro.

1. Dios Amor;
2. La Voluntad de Dios;
3. La Palabra;
4. El hermano;
5. El amor recíproco;
6. Jesús Eucaristía;
7. La unidad;
8. Jesús abandonado
9. María;
10. La Iglesia;
11. El Espíritu Santo
12. Jesús en medio.

La espiritualidad de la unidad de Chiara Lubich, en cada uno de sus puntos, no es la formulación de un proyecto madurado en su mente, de una reflexión, de un aspecto de la teología espiritual. Se trata más bien de algo que suscita la vida, de una espiritualidad que requiere una inmediata adhesión, decidida y concreta.

En la riqueza de la historia de la Iglesia, de sus miembros, de sus santos y de sus comunidades, existe una característica constante: es la persona que camina de manera individual hacia Dios. Esto también es así en la espiritualidad

de la unidad, en el sentido de que la experiencia que el individuo hace con Dios es única e irreplicable.

Sin embargo, junto a esta indispensable experiencia espiritual personal, la espiritualidad que contiene el carisma de la unidad, confiado por el Espíritu a Chiara, acentúa la dimensión comunitaria de la vida cristiana. No es, en absoluto, una novedad, ya que el Evangelio es eminentemente comunitario. Existen en el pasado experiencias que subrayan este aspecto colectivo de la peregrinación hacia Dios, sobre todo en las espiritualidades que ponían el amor como base de la vida espiritual, como por ejemplo, San Basilio y sus comunidades.

La espiritualidad de Chiara Lubich conlleva una forma original, comunitaria, de ir hacia Dios: ser uno en Cristo, según las palabras del Evangelio de Juan: “Como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, así estén también ellos en nosotros” (Jn. 17, 21). En Chiara esta frase se convierte en un estilo de vida.

Una “espiritualidad comunitaria” había sido augurada para nuestra época por teólogos contemporáneos y a ella se refiere el Concilio Vaticano II. Karl Rahner, por ejemplo, hablando de la espiritualidad de la Iglesia del futuro, la veía en la «comunión fraterna en la que sea posible hacer la misma experiencia fundamental del Espíritu». El Vaticano II, orienta su atención sobre la Iglesia como cuerpo de Cristo y pueblo reunido en el vínculo del amor de la Trinidad.

Si Santa Teresa de Ávila, doctora de la Iglesia, hablaba de un “castillo interior”, la espiritualidad de la unidad contribuye a edificar también un “castillo exterior”, donde Cristo esté presente e ilumine todas sus partes.

## INSTRUMENTOS DE UNIDAD

### Espiritualidad y oración

Contaba Natalia Dallapiccola, la primera chica del núcleo inicial que siguió a Chiara Lubich en la aventura del focolar: «Una noche alrededor de una mesa, la única superviviente de varios muebles, a la luz de la vela, porque por los apagones no se podía usar la luz eléctrica, Chiara leyó en el Evangelio: “Ámense los unos a los otros como yo los he amado. De esto reconocerán que son mis discípulos: si se aman los unos a los otros”».

Estas palabras –prosiguió Natalia- cayeron como gasolina sobre el fuego. Nosotros queríamos saber cuál era el deseo más profundo de Jesús, una palabra que nos dijera enseguida lo que Él quería de nosotros. Y he aquí la palabra síntesis, el eureka de nuestra búsqueda». Y concluía: «Entonces, antes de ir a la escuela, antes del trabajo en la oficina, antes de comprar algo, incluso antes de ir a los pobres, antes de rezar, es necesario que tengamos entre nosotros el mismo amor de Jesús –nos dijimos- porque esto es lo que Él quiere. Cuando salimos de allí sentíamos que la vida había cambiado, tenía un sabor diferente, había encontrado su verdadero sentido».

La vida de oración, personal, es la linfa vital para cualquiera que se adhiere a la “espiritualidad de la unidad”. La relación con Dios es el fundamento de toda acción. Pero esta vida de oración es también una experiencia profundamente comunitaria: desde los cantos que se entonaban en las vacaciones frecuentes en las montañas trentinas de los años Cincuenta, hasta los musicales actualísimos de los conjuntos Gen Verde y Gen Rosso, desde la participación en la liturgia hasta las oraciones de la noche en las comunidades esparcidas

en el mundo, en todas sus acciones los focolarinos viven la “espiritualidad de comunión”. Esta comunión no se limita a una oración interior, sino que se refleja en la vida personal y social. Nace, por ejemplo, una medida elevada de justicia, una necesidad de legalidad absoluta, como trata testimoniar a través de distintas iniciativas, “Comunión y Derecho” .

Escribe Chiara Lubich:

«Nosotros tenemos una vida interior y una vida externa. Una florece de la otra; una es raíz de la otra; una de la otra es copa del árbol de nuestra vida.

«La vida interior se alimenta de la vida externa. En la medida en que penetro en el alma del hermano, penetro en Dios dentro de mí; en la medida en que penetro en Dios dentro de mí, penetro en el hermano.

«Dios-yo-el hermano: es todo un mundo, es todo un reino...»

Y todavía: «Cuanto más crece el amor por los hermanos, más aumenta el amor por Dios».

### **Dios no es un personaje lejano**

Dios no es un personaje lejano, al que uno se puede acercar sólo a través de un protocolo. Él escucha a quienes son especialmente pobres, especialmente pequeños, especialmente humildes con especial atención.

(Del volumen Elegido por los hombres, p. 113)

Cuantas más cosas tengo que hacer, tanta más necesidad tengo de la oración. Y entonces descubro una cosa: cuando yo empleo, “malgasto” mi tiempo en permanecer en Dios, sucede una “milagrosa multiplicación del tiempo”; gracias al tiempo donado a Dios, tengo más tiempo a mi disposición o por lo menos, un tiempo mejor, más disponible,

más rico de amor para donar a los demás. El tiempo se convierte como en un collar de perlas, hecho de momentos preciosos que puedo vivir, y llevar a plenitud en el recogimiento y la dedicación a los demás. (Del volumen Elegido por los hombres, pp. 109-110)

Se podría definir “grano de sal” de la oración cristiana el punto en el que la distinción que caracteriza lo que es cristiano parece más claro y evidente: es decir, cuando en la oración dirigida a Dios está presente siempre el hermano, el otro; cuando al decir yo en el orante está siempre incluido el decir nosotros. (Del volumen Elegido por los hombres, p. 114)

Quizás a veces es bueno no querer otra cosa que permanecer en silencio. Sólo entonces, de hecho, notamos el flujo de pensamientos, de impresiones, de ideas que nos atraviesan. Estamos como inmersos en una marea que crece y que incesantemente nos aleja de nosotros mismos, no nos permite llegar a nosotros mismos.

Para la oración no es determinante que alcancemos este silencio absoluto. Ella puede ser incluso “justa” si, a pesar de todo nuestro esfuerzo, no lo logramos. De hecho, en cierto modo comprendemos que también en ese flujo indistinto, confuso, imperfecto e incompleto, soy siempre yo mismo, yo que me doy y me abandono a mí mismo, no soy yo quien me conozco, no soy yo quien me poseo, sino tú en mí, en lo más profundo de mi yo interior, Tú que me conoces y me escrutas, tú quien sabes quién soy y qué es bueno para mí y me respondes con tu sí, te diriges a mí diciéndome: Tú. (*Del volumen Das Wort für uns, pp. 91s.*)

*De: Klaus Hemmerle, “La luce dentro le cose, meditazioni per ogni giorno”, (“La luz dentro las cosas, meditaciones para cada día”) Città Nuova, 1998.*

## Viviendo la Palabra

### **Hemmerle: la Palabra y el Espíritu**

De los escritos del teólogo católico Klaus Hemmerle (1929-1994) que ve en la reciprocidad de la experiencia evangélica un camino común para que todos los cristianos alcancen la unidad en el único Espíritu.

Existe un solo camino, y hasta el momento, yo no logro ver ningún otro, para poder vivir aquí y ahora el máximo de la unidad y de la comunión entre nosotros: este único camino coincide [...] en que tú y yo, ustedes y yo y todos nosotros, con pasión, día tras día, en cada situación de nuestra vida y en cada situación que se interponga entre nosotros, nos afirmemos de forma sólida solo en Su Palabra (pág. 266)

La Palabra de Dios supera las barreras que existen entre nosotros y crea la comunión. [...]. Esto no puede quitárnoslo nadie, no nos lo puede prohibir nadie. Aquí no se puede volver atrás: éste es el punto esencial en donde se abre el camino para ir adelante [...]. Si vivimos la Palabra en una realidad de reciprocidad y en forma radical, de tal modo que lo que tú vives y lo que yo vivo sean una única Palabra, somos todos juntos Su Palabra, entonces crece entre nosotros la unidad [...].

Nos podemos preguntar: pero, ¿cómo hacemos para vivir en el único Espíritu que es la realidad más profunda e íntima de Dios, y cuál es la realidad más profunda e íntima de mí mismo? En el hecho de que en ti busco con tenacidad los dones del Espíritu, en ti que eres cristiano y creyente como yo. Te pregunto cosas durante largo tiempo, hasta que en ti haya descubierto el Espíritu. No me conformo con un compromiso diciendo: “En el fondo no estás mal, y no estoy mal tampoco

yo: yo puedo encontrar un punto de encuentro (en el medio!”. No digo ni siquiera: “Tomo algo de lo tuyo y algo de lo mío para combinar una fórmula dentro de la cual ambos podemos ponernos de acuerdo sin modificar los fundamentos”.

Yo en cambio, me pregunto: “¿Dónde está el Espíritu en ti?”. Ante la insistencia de esta pregunta no te obligo y no te limito, sino que te hago libre, para que tú puedas donarme los dones del Espíritu en ti. Estoy dispuesto a dejarme interrogar por ti hasta el último punto y hasta el extremo, de manera que, confiando en el Espíritu, también yo pueda ofrecer y donarte mis dones como dones de Dios. Donarse recíprocamente los dones, descubrir en la reciprocidad los dones del Espíritu en el otro: éste es el camino para el único Espíritu. (págs. 265-266). (15.6.79, diálogo con el Teólogo Evangélico Lukas Vischer)

El que vive desde hace mucho tiempo la espiritualidad de la unidad no puede detenerse y decir: ¿Qué me cae bien de lo que está diciendo el otro? ¿Qué no me cae bien? ¿En qué tema coincide con mi opinión? ¿En qué no es compatible? Yo, en cambio, tengo que hacerme uno con el otro, trato de pensar a partir del otro, no de forma de renegar lo que afirmo con seguridad en base a Cristo, sino en el sentido de que delante del otro me pregunto: ¿Qué luz quiere darme? Me miro por lo tanto a mí mismo partiendo del otro. Me hago uno con el otro y trato de releer mi verdad a través de la luz del otro. (pág. 268) (*Extraído de Preguntas y respuestas en la Escuela ecuménica de Ottmaring*)

*Winfried Hagemann: KLAUS HEMMERLE, enamorado de la Palabra de Dios- Città Nuova 2013.*

## Diálogo

La difusión mundial del espíritu de los Focolares ha ayudado a abrir varias formas de diálogo. El Movimiento participa en el diálogo entre Movimientos y nuevas Comunidades dentro de la Iglesia Católica y en el diálogo entre las diferentes Iglesias y Comunidades Eclesiales. La relación con los fieles de diferentes credos religiosos ha allanado el camino para un diálogo con las principales religiones. La colaboración entre creyentes y personas sin una referencia religiosa ha dado lugar a un diálogo para contribuir a la fraternidad de la familia humana. Recientemente ha comenzado un diálogo con el mundo de la cultura.

### Iglesia católica

La comunión entre los Movimientos Eclesiales y las nuevas comunidades es una realidad nueva en la historia de la Iglesia que ha tenido una difusión rápida y capilar en todo el mundo.

La historia: Pentecostés '98

El 30 de mayo de 1998, vigilia de Pentecostés, Juan Pablo II convocó en Roma, en la Plaza de San Pedro, a los Movimientos y nuevas comunidades para dar un testimonio común. Fue un evento histórico que reunió por primera vez a los miembros y fundadores de los Movimientos. Cada uno fruto de un carisma particular, donado por el Espíritu Santo a la Iglesia y a la humanidad para responder a las necesidades de nuestro tiempo.

Juan Pablo II mostró a las nuevas realidades eclesiales su lugar en la Iglesia, definiéndolas como expresiones significativas del aspecto carismático, constitutivo de la Iglesia misma, y como parte co-esencial al aspecto institucional.



Ese día hablaron cuatro fundadores: don Luigi Giussani, Jean Vanier, Kiko Argüello y Chiara Lubich. Ella sabiendo que el Papa deseaba ardientemente que los Movimientos estuviesen en comunión entre ellos, le prometió que se comprometería a trabajar con todas sus fuerzas por la fraternidad entre los Movimientos, dado que su carisma era el de la unidad.

El Movimiento de los Focolares y los otros Movimientos

Desde los inicios del Movimiento de los Focolares, Chiara Lubich se encontró, por las vías más diversas, con algunas importantes personalidades carismáticas: con el Padre Leone Veuthey de la Cruzada de la Caridad; con el Padre Patrick Peyton, fundador de la Cruzada del Rosario en familia; con el Padre Pedro Richards del Movimiento Familiar Cristiano; con el monje Werenfried van Straaten, fundador de Ayuda a la Iglesia que sufre. Y todavía, con el Movimiento Carismático Católico, con el Movimiento Oasis del Padre Virginio Rotondi, con el Movimiento por un Mundo Mejor del Padre Riccardo Lombardi.

### **Comunión en curso**

Los frutos madurados en estos años son abundantes, sobre todo gracias a las centenares de jornadas realizadas, según el modelo de Pentecostés '98, en numerosos países del mundo, con la colaboración conjunta de más de 300 Movimientos y nuevas comunidades, suscitando un reconocimiento y aprecio cada vez mayor de parte de los Obispos.

Esta comunión se actúa de varias formas: rezando unos por otros; compartiendo proyectos comunes, también a nivel político y social; poniendo en funcionamiento una fraterna hospitalidad recíproca; participando en las respectivas

celebraciones y congresos; reservando en las propias publicaciones un espacio para este diálogo.

Así, se alimenta ese amor recíproco que debe caracterizar las relaciones entre los Movimientos y las nuevas comunidades: un amor que descubre y valora el don que cada realidad eclesial custodia en su interior, hasta amarlo como el propio; un amor que se convierte en un testimonio eficaz para hoy, como en los tiempos de los primeros cristianos: “Mira cómo se aman, están dispuestos a morir los unos por los otros”.

### **Los impulsos de Benedicto XVI y de Papa Francisco**

Ocho años después del histórico encuentro de 1998, Benedicto XVI convocó nuevamente a los Movimientos y a las Nuevas Comunidades en la Plaza de San Pedro en Roma, en la vigilia de Pentecostés de 2006. También él estaba convencido de que estas nuevas realidades eclesiales son un regalo providencial del Espíritu Santo a la Iglesia, para responder de manera eficaz a los desafíos de nuestro tiempo.

En Pentecostés de 2013, en cambio, fue Papa Francisco quien remarcó su confianza ante los numerosos miembros de los Movimientos Eclesiales reunidos en Roma. En esa ocasión los proyectó hacia las periferias existenciales y en la misión evangelizadora de la Iglesia.

Luego, en el 3° Congreso mundial de los Movimientos, promovido por el Pontificio Consejo para los laicos, que se realizó del 20 al 22 de noviembre de 2014, el Papa les indicó la meta a alcanzar: la madurez eclesial. ¿Cómo? Preservando la frescura del carisma, respetando la libertad de las personas, buscando siempre la comunión.

En septiembre de 2014, el Papa se encontró con los participantes en la Asamblea del Movimiento de los Focolares.

En esa ocasión afirmó: “El Movimiento de los Focolares se encuentra hoy ante la misma tarea que le espera a toda la Iglesia: ofrecer con responsabilidad y creatividad su contribución peculiar a esta nueva etapa de la evangelización”.

### **Nuevos desarrollos**

A lo largo de estos años el diálogo entre los Movimientos ha abierto ulteriores perspectivas.

La comunión con familias religiosas nacidas de carismas antiguos, iniciada con el encuentro entre Chiara y la Familia Franciscana en Asís, en octubre de 2000, seguido por el encuentro con los Benedictinos en Monserrat, España, en noviembre de 2002. Los Movimientos eclesiales y las Familias religiosas se encontraron después en Asís el 23 de octubre de 2010.

Se ha abierto también una relación de conocimiento y amor fraterno con Movimientos nacidos en el seno de varias Iglesias cristianas. A partir del otoño de 1999, esta relación se ha desarrollado y consolidado a través de múltiples contactos que desembocaron luego en varias ediciones de “Juntos por Europa”, la primera de las cuales se realizó en 2004 en Stuttgart (Alemania). Dichas manifestaciones han sido un aporte a la anhelada edificación de la “nueva Europa del espíritu”, para iluminar el camino con la luz del Evangelio.

### **Intervención de Chiara Lubich en el encuentro del Santo Padre con los Movimientos eclesiales**

Plaza San Pedro, 30 de mayo de 1998

Beatísimo Padre, tengo que exponerle mi testimonio sobre el Movimiento de los Focolares u Obra de María.

Pero ya que usted conoce muy bien y desde hace décadas esta realidad eclesial, permita que la considere como lo haría su corazón, y la mire con sus ojos.

Usted ha identificado en el amor la “chispa inspiradora” de todo lo que se hace con el nombre de Focolar. Es realmente así Santo Padre. El amor es la fuerza de nuestro Movimiento. Ser y difundir el amor es el objetivo general de la Obra de María. Está llamada a suscitar una invasión de amor en el mundo.

Es más, Santidad, usted ha afirmado que en ella distinguió, recordando a otros Movimientos espirituales de la historia, un “radicalismo del amor”.

¿No podría ser de otra manera cuando la mirada de todos los que forman parte del Movimiento está siempre orientada hacia Jesús crucificado, cuando grita su abandono, viendo en él su modelo? El amor más radical está precisamente allí, donde está el punto más alto de su sufrimiento.

Es Él –que abandonado por el Padre se vuelve a abandonar en Él, que sintiéndose desunido del Padre, a Él se vuelve a unir- nuestro secreto para recomponer la unidad ante cada división, cada separación, en todas partes.

En otra circunstancia me tomé la libertad de preguntarle, Santo Padre, como ve a nuestro Movimiento, cuál es su finalidad. Y usted me respondió sin dudar (subrayando nuestro objetivo específico “ut omnes unum sint”): “Ecuménico”, dando a este objetivo el sentido más amplio.

Y es cierto. Para poder lograr nuestro objetivo: “Que todos sean uno”, son típicos nuestros 4 diálogos:

El diálogo dentro de nuestra Iglesia entre las personas, los grupos, los Movimientos, etc. Ese diálogo refuerza también la unidad de los fieles con los Pastores y entre ellos.

Luego el diálogo con los cristianos no católicos, que quiere contribuir a la completa comunión entre las distintas Iglesias.

El diálogo interreligioso, que entabla relaciones con fieles de las diferentes religiones.

Y, por último, el diálogo con los hombres sin un referente religioso preciso, pero de buena voluntad.

Además, Santo Padre, nadie podrá borrar de nuestro corazón su visión de nuestro Movimiento expresado en aquella memorable visita a nuestro Centro de Rocca di Papa, en agosto de 1984.

Después de que los miembros del Consejo de la Obra expusieron cuál era su función al servicio de las 17 ramas del Movimiento, que comprende todo tipo de vocación laica y religiosa, después de describir los distintos aspectos de esta Obra (espiritual, apostólico, cultural y otros) y de haber hablado de las 4 secretarías para los diálogos, usted afirmó que en este Movimiento se veía la fisonomía de la Iglesia post-conciliar: “Ustedes –dijo- desean seguir de una manera auténtica esa visión de la Iglesia, la definición que la Iglesia da de sí misma en el Concilio Vaticano II”.

Y nuestra alegría fue inmensa.

Varias veces, conociendo la consistencia y la difusión mundial de este Movimiento, usted ha exclamado: “Son un pueblo”.

Sí, Santo Padre, somos un pueblo, un pequeño pueblo, una porción del gran pueblo de Dios.

Y cuando, sobre todo nuestros jóvenes, le han comunicado el deseo de contribuir a que la humanidad sea

una única familia, es más que soñaban y trabajaban a favor de un mundo unido, usted los ha comprendido siempre y apoyado en este ideal, que para muchos parecía utópico.

Más de una vez nos habló de María. Una de ellas, inolvidable, fue cuando quiso explicarme el “principio mariano” de la Iglesia, en relación al principio petrino. También nuestro Movimiento puede ser una expresión del “principio mariano”.

Ese día usted seguramente no sabía que en nuestros Estatutos está escrito que la Obra de María “desea ser una presencia de María en la tierra y casi una continuación suya”.

Gracias, Santo Padre, por todas las confirmaciones que nos ha dado a lo largo del tiempo.

Y para concluir, una promesa.

Sabemos que la Iglesia desea la comunión plena entre los Movimientos, su unidad, que, por otra parte, ya se está verificando.

Pero nosotros queremos asegurarle, Santidad, que siendo nuestro carisma específico la unidad, nos comprometemos con todas nuestras fuerzas para contribuir a realizarla plenamente.

Que María, tan amada por usted, lo recompense adecuadamente por todo lo que ha hecho por los Movimientos: es una de las obras maestras de su Pontificado.

### **Nuevas pistas para los Movimientos eclesiales**

III Congreso Mundial de Movimientos Eclesiales y Nuevas Comunidades, 20-22 de noviembre de 2014.  
Comentario de Maria Voce

« ¿Una impresión espontánea de lo que ha vivido en estos días? Me parece que ha sido un encuentro de verdadera y profunda comunión. Y esto se pone aún más de relieve si

pensamos de dónde hemos partido, porque desde el '98 – cuando el Papa San Juan Pablo II, en el recinto sagrado de San Pedro, casi debió pedir a los Movimientos que se pusieran de acuerdo entre ellos, que se amaran, se conocieran, se estimaran, colaboraran entre sí – hemos llegado al punto que ahora verdaderamente ya no se advertía a qué Movimiento se pertenecía, gracias a la fraternidad que existía entre todos.

Era bellissimo ver a los Movimientos nacidos hace poco que buscaban a los Movimientos más antiguos no para hacerse controlar, sino para pedir su ayuda, su pensamiento, también su parecer sobre sus obras, para ver juntos cómo llevar adelante las cosas. Y los Movimientos más antiguos buscaban a los Movimientos más jóvenes, a los recién nacidos, no tanto para ver si funcionaban, si iban bien, etc., sino para gozar porque había nacido una nueva vida. Por lo tanto, era todo un gozo de los frutos los unos de los otros, experimentar este ser una cosa sola en la Iglesia. Me ha parecido verdaderamente un paso importantísimo, una verdadera comunión, una verdadera fraternidad, donde todos éramos hermanos, más grandes, más pequeños, pero todos hermanos.

Por esto, cuando después fuimos juntos a encontrarnos con el Papa, el captó este aspecto y nos lo expresó también en su discurso, en él se sentía la alegría de haber podido participar, de haber podido experimentar esta comunión que habíamos tenido entre nosotros.

En el fondo era éste el don que queríamos ofrecerle: esta comunión, y él lo subrayó fuertemente en su discurso, invitándonos a llevarla adelante y definiendo precisamente la comunión como el sello del Espíritu Santo. Por lo tanto ha sido una confirmación y un estímulo fuerte para ir adelante en esta dirección. Después el Papa retomó el discurso del salir, del no

detenerse en el propio recinto, una idea fundante que está presente en todos sus discursos.

Me he preguntado entonces ¿qué querrá significar esto para nosotros como Movimientos, este paso nuevo que tenemos que descubrir cómo darlo? Ciertamente, cada vez más en esta comunión con la Iglesia; pero, precisamente porque hemos llegado a esta unidad profunda entre los Movimientos, quizás Dios nos pide ahora que nos abramos más saliendo hacia los Movimientos que pertenecen a otras Iglesias, no católicas, porque ahí también hay experiencias muy fuertes de personas que viven como nosotros el Evangelio y que testimonian esta vida. Conocerles también, abrirse más, podría contribuir a una comunión más amplia y, ¿por qué no?, también a acelerar el momento de la unidad de todos los cristianos. Ésta podría ser una pista, tal vez, aún por abrir.

Y otra cosa que querría subrayar es ésta: la salida hacia una unidad más vital entre “pastor” y “grey”, en la medida de lo posible. De hecho, había muchos pastores presentes, obispos, sacerdotes, tanto pertenecientes como no pertenecientes a los Movimientos. Me parece que la salida que Dios nos pide ahora es hacer una comunión aún más profunda entre los laicos y el clero, tanto con el clero que pertenece a los Movimientos, que por lo tanto ya está profundamente unido al propio Movimiento, pero quizás todavía no con esta comunión horizontal del clero con todos los Movimientos; como también para buscar las formas más adecuadas para que no exista separación entre la parte eclesial y la parte laica en los distintos Movimientos y tampoco en su conjunto».



## Iglesias cristianas

Cristianos de aproximadamente 350 iglesias y comunidades eclesiales: personas injertadas completamente en su Iglesia y al mismo tiempo, capaces de crear unidad entre cristianos de distintas iglesias; así, vive el Movimiento el ecumenismo.

La finalidad. El Movimiento quiere dar su contribución para derribar los muros que separan las Iglesias, destruyendo prejuicios y construyendo espacios, en los cuales los distintos tipos de diálogo puedan dar fruto. El 'diálogo de la vida' es un lugar donde los cristianos pueden testimoniar que es posible vivir juntos.

El fundamento. Está en el Evangelio vivido a la luz de la espiritualidad de la unidad. Cristianos de varias iglesias, viviendo esta espiritualidad, sienten el deseo de reconocer y profundizar el patrimonio común y valorizar las fuentes de vida espiritual, que se encuentran en las distintas iglesias. La novedad está en el hecho de que uno se siente parte de una familia, en la que los lazos están ligados al mandamiento de Jesús: "Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros. En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros" (Jn 13,34-35). Estar unidos en el amor de Cristo es un requisito para tener la presencia de Jesús entre los suyos, la característica específica de la vida ecuménica del Movimiento de los Focolares.

Una nueva vía ecuménica. A 50 años del inicio del compromiso ecuménico de los Focolares, se delineó el 'diálogo de la vida', como la verdadera fisonomía de la aportación que el pueblo de Dios puede dar al proceso de acercamiento entre las Iglesias, para contribuir a recomponer

la plena y visible comunión entre las iglesias. Chiara constataba: “Cada iglesia a lo largo de los siglos se ha endurecido por dentro, en cierto modo, por las oleadas de indiferencia, incomprensión, incluso de odio recíproco. Es necesario, por tanto, en cada una un suplemento de amor; sería necesario, incluso que la cristiandad fuera inundada por una marea de amor” (1997, Graz – Austria).

Los frutos. Se han multiplicado en el mundo y en el tiempo; el diálogo de la vida gradualmente se ha convertido en el diálogo del pueblo. Hoy, forman parte del Movimiento de los Focolares cristianos de más de 350 iglesias y comunidades eclesiales. Entre ellos hay también obispos, que cada año se juntan para vivir juntos el Evangelio y crecer la comunión en Cristo.

Han nacido escuelas ecuménicas o cursos de formación ecuménica en Europa, en Medio oriente y en América del Norte y América del Sur.

En Ottmaring, cerca de Augsburg (Alemania), ya en 1968 nace una ciudadela ecuménica querida por parte de Focolar y de la Fraternidad de vida en común (Fraternidad evangélica que ha hecho suya la oración de Jesús por la unidad). Actualmente cerca de 120 personas habitan en la ciudadela. Su objetivo es hacer visible la unidad y decir a todos que esta realidad ya es posible, hoy, entre los cristianos de las distintas iglesias.

“Juntos por Europa”. En 1999, inicia un camino de comunión entre Movimientos y comunidades de distintas iglesias: “Juntos por Europa”. Está basado en una alianza de amor recíproco. Comienza entre ellos una colaboración a favor del bien común, en el compromiso con la defensa de la vida, de la familia, de la paz, de los pobres, de una economía justa, de la responsabilidad ambiental... Tras el ejemplo del

mensaje final del convenio internacional “Juntos por Europa” el 12 de mayo de 2007 en Stuttgart (Alemania).

La historia. Este diálogo tiene su origen en el 1961 cuando en Darmstadt, en Alemania, un grupo de evangélicos-luteranos escuchó, por primera vez, a Chiara Lubich. Fueron atraídos por la propuesta, sencilla pero radical, de una vida impregnada de la Palabra de Dios. En ese mismo año, después de contactos numerosos y encuentros informales, se fundó en Roma una secretaría para el ecumenismo, llamada Centro Uno. Igino Giordani fue el primer director y siguió siéndolo hasta su muerte, en 1980.

Ya desde 1955, a través de un arquitecto suizo, el Movimiento se difundió en la iglesia reformada suiza.

Los primeros contactos con los anglicanos tuvieron lugar antes del Vaticano II. En 1966, Chiara Lubich encuentra el Primado de la Iglesia de Inglaterra Michael Ramsey. Todos los arzobispos de Canterbury, hasta el actual Rowan Williams, fomentan la difusión de la espiritualidad del Focolar en la Iglesia anglicana.

En 1967, tiene lugar el primer encuentro de Chiara con algunos dirigentes del Consejo Ecuménico de las Iglesias en Ginebra.

La historia de las relaciones fraternas entre el Movimiento de los Focolares y los ortodoxos radica en el encuentro extraordinario entre Chiara Lubich y el patriarca de Constantinopla Atenágoras I. “Era el 3 de junio de 1967 – cuenta Chiara. Me acogió como si me conociera de siempre. “La esperaba” exclamó y quiso que le contara los contactos del movimiento con los luteranos y anglicanos”. Fueron en total 25 los encuentros de Chiara con Atenágoras I. La relación continuó después con el Patriarca Demetrio I. Y los contactos con el actual patriarca ecuménico Bartolomeo I prosiguen con

el mismo espíritu de estima y amistad. Mientras tanto, la espiritualidad del Movimiento ha sido acogida también por cristianos de las Antiguas Iglesias Orientales, de este modo, el diálogo se ha desarrollado con los siro-ortodoxos, coptos, etíopes, armenos y asirios.

### **Ecumenismo: el diálogo de la vida**

“Viniendo a esta zona ha estallado algo. Ha estallado esta idea: realmente Dios nos dio una nueva forma de ecumenismo. Primero había un ecumenismo de la caridad, es decir, el diálogo de la caridad, como cuando Atenágoras llevaba los regalos al Papa y el Papa llevaba los regalos a Atenágoras, a Estambul; como cuando Ramsey llevaba los presentes al Papa, el Papa le daba los presentes... era una señal de un acercamiento.

Después existía el diálogo de la oración, donde todos rezamos juntos, especialmente en la Semana por la unidad. Y después estaba el diálogo teológico, que está algo frenado en muchas partes, también aquí en Inglaterra está un poco... frenado.

Sobre todo viniendo aquí nos hemos dado cuenta de que tenemos un cuarto diálogo, una cuarta línea. Nuestro diálogo es el diálogo de la vida, el diálogo de un pueblo que ya es católico, anglicano, luterano, reformado... de un pueblo que está ya unido y que es un pueblo... Es “el” pueblo cristiano del 2000, de hoy. Esta es nuestra manera de hacer ecumenismo: despertar en los cristianos su instinto cristiano, unirnos, porque la botella esta casi llena, unirnos y llevar adelante este pueblo.

Ya desde hace años el Papa nos dice: “Son un pueblo”, pero lo dice refiriéndose al número. Ahora nos hemos cuadruplicado, con respecto al número de entonces, cuando

el Papa lo decía. Pero nosotros entendemos: ¿qué pueblo es? Es el pueblo cristiano. El pueblo... somos nosotros, nosotros.

El otro día hablando a los focolarinos y estaban presentes Lesley y Callan(\*), decía: “Pero, ¿quién me separará de Lesley y de Callan? ¡Nadie, porque es Cristo quien nos ha unido! Jesús en medio de nosotros nos ha unido. ¡Nadie nos separará!”.

Pero, ¿quién habla así en el mundo cristiano, en general, entre ortodoxos y católicos y luteranos? Todos van por su cuenta. Todos van detrás de sus propias Iglesias, naturalmente por el momento es necesario hacer así. Van hacia las personas de su iglesia, hacia la propia corriente, la propia denominación; pero quién dice: “¿Nadie me separará, porque Cristo nos ha unido?”.

El hecho es que Cristo nos ha unido y nos ha hecho un único pueblo. Esta es la pequeña “bomba” que ha estallado aquí, en Inglaterra. Queridísimos, gracias también por este aplauso. Nunca agradezco los aplausos, pero es señal de que están de acuerdo con lo que he dicho, que coincidimos”.

*(Chiara Lubich, Londres, 16 de Noviembre de 1996 – a la comunidad de los Focolares de Gran Bretaña e Irlanda)*

*(\*) Focolarinos anglicanos*

## **Grandes religiones**

En el panorama mundial actual que vive una profunda transformación hacia una sociedad cada vez más multicultural y multireligiosa, el Movimiento de los Focolares está comprometido con el diálogo entre las religiones, para que el pluralismo religioso de la humanidad no sea causa de divisiones ni de guerras, sino que contribuya a la fraternidad y la paz del mundo.

Varios miles de fieles de distintas religiones comparten, en la medida de lo posible, el espíritu del Movimiento colaborando con sus fines.

La difusión mundial del espíritu de los Focolares ofrece, de hecho, un aporte para abrir un diálogo con las principales religiones, mediante relaciones con sus fieles, pero también con líderes y miembros de vastos Movimientos. Ya desde hace años se ha desarrollado una colaboración fraterna entre el Movimiento de los Focolares y el Movimiento budista de la Rissho Kosei-kai que cuenta con 6 millones de adherentes, con el Movimiento de los Musulmanes afro-americanos (USA) y con varios Movimientos de inspiración gandhiana del sur de India.

El origen. En 1977, en Londres, Chiara Lubich fue distinguida con el Premio Templeton por el progreso de la religión. Narró su experiencia ante personalidades de diversas religiones y tuvo la profunda sensación de que todos los presentes, aunque eran de credos diversos, eran una única familia. A la salida fueron precisamente los pertenecientes a las distintas tradiciones religiosas (budistas, musulmanes, hebreos, sikhs, hindúes, etc.) quienes la felicitaron calurosamente. Era una evidencia de que la espiritualidad del Movimiento podía ser compartida no sólo con cristianos sino, en alguna medida, también con personas de otros credos. Estas circunstancias fueron para Chiara Lubich un signo de Dios para entender que el Movimiento tenía que abrirse al diálogo con personas de todas las tradiciones religiosas.

El fundamento. El diálogo que los Focolares promueve se basa en la espiritualidad y especialmente, se centra en el amor. La espiritualidad encuentra un eco inmediato en las religiones y en la cultura, gracias a la Regla de Oro: "Haz a los demás lo que quisieras que te hicieran a ti". Y precisamente es

al poner en práctica la Regla de oro que se establece un diálogo fructífero.

Los efectos del diálogo. El redescubrimiento de las propias raíces religiosas, de lo que nos une y la experiencia viva de la fraternidad, son algunos de los efectos del diálogo realizado en este espíritu de comunión que contribuye a construir la unidad de la familia humana. Se refuerza, el compromiso común de ser constructores de unidad y de paz especialmente allí donde la violencia y la intolerancia racial y religiosa tratan de escavar un abismo entre los componentes de la sociedad. Florecen de este modo significativas realizaciones humanitarias comunes.

Formación al diálogo. Una escuela permanente para el diálogo tiene su sede en la ciudadela de Tagaytay (Manila – Filipinas), centro de encuentro para la irradiación de la espiritualidad para Asia.

### *Hebraísmo*

Para los cristianos el diálogo con los judíos es muy especial. Juan Pablo II hablaba de “hermanos mayores” y Benedicto XVI de “padres en la fe”, poniendo en evidencia los profundos lazos existentes.

Los primeros contactos del Movimiento de los Focolares con miembros de la comunidad judía en varios países se remontan a los años '70 y '80.

En 1995 una representación de la comunidad judía de Roma regaló a Chiara Lubich un simbólico olivo como reconocimiento de su compromiso a favor de la paz entre judíos y cristianos, el cual fue plantado en el jardín del Centro del Movimiento, en Rocca di Papa (Roma).

En 1996 tiene lugar en Roma el 1° congreso internacional entre judíos y cristianos, promovido por el

Movimiento. El tema está centrado en el amor a Dios y al prójimo. Es sorprendente la gran consonancia entre la genuina tradición rabínica y la espiritualidad del Movimiento. El ápice del encuentro es “el pacto de amor y misericordia” promovido por Norma Levitt, judía de Nueva York, por la reconciliación entre judíos y cristianos y entre judíos de distintas tradiciones.

In embargo el acontecimiento más significativo tuvo lugar en Buenos Aires (Argentina), con ocasión de la visita de Chiara Lubich en 1998. Chiara presenta la espiritualidad de la unidad poniendo en evidencia los puntos comunes con el patrimonio espiritual judío. Un momento relevante es su referencia a la Shoah: “El dolor indecible de la Shoah y de todas las recientes sangrientas persecuciones, no puede dejar de dar fruto. Nosotros queremos compartirlo con ustedes, para que no sea un abismo que nos separe, sino un puente que nos una. Y que se convierta en una semilla de unidad”. A partir de ese momento, todos los años, se celebra la Jornada de la Paz en la “Mariápolis Lía”, la ciudadela de los Focolares en la provincia de Buenos Aires.

Otra etapa es el encuentro con amigos judíos en 1999 en Jerusalén. Chiara, a pesar de no poder estar presente, responde a sus preguntas leídas por Natalia Dallapiccola y Enzo Fondi, en aquel entonces co-responsables del diálogo interreligioso del Movimiento. Muy apreciada por los presentes, entre los cuales algunos rabinos, fue una respuesta sobre el por qué del dolor que cita también un pasaje del Talmud: “Quien quiera que no experimente el escondimiento del rostro de Dios, no forma parte del pueblo hebreo”. (TB Hagigah 5b).

A partir del 2005 tienen lugar cuatro simposios internacionales: los primeros dos en Castelgandolfo (Roma), el 3° en Jerusalén, en el 2009. “Milagro” y “esperanza” son dos



palabras que se repiten continuamente en la boca de todos: judíos y cristianos. Está presente también la comunidad árabe local del Movimiento. Todos quieren acoger el difícil desafío de la unidad: el “Caminar juntos hacia Jerusalén”, como dice el título del congreso. Es conmovedor el momento del “pacto de amor recíproco”, solemnizado tanto en el Monte Sión en la Escalera, donde dice la tradición que Jesús rezó por la unidad, como en Kotel, el Muro Occidental o Muro de los Lamentos.

En el 2011, el simposio se realizó en Buenos Aires. Cristianos y judíos de varias corrientes –ortodoxos, conservadores y reformados- se confrontan, en la Mariápolis Lía, sobre el tema “Identidad y diálogo, un camino que continua”. El programa es rico de intervenciones sobre disciplinas distintas como la Filosofía, la Antropología, la Psicología, la Pedagogía, el Derecho y la Comunicación. Son días importantes no sólo por la riqueza de los contenidos, sino también por la escucha recíproca y el intercambio de experiencias. Un participante judío comentó: “En estos días de diálogo respetuoso las distintas corrientes del Judaísmo se encontraron armoniosamente”.

Pasos ulteriores se dan en el 2013 en Roma, en un encuentro internacional en el que se trató de profundizar en la tradición los unos de los otros. Pero la característica principal de este fructífero diálogo no son tanto los congresos sino la vida y el continuo intercambio de puntos de vista y experiencias, que se desarrolla durante todo el año en muchas ciudades de Europa, Israel y en las Américas.

### *Budismo*

La relación con el mundo budista tiene un significado especial en la historia del diálogo vivido en el Movimiento de los Focolares. Si bien ya en los años Sesenta Chiara Lubich

tuvo algunas intuiciones, con respecto a la posibilidad de construir una auténtica fraternidad con personas de religiones y culturas diferentes, y fue sólo en 1979 que Chiara se encontró un líder de otra religión, el Rev. Nikkyo Niwano, fundador de la Rissho Kosei kai. Nació una amistad sobre la base de una profunda estima recíproca. En 1981 Niwano la invitó a Tokio a hablar de su experiencia a 12 mil budistas. Fue el inicio histórico de una experiencia de auténtica fraternidad. Es una relación que perdura ya desde hace muchos años, ulteriormente saldada por la visita de María Voce a Tokio en el 2010.

Se han abierto caminos de encuentro y colaboración con otras realidades de la corriente Mahayana en Japón y en Taiwán. Permanecen imborrables los encuentros con el Venerable Etai Yamada de la Escuela Tendai. Chiara amaba citar el lema del gran maestro Saicho: «Olvidarse de sí mismos y servir a los demás es el ápice del amor-compasión», son palabras, por otro lado, mencionadas por Juan Pablo II con ocasión del encuentro con representantes de otras religiones en 1981 en Tokio. Hoy día también son fructíferas las relaciones con la Escuela Nichiren.

No han faltado contactos con budistas chinos del monasterio Fo Guan Shan y del monasterio Dharma Drum Mountain. A lo largo de los años, se han abierto también caminos para conocer y encontrar el mundo del budismo therevada. Gracias a una prolongada estadía del Gran Maestro Ajhan Thong y de Phramaha Thongratana en la ciudadela internacional de Loppiano, donde los dos monjes tailandeses tuvieron un contacto vital con el cristianismo. Regresando a su país comunicaron su descubrimiento e invitaron a Chiara Lubich a donar su experiencia en la universidad budista y en un templo en Chiang Mai. El Gran Maestro Ajhan Thong,

presentando a la fundadora de los Focolares decía: «El sabio no es ni hombre ni mujer. Cuando se enciende una luz en la oscuridad, no nos preguntamos si fue un hombre o una mujer quien la encendió. Chiara vino a donarnos su luz».

A partir del 2004 hasta hoy, se han realizado algunos simposios. El quinto en orden cronológico tuvo lugar del 28 al 31 de mayo de 2012, después de aquellos realizados en el 2004 y en el 2008 en el centro Mariápolis de Castelgandolfo y en el 2006 y en el 2010 respectivamente en Osaka (Japón) y en Chiang Mai (Tailandia), acogió a participantes provenientes de Tailandia, Sri Lanka, Japón, Corea, Taiwán, Inglaterra, Usa, Suiza, Austria e Italia. La variedad no radica sólo en la proveniencia geográfica, sino también en la de distintas pertenencias. De hecho, entre los budistas estaban presentes monjes y laicos de la tradición Theravada y Mahayana, y entre los cristianos representantes de la Comunión anglicana y de las Iglesias reformadas.

A lo largo de los años, entre los participantes en estos congresos se ha ido madurando una profunda confianza recíproca, que ha permitido afrontar el argumento de las Escrituras con apertura y sin malos entendidos. El congreso de Castelgandolfo contó también con la presencia de S.E. el cardenal Tauran, presidente del Consejo Pontificio para el diálogo interreligioso, y de la Presidente del Movimiento de los Focolares, María Voce.

### *Islam*

Los contactos de los Focolares con los musulmanes empezaron en los años '60.

En Argelia, desde los años '70 surge una amistad profunda entre cristianos y musulmanes, que progresivamente se va difundiendo en la ciudad de Tlemcen,

dando vida a una comunidad del Movimiento de los Focolares casi por entero musulmana que ha sobrepasado no sólo las barreras entre el Islam y el Cristianismo, sino también los años crudos de la guerra civil.

Cada experiencia ha sido la base para los 8 congresos internacionales de los “musulmanes amigos de los Focolares” entre 1992 y el 2008. Hoy en día son varios miles los musulmanes en contacto con el Movimiento en todo el mundo.

En los Estados Unidos, a finales de los años '90, se abrió una nueva página en la relaciones entre cristianos y musulmanes. Chiara Lubich, mujer, cristiana y blanca, fue invitada por el Imán W. D. Mohammed, líder carismático de los musulmanes afro-americanos, a dirigir un mensaje a los fieles reunidos en la Mezquita Malcom X de Harlem.

Al finalizar esa jornada, en mayo de 1997, el Imán afirmó: “Hoy aquí en Harlem, Nueva York, se ha escrito una página de la historia”. Los dos líderes estrecharon un pacto de fraternidad que después se extendió a los dos Movimientos. A partir de entonces en los Estados Unidos se realizan regularmente encuentros de comunidades cristianas y musulmanas, blancos y negros, que apuntan a construir la fraternidad universal específicamente en la ciudad y en la barriada. Se han involucrado más de 40 mezquitas y comunidades de los Focolares en varias ciudades.

El camino de profundización entre la espiritualidad de la unidad y el Islam ha atravesado algunas etapas importantes: el congreso para los amigos musulmanes desarrollado en el 2008 en Roma que tuvo como título: “Amor y misericordia en la Biblia y en el Corán”. Allí la participación del Adnane Mokrani, profesor musulmán, con el tema “Leer en Corán con

el ojo de la Misericordia”, fue muy apreciado por los presentes.

En el 2010, en Loppiano, tuvo lugar un encuentro con la participación de alrededor de 600 entre musulmanes y cristianos. Fueron numerosos los Dirigentes e Imán de las comunidades islámicas de Italia. El encuentro fue, como afirmó el Imán Layachi, un punto de llegada y de partida de muchas experiencias vividas en varias partes de Italia.

En Tlemcen (Argelia) – una de las capitales de la cultura islámica para el 2011- tuvo lugar en junio de 2011 el congreso de los musulmanes del Movimiento, con el título “Vivir la unidad”. Los participantes fueron unos ochenta y provenían de 10 países distintos. La presencia entre ellos de algunos profesores musulmanes fue muy apreciada porque sobre la base de la vida vivida empezaron a desarrollar temas sobre la espiritualidad de la unidad desde el punto de vista musulmán.

En las últimas décadas ha crecido en Italia la presencia musulmana debida a la inmigración. En tantas ciudades, del norte al sur de la Península, se ha desarrollado una auténtica amistad con muchos fieles y comunidades islámicas. Como en Brescia, donde el 25 de noviembre de 2012 se dieron cita alrededor de 1300 entre cristianos y musulmanes para una jornada con el título: “Itinerarios comunes para la familia” *ercorsi comuni per la famiglia*”, promovida por el Movimiento de los Focolares en conjunto con varias asociaciones y comunidades islámicas. O en Catania, donde el 23 de abril se celebró el congreso *La familia musulmana, la familia cristiana: desafíos y esperanzas*”, *mossa insieme da Movimento dei Focolari e da varie associazioni e comunità islamiche*, que reunió a alrededor de 500 personas bajo el lema del diálogo.

## Religiones tradicionales

Cuando en los años 60, un grupo de focolarinos médicos se traslada a Camerún, se produce el primer encuentro del Movimiento de los Focolares con un grupo cultural vinculado a las religiones tradicionales.

En 1966, algunos médicos y enfermeros de los Focolares se vinculan con el pueblo Bangwa de Fontem, una aldea sumergida en la selva occidental de Camerún. El objetivo es humanitario: aliviar a una población afectada por la malaria y otras enfermedades tropicales. La mortandad infantil era del 90%. Con la ayuda de muchas personas y junto con los Bangwa, se construyó un hospital, una escuela, una iglesia, muchas viviendas....Nació así la primera ciudadela de los Focolares en África.

En 1969, Chiara Lubich visitó Fontem. Muchos años después, en 1998, ante 8.000 miembros del Movimiento reunidos en Buenos Aires, recordaba ese viaje: «Estaba en Fontem, cuando no existía aún la ciudadela, que ahora es enorme; no sé decirles cuántas casas hay ahora....En aquella época (en 1969), no había nada. Estaba la selva y dentro vivía esta tribu. Me acuerdo que en una explanada armaron una fiesta (...), era naturalmente una fiesta típica de ellos. Estaban las esposas del Fon, (así llaman al Rey) que bailaban delante mío. Y estábamos allí en ese valle, con todas estas personas que me festejaban (homenajeaban) agradecidas porque yo había enviado a los primeros focolarinos médicos. Allí yo tuve la impresión de que Dios abrazaba a toda la multitud que no era cristiana, porque la gran mayoría de los lugareños eran animistas. Y pensé: “Aquí Dios los abraza a todos. Es algo así como lo que pasó en la Cueva de Iría, en Portugal, donde había un sol que descendía y abrazaba a todos »

Al volver de ese primer viaje, Chiara respondía así a los jóvenes focolarinos de la Escuela de formación de Loppiano

(Italia): «Nosotros que somos occidentales nos quedamos atrás y no nos adaptaremos a vivir el momento actual si no sabemos despojarnos de la mentalidad occidental que es media mentalidad, o un tercio o un cuarto de mentalidad con respecto al mundo. En África por ejemplo, existe una cultura tan única, tan espléndida, ¡tan profunda! Es necesario llegar a un encuentro de culturas. No somos completos si no “somos humanidad”. Somos humanidad si “tenemos dentro nuestro” todas las culturas »

En 1992, Chiara viajó nuevamente a África y refiriéndose a la inculturación, afirmaba: «Antes que nada, el arma poderosa es “hacerse uno”, entrar en la cultura del otro y comprenderlo y dejar que se exprese, hasta que lo hayas contenido dentro tuyo. Y cuando lo has contenido, entonces sí podrás comenzar un diálogo con él y transmitirle también el mensaje evangélico, a través de las riquezas que él ya posee. El “hacerse uno” que exige la inculturación es entrar en el alma, es entrar en la cultura, es entrar en la mentalidad, en la tradición, en las costumbres del otro; es comprenderlo y lograr que broten de él las semillas del Verbo»

Existe otro momento que marca una etapa importante para el Movimiento en el camino del diálogo con las otras creencias. Es cuando en 1977 le otorgan a Chiara el “Premio Templeton, para el progreso de las religiones”. Ella, en el '98, en Buenos Aires, lo recordaba así: “Estábamos en Londres, en el Guildhall... y me pidieron que hablara en esa gran sala. Estaban presentes muchas personas de todos los credos... Y allí tuve la misma sensación. Tuve la impresión de que Dios abrazaba a todos»

En el 2000 Chiara visita Fontem por última vez. Es coronada por el pueblo, a través de los Fon, como “Mafua Ndem” (Reina en nombre de Dios). Es la primera vez que una

mujer extranjera y “blanca” entra a formar parte de esa forma del pueblo Banwga. Al morir (2008) se celebra por ella un funeral real. Durante la escuela para las religiones tradicionales organizada por el primer focolarino bangwa, que precede el funeral, los focolarinos son introducidos en la “selva sagrada” (Iefem). Es un signo fuerte de pertenencia a este pueblo. Esos mismos días, María Voce (actual presidente de los Focolares), es reconocida como “sucesora del trono”.

En África se encuentran las “escuelas de inculturación” para profundizar el conocimiento de las diferentes culturas.

En América Latina: las Mariápolis con el pueblo Aymara (en Bolivia y Perú). En Ecuador con el pueblo afro de Esmeralda. O la interesante y plural “Escuela Aurora” en el norte de Argentina, donde hay un compromiso de formación y recuperación de las tradiciones culturales y religiosas de la población andina, en los valles “calchaquíes”.

Y también en otros puntos del planeta como por ejemplo en Nueva Zelanda con los aborígenes maori.

En síntesis, una espiritualidad que aspira no sólo a la unidad de los cristianos, sino que, a través del diálogo, aspira a la unidad de la familia humana.

### *Hinduismo*

A partir de mediados de los años '80 en India, comienza una cálida amistad, que lleva a compartir ideales, vida y sueños, marcando los primeros contactos del Movimiento de los Focolares con el hinduismo.

Natalia Dallapiccola, testigo de los inicios de los Focolares en Trento, y el Dr. Aram, exponente hindú, son los protagonistas del diálogo entre ambas religiones. En aquel momento el Dr. Aram es uno de los presidentes de la WCRP



(Conferencia Mundial de las Religiones por la Paz, por su sigla en inglés), Conferencia que integran también los Focolares.

En enero de 2001; después del fallecimiento del Dr. Aram; la Shanti Ashram, junto con varios representantes de la realidad gandhiana del Estado de Tamil Nadu, invita a Chiara Lubich a India. Le otorgan el Premio Defender of Peace 2000 (“Defensor de la Paz 2000”).

En la motivación se lee: “Chiara Lubich ha sido incansable en su papel de sembradora de paz y amor entre las personas, reforzando así continuamente el frágil cuadro de la paz en el que se desarrolla la prosperidad, el bienestar, la cultura y la espiritualidad del mundo”.

En la ceremonia, en la que participaron unas 500 personas entre hindúes y miembros de otras religiones, Chiara habla de su experiencia espiritual, poniendo en evidencia elementos comunes entre el Evangelio y las escrituras hindúes. «Vine aquí para conocer, guardando el mayor silencio posible –anotará en su diario de esos días- ¡...He encontrado por encima de todas las normas: la tolerancia, el amor! Quizás hay lugar para nuestro diálogo».

En la misma ocasión la Prof. Kala Acharya del Instituto Cultural Somaiya Sanskriti Peetham, profundamente impresionada por la figura de Chiara, decide organizar, en el lapso de pocos días, un encuentro en el Somaiya College de Mumbai, al cual asisten alrededor de 600 personas. Estos acontecimientos marcan el inicio del diálogo con los hindúes tanto en Mumbai como en Coimbatore. En Mumbai nace un diálogo profundo con profesores universitarios.

Para proseguir el camino emprendido, deciden realizar simposios de tipo académico. El primero se realiza en el 2002 en Roma, con el tema “El Bhakti y el Ágape, como camino del amor hacia Dios y los hermanos”. El encuentro es definido por

la Prof. Kala Acharya del Somaya College de Mumbai como: “Una profunda experiencia espiritual”.

Chiara Lubich vuelve nuevamente a India nel 2003. En el Centro di cultura indiana Bharatiya Vidya Bhavan, Natalia Dellapiccola toca uno de los aspectos del arte de amar descubierto en el Evangelio: el “hacerse uno” con el otro como llave para el diálogo. Citando a Chiara dijo: “En el momento en que nos encontramos con otra persona, es necesario ponernos en el mismo plano, como compañeros, no importa quien sea. Y esto exige el desapego de todo, también de las riquezas de la propia religión. Al mismo tiempo hace falta hacer el vacío dentro nuestro, para dejar libre al hermano para que pueda expresar lo que piensa y poder entenderlo. Este comportamiento es indispensable y tiene dos efectos: nos ayuda a inculturarnos en el mundo del hermano, a conocer su lenguaje, su cultura, su fe, etc., y dispone al hermano a la escucha. Se pasa, por lo tanto, al “respetuoso anuncio” donde –por lealtad ante Dios y sinceridad ante el prójimo, siempre respetando el pensamiento del otro– decimos lo que pensamos, y creemos en sus argumentos, sin imponer nada, sin querer conquistar a nadie con nuestras ideas”.

“Es el inicio de un itinerario que nos llevará lejos” – comenta el Prof. Dave, presidente honorario de la institución–.

Esta experiencia de diálogo ilustra lo que dijo Juan Pablo II precisamente en India: “Mediante el diálogo hacemos que Dios esté presente en medio nuestro, porque mientras nos abrimos recíprocamente a través del diálogo, nos abrimos también a Dios. Y el fruto de este diálogo es la unión entre los hombres y la unión de los hombres con Dios. (Juan Pablo II, Discurso a los representantes de las varias religiones de India, Madrás, 5 de febrero de 1986)».

El diálogo con los movimientos Ghandianos que, desde el inicio caracteriza esta experiencia, prosigue en Coimbatore donde, todos los años, a partir de agosto de 2001, se desarrollan Mesas Redondas que afrontan y profundizan aspectos espirituales y humanos a partir de las dos perspectivas: la gandhiana y la de la espiritualidad de la unidad de los Focolares. También se colabora en proyectos sociales y, en especial, en la formación de las nuevas generaciones para construir la paz. Sobre todo se crece en el conocimiento recíproco y se crea entre todos una relación de auténtica fraternidad.

### **Personas de convicciones no religiosas**

«Unir nuestras fuerzas, las de quien no está particularmente interesado en la fe y las de quien cree, porque es demasiado bello y necesario el ideal de una humanidad libre e igual, hermanada por el respeto y el amor recíproco» Chiara Lubich

Actualmente existen grupos de diálogo entre creyentes y personas sin una referencia a una fe religiosa, no sólo en Italia, sino también en Europa y en Sudamérica. Son personas unidas por el mismo deseo de colaborar para contribuir a componer en fraternidad la familia humana. Es un diálogo, que se desarrolla a través de profundizaciones y la promoción de valores humanos compartidos en la vida y la reflexión. Se profundizan temas como “laicidad y fe” o de actualidad: otros, animan iniciativas sociales y culturales o acciones de solidaridad.

### **La historia**

A fines de los años '70 con la difusión del Movimiento, la apertura hacia personas sin una fe religiosa como agnósticos, indiferentes y ateos, madura hasta el punto de expresarse en un diálogo con una fisionomía propia, porque la unidad es también respeto profundo por el hombre, de su dignidad, de su identidad, de su cultura, de sus necesidades y de lo que cree. A tal propósito en 1978 nace el “Centro Internacional para el diálogo con personas de convicciones no religiosas”. En 1992 en el “Centro Mariápolis” de Castelgandolfo (Roma) se desarrolla el primer Congreso internacional que desde entonces mantendrá una frecuencia periódica. En el 1995 en Loppiano, se realiza el primer encuentro con Chiara Lubich y en 1998, en Castelgandolfo, el segundo.

En diciembre de 2003 Chiara promueve los cursos de profundización , donde se presentan algunos puntos de la espiritualidad del Movimiento (por ejemplo la elección de Dios Amor, hacer la voluntad de Dios, el arte de amar y el amor recíproco) y los temas correspondientes de carácter laico (la elección de valores a la escucha de la conciencia, la cultura del dar, reciprocidad y solidaridad) potenciando los valores de cada uno y “afinando” la conciencia.

### **El fundamento**

Es un diálogo de gran amplitud, que no puede ser sectorial o reservado sólo a algunos momentos u ocasiones, porque nace de una apertura hacia el otro que se arraiga en lo íntimo del pensar y del actuar.

Dialogar desde posiciones diferentes es posible si de ambas partes existe:

– la convicción de la propia identidad – el total respeto por el otro y su cultura la reciprocidad de quien sabe que tiene mucho para dar pero también mucho que recibir – una

enorme paciencia para saber escuchar, comprender y confrontarse con las razones del otro, consideradas siempre como una riqueza; – la conciencia de que las convicciones del otro tienen la misma dignidad que las nuestras.

### **Noticiero**

“Diálogo entre amigos”: es un noticiero traducido en 5 idiomas que favorece el intercambio de experiencias y reflexiones.

## POR UNA CULTURA DE UNIDAD

### **Diálogo con el mundo de la cultura**

Como respuesta a la crisis cultural que atraviesa no sólo el Occidente, en el contexto de una transición histórica hacia nuevos paradigmas culturales, a partir de la espiritualidad de la unidad se están diseñando líneas de pensamiento, que contribuyen a renovar la cultura.

Un desarrollo del carisma de la unidad es también el inicio de un diálogo, caracterizado por la reciprocidad con el mundo de la cultura en sus varias expresiones, en sus diferentes disciplinas: la política, la economía, el arte, la comunicación social, la pedagogía, la psicología, la sociología, la medicina, el derecho, la arquitectura, la ecología, el deporte. Está promovido por Secretarías Internacionales y por grupos, que están surgiendo en diferentes países, mediante congresos, seminarios, encuentros, foros, talleres, utilizando los medios de comunicación. Se trata de ofrecer el aporte de un bagaje de ideas, de contribuciones culturales, y también de experiencias existenciales constructivas.

La finalidad. El diálogo está abierto a cuantos advierten la urgencia de ofrecer una respuesta a los desafíos que tenemos delante, para elaborar un pensamiento y una doctrina, inspirados en el paradigma de la unidad, en los varios ámbitos de la cultura. Esto no significa uniformidad, todo lo contrario, se trata de un discurso plural con distintas formas de pensar, abierto a las ideas y perspectivas, de ayer y de hoy, no tanto para contraponerlas sino para generar un “producto cultural” innovador.

La propuesta. Los mensajes que provienen de la sociedad moderna ponen en evidencia una nueva y creciente

complejidad. La fragmentación actual afecta particularmente el saber, las ideas, el pensamiento. Los diferentes mundos culturales no sólo no interactúan sino que se evitan, se rozan e incluso chocan, desencadenando relaciones conflictivas en el tejido social y a nivel internacional. Por todo esto, se hace necesario y urgente promover una “cultura de la unidad”, portadora de valores positivos, capaz de poner en el centro de los intereses culturales a la persona humana con toda su dignidad, con su capacidad de relacionarse, con su apertura a la trascendencia, como sujeto idóneo para donar al mundo un rostro y una dinámica más acorde a las aspiraciones de los individuos y de los pueblos.

La historia. Tiene sus orígenes en los primeros años del Movimiento de los Focolares y está marcada por tres etapas relacionadas entre ellas, tres fases que Chiara Lubich resumió en tres lugares emblemáticos del camino socio-cultural de nuestros tiempos.

1. Asís. La elección de Dios como padre. En un primer momento, que duró decenios, Dios impulsó a los miembros del Movimiento a encarnar este amor en sus vidas.

2. París. La búsqueda de la Verdad. En un segundo momento, después de que este estilo de vida se había bien precisado y delineado, los miembros del Movimiento comenzaron a recabar de la vida y de la espiritualidad, personal y comunitaria al mismo tiempo, la doctrina subyacente: su verdad. Era -hablando en términos franciscanos- “París”, ciudad de los estudios, que se unía a “Asís”, ciudad de la vida. Nunca se temió que París destruyera la etapa anterior: Asís. Es más, la experiencia de casi un decenio confirma que la luz de la verdad ayuda enormemente a la vida centrada en el amor evangélico.

3. Hollywood. La comunicación de la vida en sus aspectos positivos. En un tercer momento, que actualmente, se advierte la exigencia de manifestar no sólo la bondad de Dios en la vida, no sólo la Verdad del Evangelio en la cultura, sino también la belleza de Dios a través de cada una de las formas del saber humano. A esta época, se le ha dado el nombre de otra ciudad, emblema del comunicar y dar a conocer la existencia y la búsqueda de modelos culturales: "Hollywood". Es una fase, que no anula ni a Asís ni a París, sino que las contiene y que no puede existir sin las otras dos.

Los reconocimientos. La influencia de la espiritualidad de la unidad en el mundo de la cultura ha sido reconocida en los últimos años, por numerosas universidades católicas y laicas, que han asignado a Chiara Lubich doctorados Honoris Causa en varias disciplinas.

### **Estudio y formación**

"Las personas que forman parte del Movimiento de los Focolares tratan sobre todo de poseer la sabiduría cristiana (...) También intentan estar unidas entre ellas para que Cristo, presente por el amor recíproco, pueda llenar de su Luz el propio pensamiento". El primero y el último párrafo del artículo 64 de los Estatutos del Movimiento, expresan la raíz del pensamiento de Chiara Lubich.

Toda gran corriente de espiritualidad tiene en sí la capacidad intrínseca de provocar una revolución cultural, gracias a la cual las intuiciones y las verdades comprendidas se traducen en un cuerpo doctrinal que contribuye a la formación del pensamiento y de la crítica en todo ámbito del saber. Es así también para el Carisma de la Unidad, cuya profundización doctrinal está poniendo de relieve una síntesis



cultural original, donde los ámbitos del saber reencuentran su armonía y cohesión.

Una vez más es necesario remontarse a la historia, a aquellos “primeros tiempos” en la ciudad de Trento. Ya en 1944 Chiara Lubich, apasionada por la Filosofía y la Teología, inscrita en la Universidad de Venecia, comprendió que tras el desarrollo del naciente Movimiento había una petición bien precisa por parte de Dios: poner los libros en la buhardilla. Chiara contó este episodio en 1980: “Sedienta de verdad, la había buscado de manera absurda en el estudio de la Filosofía cuando en cambio la podía encontrar en Jesús, la Verdad encarnada. Y dejé de estudiar para seguir a Jesús (...) después de esa elección, que Dios me pidió, la luz llegó realmente abundante”.

Habiendo puesto a Dios en primer lugar, Él se convirtió en el Maestro que hizo descubrir cada vez más a Chiara y a la comunidad del Movimiento que poco a poco crecía, la realidad creada, descubriendo la inteligencia del hombre como manifestación del amor de Dios.

La experiencia intelectual se convirtió así en una de las expresiones y de los efectos del amor hacia Dios y hacia los prójimos. Empezó a forjarse un pensamiento que tenía su raíz en la vida y al mismo tiempo la alimentaba.

Y se volvió a tomar los libros. En 1950 Chiara sintió la necesidad de volver a estudiar: “Sentía la necesidad de apoyar las muchas intuiciones de aquel período sobre una base segura”, dijo, y lo hizo ayudada por algunos estudiosos, en especial por D. Pasquale Foresi.

En los años siguientes algunos miembros del Movimiento emprendieron estudios en varias disciplinas, científicas o humanistas: “Si los que estudian viven la espiritualidad de la unidad, por la presencia del Resucitado en

medio de ellos, cada disciplina se reviste de novedad, la misma que proviene del Espíritu”. Así lo subrayó Chiara Lubich en Noviembre del 2000, al recibir el doceavo doctorado Honoris Causa, por parte de la Universidad Católica de Washington D.C.

Especial fue la profundización continua en el campo teológico: confrontando las verdades del Carisma de la Unidad con el patrimonio doctrinal de la Iglesia, se confirmó la existencia de una espiritualidad ciertamente nueva, pero que se injertaba perfectamente en los veinte siglos de vida del cristianismo.

Un diálogo a la altura de los tiempos, un carisma que es una síntesis perfecta entre continuidad y novedad, que renueva la tradición y demuestra así la unidad y el progreso de la historia.

Son una confirmación los 16 doctorados honoris causa otorgados a Chiara por universidades de distintos países del mundo: en Ciencias Sociales por parte de la Universidad de Lubín (Polonia); en Teología (Filipinas y Taiwán, 1997, Eslovaquia 2003, Gran Bretaña 2008); en Comunicación Social (Tailandia, 1997); en Ciencias Humanas (USA, 1997); en Filosofía (México, 1997); Interdisciplinario (Argentina, 1998); en Ciencias de la Religión (Brasil, 1998): en Economía (Brasil 1998, Italia 1999); en Psicología (Malta, 1999); en Pedagogía (USA, 2000); en Arte (Venezuela, 2003) y, finalmente, en Teología de la vida consagrada (Roma, 2004).

Además, para sus fines específicos, el Movimiento de los Focolares ofrece a sus miembros escuelas especiales: son las Escuelas para el conocimiento de la Teología y de la Doctrina Social de la Iglesia, la así llamada Universidad Popular Mariana, las Escuelas ecuménicas y de ecumenismo, Escuelas para el diálogo interreligioso, y además, Escuelas para el

diálogo con la cultura contemporánea; y finalmente, especialmente valiosas y proféticas por el contexto de interdependencia que actualmente vivimos, existen las Escuelas para la Inculturación.

Desde 1978 la Revista “Nueva Humanidad” publica regularmente los resultados de estos estudios.

Desde 2008 está presente en Loppiano el Instituto Universitario Sophia que ofrece una licenciatura magistral (Máster) en Fundamentos y Perspectivas de una Cultura de la Unidad, con una duración de dos años y con el doctorado correspondiente. El proyecto formativo del Instituto es fuertemente innovador porque, como recuerda Benedicto XVI, recoge “el reto de la universidad de hoy, es decir hacer ciencia según una razón que esté abierta a la verdad y a los grandes valores inscritos en el mismo ser (...) redescubriendo la intrínseca unidad que liga los distintos ámbitos del saber”.

## Escuela Abbá

En 1990 nace la “Escuela Abbá”, un Centro de Estudios interdisciplinario del que forman parte unos treinta expertos.

Desarrollada con la aportación del Obispo Klaus Hemmerle, conocido teólogo y filósofo, y de algunos focolarinos docentes del ámbito universitario, tiene la finalidad de profundizar en el Carisma de la Unidad desde varios puntos de vista.

Chiara Lubich el 9 de junio del 2000 en un congreso del Movimiento celebrado en Castalgandolfo, decía así: «Desde los primeros tiempos de nuestro Movimiento siempre hemos tenido la conciencia de que el Carisma de la Unidad contiene una cultura propia, que es al mismo tiempo hija de la tradición cristiana, y nueva, por la luz que contiene el Carisma. Pero ha sido el crecimiento del pueblo de la unidad, la expansión del

Ideal fuera de las mismas estructuras del Movimiento de los Focolares, que ha puesto de relieve las características de esta cultura y que ha hecho necesario su estudio doctrinal: teológico, pero también filosófico, político, económico, psicológico, artístico, etc. Esto es lo que está haciendo lo que nosotros llamamos la “Escuela Abbá”.

## Instituto Universitario Sophia

### **Definición**

Promovido por el Movimiento de los Focolares, el Instituto es erecto por la Santa Sede con decreto de la Congregación para la Educación Católica del 7 de diciembre de 2007.

Ofrece una Licenciatura magistral (Máster) en Fundamentos y perspectivas de una cultura de la unidad, de una duración de dos años y el correspondiente doctorado.

### **Historia**

El Instituto nace de una intuición de Chiara Lubich quien, desde joven deseaba profundizar el estudio como camino hacia la verdad. Por este motivo se inscribirá en la Facultad de filosofía. Pero la segunda guerra mundial destruirá su proyecto personal, no permitiéndole continuar sus estudios.

Su búsqueda de la verdad es iluminada por el Evangelio y recorre el camino, a través de los acontecimientos de la historia, de un diálogo de amor factible con Dios y con los hombres.

La historia del Instituto tiene su origen en esta experiencia de conocimiento en el amor que, todavía hoy, caracteriza el enfoque del Movimiento de los Focolares hacia la cultura y el estudio.

### **Cuerpo de docentes.**

Proviene de diferentes países y tradiciones culturales, son aproximadamente treinta los profesores universitarios y los expertos en distintas disciplinas: teología, filosofía, ética, derecho, politología, economía, sociología, medicina, psicología, ciencias naturales, matemática, ciencias de la comunicación, arte, lingüística y literatura, ecumenismo y diálogo entre las religiones. Cada una de estas encuentra así un espacio vivo de relación con las otras, donde son valorizados los distintos métodos y los diferentes conocimientos, dirigidas a construir una visión integral del mundo.

## **Comunidad**

El Instituto Sophia se propone, por lo tanto, como una comunidad de formación, de estudio y de investigación en la cual concurren, en el ejercicio de las correspondientes competencias y responsabilidad, los docentes, los estudiantes y todo el personal.

## **Sede**

El Ateneo surge en Loppiano, una ciudadela que, desde su fundación en el 1964, es lugar de formación para familias, jóvenes y adultos a un estilo de vida basado en el Evangelio. Hay presentes actividades productivas, sociales y culturales y, con sus 900 habitantes de 70 naciones constituye una ocasión de encuentro y de diálogo entre las culturas.

El Instituto Sophia encuentra en ella una ubicación adecuada con biblioteca, aulas equipadas, actividades deportivas y culturales, alojamiento y comedor.

Pero Loppiano es un espacio abierto donde cada ambiente enseña: desde el estudio a los distintos servicios domésticos o de jardinería, como también el mantenerse

actualizados en los acontecimientos de actualidad o transcurrir momentos de sana diversión. También es escuela la relación con las familias de la ciudadela y acoger los visitantes y los participantes a los frecuentes congresos.

Además de la sede central en Loppiano, el Instituto prevé abrir sedes locales en otras naciones con específicos ámbitos de investigación.

## Otras escuelas y conferencias

Entre las otras escuelas y conferencias de los Focolares, las llamadas "Escuelas de inculturación" son particularmente importantes, particularmente valiosas y proféticas para el contexto de interdependencia en que vivimos actualmente.

La primera escuela nació en África en 1992: Chiara Lubich estaba convencida, de hecho, como el Papa Juan Pablo II, que una fe que no se convierte en cultura es una fe que no se ha aceptado plenamente, no se ha pensado exhaustivamente y no se ha vivido por completo; por esta razón, fundó, durante su estancia en Kenia en mayo de 1992, la primera Escuela de Inculturación, que ella misma definió como "Focolarina".

Cada dos años, la escuela tiene lugar en el "Mariapolis Piero", cerca de Nairobi (en Kenia).

Los temas tratados durante el curso de la escuela siempre se examinan desde tres perspectivas: en la cultura tradicional africana, en las Sagradas Escrituras y en el Magisterio de la Iglesia a la luz del carisma de la unidad.

## Renovación de los conocimientos

### Economía y trabajo

La conciencia de que Dios muestra su amor a través de las circunstancias de la vida, incluso dolorosas, hizo que las primeras focolarinas -en peligro de muerte bajo las bombas de la guerra- desearan ser sepultadas en una sola tumba con el escrito: «Nosotras hemos creído en el amor».

La conciencia de ser amadas por Dios las hizo capaces de estar dispuestas a dar la vida la una por la otra. Y la consecuencia lógica fue compartir también todos los bienes materiales y la comunión de todas las aspiraciones, temores y proyectos.

Giosi Guella, una de las primeras focolarinas, contaba a propósito de la primera convivencia realizada por Chiara Lubich y por sus primeras compañeras: «En la Plaza Cappuccini no había nada. Pero al mismo tiempo había todo: para nosotros y para los demás. Era lógico que no hubiese nada: si había algo se daba. Llevábamos a casa nuestros sueldos, los poníamos en común».

También el trabajo, hacer el balance de los gastos de la casa, estudiar, dar clases, hacer la limpieza como un servicio, se convirtió en una ocasión para amar concretamente al prójimo.

El servicio era la regla de vida de la comunidad que se formó alrededor del primer focolar y hacía pensar en los primeros cristianos que «eran un solo corazón y una sola alma y entre ellos no había ningún indigente» (cf. Hch. 4, 32-35).

Quien se adhiere al “carisma de la unidad”, en una forma o en otra y como una consecuencia natural de la comunión de los corazones, adquiere la costumbre de poner en común sus cosas: quien todo, quien algo, quien lo superfluo. De esta comunión surgió también un proyecto de

amplio alcance, ya sea desde el punto de vista teórico que práctico, la Economía de Comunión, que es la expresión madura de una forma integral de concebir a la persona y el servicio a la misma. A ella se adhieren cientos de empresarios en todo el mundo. En las empresas de Economía de Comunión el trabajo se concibe como ennoblecimiento del hombre, la justicia se lleva a cabo con determinación y la legalidad se busca día tras día.

Escribe Chiara Lubich: «La carta magna de la doctrina social cristiana comienza allí donde María canta: “Derribó de su trono a los poderosos y ensalzó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y a los ricos los despidió sin nada” (Lc. 1,52-53). En el Evangelio está la revolución más alta y transformadora. Y quizás esté en los planes de Dios que también en esta época, inmersa en la solución de los problemas sociales, sea la Virgen la que eche una mano a todos los cristianos para edificar, consolidar, erigir y mostrar al mundo una sociedad nueva en la que resuene potente el Magníficat».

### **Economía de comunión (EdC)**

El proyecto – Economía de comunión (EdC) nace en mayo de 1991 después de una visita de Chiara Lubich a Brasil, como respuesta concreta al problema social y al desequilibrio económico de ese país, y del capitalismo en general.

La propuesta, dirigida en primer término a las empresas fue la de poner en común la riqueza generada, y de implementar la dinámica administrativa sobre la base de la comunión y la fraternidad. Centenares de empresas en todo el mundo se inspiran en la EdC, basándose en una gestión centrada en la fraternidad, compartiendo la riqueza producida.



Los Polos industriales – En la Economía de Comunión es característico general los llamados “Polos industriales” en las ciudadelas de testimonio de los Focolares. Los polos que surgieron en estos años (tres en Brasil y otros en Argentina, Italia, Croacia, Bélgica y Portugal), están mostrando una economía donde también la producción y el trabajo son expresiones de la ley evangélica del amor recíproco.

Objetivo – El proyecto tiene como objetivo mostrar una porción e humanidad “sin indigentes”, activando la reciprocidad en distintos niveles: creando puestos de trabajo para incluir a los excluidos del sistema económico y social, difundiendo una “cultura del dar” y de la comunión con distintas iniciativas educativas y culturales, e interviniendo en las situaciones de emergencia con ayudas y con proyectos de desarrollo sostenidos en colaboración con la ONG AMU, como aplicación y desarrollo de la intuición original de Chiara Lubich de dividir las utilidades en tres partes.

La reflexión cultural – Desde el primer momento la reflexión cultural -tesis de doctorado, artículos, monografías, congresos académicos- acompañó la experiencia concreta y la dimensión vital ha inspirado los estudios, dando lugar a una reciprocidad entre teoría y praxis que constituye uno de los aspectos típicos de la EdC.

Sitio oficial – historia, datos, cultura y noticias se pueden encontrar en: [www.edc-online.org](http://www.edc-online.org)

### **EcoOne – Red internacional de personas que trabajan en el campo ambiental y naturalista**

“EcoOne” es una iniciativa promovida y sostenida por docentes, investigadores y profesionales que trabajan en el campo de las Ciencias Ambientales, unidos por el deseo de

enriquecer el conocimiento científico personal con una lectura humanística y sapiencial de los problemas ambientales.

### **Objetivo**

Actualmente EcoOne se configura como una red internacional de personas que trabajan en el campo ambiental y naturalista. Hombres y mujeres de todas las edades, culturas y religiones, que afrontan las temáticas ambientales animados por el deseo de contribuir a encontrar soluciones a las mismas.

Su trayectoria intelectual se perfila en la investigación de algunas categorías bien definidas en el campo del pensamiento, de la vida religiosa y social, como la custodia, la responsabilidad y la sustentabilidad, que orienten el pensamiento y la acción en las temáticas ambientales.

### **Programa**

El programa de investigación de EcoOne consiste, todavía antes de desarrollar soluciones técnico-operativas, en individuar una relación entre persona y ambiente, renovada y adecuada a la actualidad, que pase a través de la recuperación del significado de las relaciones que unen a cada uno de nosotros con la naturaleza. Y esta es una operación cultural que los involucra en el plano intelectual, religioso y del redescubrimiento – en su ambiente – de esas tradiciones que han marcado culturalmente el pasado pre-industrial de sus pueblos, para poder redescubrir en ellas elementos vitales de una relación con la naturaleza rica de significados. Elementos vitales que en su riqueza simbólica, sapiencial, religiosa y artística, aún hoy pueden ser iluminados para enfrentar los esafíos planteados por la cuestión ambiental.

Contactos: <http://www.ecoone.org/>

## **Política Mppu – Movimiento político por la unidad**

### **Qué es**

El Movimiento político por la unidad es un laboratorio internacional de trabajo político común, entre políticos elegidos a distintos niveles institucionales o militantes en varios partidos y movimientos políticos, diplomáticos, funcionarios públicos, estudiantes de ciencias políticas, ciudadanos activos, jóvenes interesados por la vida de sus ciudades y por las grandes problemáticas mundiales, y entre todos los que desean ejercitar su derecho/deber de contribuir al bien común.

### **Historia**

El Mppu tiene sus raíces en la historia y en el carisma de la unidad de Chiara Lubich, Entre los primeros y ejemplares testimonios en el ámbito político, el Mppu cuenta con Iginio Giordani, una de las grandes figuras del siglo XX italiano, miembro de la Asamblea Constituyente y diputado en la Cámara de Diputados en la primera legislatura,

Oficialmente el Mppu iniciará el 2 de mayo de 1996 en Nápoles (Italia), como ocasión del encuentro entre Chiara Lubich y un grupo de políticos de distintas funciones y referencias culturales.

Hoy el Movimiento está difundido en toda Italia, en diversos países europeos, de América del Sur y en Asia.

### **Horizonte**

El Mppu quiere contribuir a una historia de paz y de unidad entre los pueblos, asumiendo la fraternidad universal como principio inspirador de la acción política, para traducirla en hechos, derechos y deberes, mirando desde esta

perspectiva las estructuras institucionales locales, nacionales e internacionales.

En el escenario interdependiente que une personas, grupos y naciones, el Mppu elige las herramientas y las líneas de una 'política de comunión', cuya acción política está al servicio de las expresiones de la sociedad, y a través del diálogo, da espacio a todos los pasos positivos realizados por la humanidad, ya realizados o en acto.

### **Iniciativas**

En el tejido social de las ciudades y en las sedes de los parlamentos nacionales, en las instituciones gubernamentales y en el debate público, el Mppu ofrece puntos de encuentro y de diálogo abiertos a todos los sujetos de la política. Promueve actividades y seminarios, campañas de sensibilización y congresos internacionales, en los que diversos aportes, de pensamiento y experiencia, contribuyen a indagar y experimentar nuevas vías de solución a los problemas de las comunidades civiles.

Se centra en la participación, para acrecentar una cultura de la ciudadanía, fundada en valores compartidos y para reforzar, con competencia y coherencia, las medidas de la inclusión y cohesión social.

Una atención particular se reserva a los jóvenes, protagonistas de los espacios formativos de compromiso cívico y de participación, activa y consciente, a la vida pública. Estas escuelas de formación social y política forman una red internacional operativa en unas diez de ciudades italianas, en Argentina, en Brasil y Corea del Sur. sitio web: [www.mppu.org](http://www.mppu.org)

## Arquitectura

“Diálogos en Arquitectura” inicia en la primavera del 2002.

Nace con la idea de construir un espacio permanente de reflexión alrededor de temas de arquitectura, de la relación entre el espacio y la sociedad. Está compuesto por una red internacional de profesionales, docentes universitarios, estudiantes que en formas distintas se han comprometido con el tema de la ciudad y del territorio, promoviendo el intercambio, el diálogo y el estudio a la luz de las intuiciones y estímulos planteados por Chiara Lubich fundadora del Movimiento de los Focolares.

Objetivos: Conscientes de que también la arquitectura está llamada a formas de convivencia social caracterizadas por la comunión y a “facilitar” el diálogo y el encuentro entre las personas, se propone como espacio de reflexión cultural y estímulo civil y profesional para imaginar, diseñar, construir espacios de comunión y de reciprocidad en las ciudades contemporáneas, favoreciendo un hábitat más sano y habitable.

El centro de atención son los problemas habitacionales, de las periferias, de todas esas situaciones límite y en condiciones de emergencia, con el objetivo compartido de ofrecer igualdad de condiciones a la ciudadanía, en un continuo ejercicio de apertura a la esperanza, a través de un método participativo basado en el diálogo.

Eventos: Se promovieron Seminarios Internacionales, talleres de profundización cultural y análisis civil y profesional; momentos de intercambio entre las universidades, como por ejemplo:

El ‘Taller internacional de Arquitectura Social’: Territorio al Límite: Ecuador.16 Desafíos sociales. Quito, 9-13 de noviembre de 2016.

Se estimuló el debate sobre temáticas específicas participando en Seminarios y Congresos.

Se crearon nuevos ‘formatos’ de intercambio sobre temas actuales de fondo sobre los cuales confrontarse. Los mismos se están convirtiendo en citas fijas en el año, por ejemplo:

El taller itinerante HabitAndando “El viaje como método, el territorio como aula” 14- 30 de julio de 2017 “Habitar la Memoria – Caminar Innovando” (Italia), y el Taller interdisciplinario “IL VARCO” (“LA BRECHA”). Literatura-cine-arquitectura –música: La Obra y el límite” Montefalcone (Italia), 24-30 de julio de 2017.

## **Derecho**

Comunión y Derecho es una red internacional que une a investigadores y trabajadores judiciales.

El título –Comunión y Derecho- tiene doble valencia: por un lado subraya el compromiso de poner en comunión conocimientos y experiencias de distintas actividades en el área del derecho.

Por otro evidencia la voluntad de ver el Derecho como un medio necesario y eficaz para contribuir a la vida de toda colectividad en auténtica comunión.

Comunión y Derecho nace en el 2001 después de una intuición de Chiara Lubich quien promovió la enunciación y el desarrollo de la “cultura de la unidad” en los más diversos ámbitos del saber.

La misma pretende buscar y difundir valores positivos y poner como centro del interés cultural a la persona humana

en su plena dignidad, en su capacidad relacional, en su apertura a la trascendencia, como sujeto idóneo para donar a nuestro mundo un rostro y una dinámica más acorde con las aspiraciones de los individuos y los pueblos.

Comunión y Derecho recoge la exigencia de relación que también tienen los juristas, incluso en la variedad de ámbitos laborales y de culturas en las que están injertados.

Espontáneamente en varias partes del mundo se están formando grupos de personas que adhieren a Comunión y Derecho y que, encontrándose periódicamente, intercambiando experiencias, entretejiendo esfuerzos, conquistas, fracasos, sostienen la promoción de un Derecho que pretende, en primer lugar, favorecer la realización de las personas y de las comunidades en las que viven.

La investigación académica, conducida por grupos de profesores universitarios en distintas naciones, está desarrollando un estudio sobre las relaciones interpersonales y el principio de la fraternidad en el Derecho: se están identificando pistas capaces de poner en comunicación entre ellas, en la búsqueda de un fundamento común al cual referirse, también disciplinas distintas. Se entrevé así un camino común, que quiere contribuir a responder a la exigencia de un nuevo estilo en las relaciones, que emprenda la vía de la reciprocidad.

Especial atención se dirige a los jóvenes, estudiantes universitarios y nuevos profesionales. Para ellos todos los veranos se organiza en distintas sedes europeas un seminario de estudio y, cada varios años, un congreso internacional en el que participan también numerosas delegaciones de países fuera de Europa.

De este modo los jóvenes se abren a una nueva visión del Derecho, no como un conjunto de normas, sino como un

camino para construir relaciones positivas, instrumento para hacer emerger una visión fraterna de las relaciones.

Contactos: <http://comunionediritto.org/it/>

### **Medicina - Medicina Health Dialogue Culture**

En el 2003, a raíz de una serie de iniciativas desarrolladas a lo largo de los años en los ambientes más diversos, tanto en los sistemas sanitarios más evolucionados como en aquellos menos desarrollados, médicos y otra serie de profesionales en el área biomédica, con distintas competencias, itinerarios formativos y background culturales advirtieron la exigencia de constituir una Asociación: Medicina Diálogo Comunidad (M.D.C.), una asociación interdisciplinaria e intercultural, sin fines de lucro, animada por una secretaría internacional.

**Objetivo:** La Asociación quiere contribuir a la elaboración de una antropología médica inspirada en los principios contenidos en la espiritualidad de la unidad que anima el Movimiento de los Focolares, redefiniendo en esta perspectiva el sentido de la vida del hombre, su dignidad, el valor de la persona, la relación salud-enfermedad ya sea en su dimensión personal que social. Pretende ofrecer su aporte a un humanismo científico, que promueva una concepción de la ciencia y de la medicina basada en el constante respeto de la persona, de su dignidad e integridad, de su corporeidad, de su espíritu y de su cultura. Una medicina que abierta al diálogo en todo sentido, donde todos sean sujetos activos, tanto el personal sanitario como los enfermos: un diálogo que sepa escuchar, comprender, estimar, respetar el pensamiento del otro hasta llegar a la comunión, y a un enriquecimiento recíproco.



Iniciativas: Medicina Diálogo Comunción promueve el intercambio de experiencias realizadas a nivel internacional, referentes al ámbito profesional y organiza congresos, seminarios de estudio, actividades editoriales y las más variadas iniciativas de carácter cultural a nivel regional, nacional e internacional, de carácter privado o con la colaboración de otros organismos y entidades, que se inspiran en esta visión antropológica.

### **Psicología y Comunción**

En febrero de 1999, la Universidad de Malta le otorgó a Chiara Lubich un título honorario en psicología, destacando que su doctrina ofrecía "una clave hermenéutica original del sujeto humano, al proporcionar un modelo de vida caracterizado, por un lado, por el equilibrio. entre el respeto por la individualidad del individuo y la reciprocidad de las relaciones interpersonales, y por el otro, por la evaluación positiva del dolor y de lo que es negativo en la historia personal y colectiva. De esta manera ayudó a cultivar una visión integral de la persona humana en el campo de la psicología".

El interés en este enfoque original lo expresan cientos de profesionales y académicos de diversos países. En la era de la posmodernidad, mientras el hombre se retrae narcisísticamente a sí mismo, la psicología es cada vez más su convicción de que la mente tiene un carácter relacional y que la relación con las otras bases y le da sentido a la identidad psíquica de cada individuo. La experiencia intersubjetiva es así constitutiva y las interacciones que favorecen el reconocimiento mutuo se consideran básicas para el desarrollo funcional de la personalidad. Pero, ¿cómo puede el individuo ampliar el espectro de sus relaciones

interpersonales? Integrándose con los demás, hasta trascender. En la dinámica relacional, de hecho, el "yo" vuelve en sí enriquecido por la contribución del otro.

Pero hay un horizonte adicional que aguarda a la psicología actual. Consiste no solo en captar y teorizar la reciprocidad de la que surge la intersubjetividad, la lectura de la mente y el reconocimiento de la otra, sino también en explicar esa forma de reciprocidad, aún sin explorar, que hace posible la comunión entre individuos y que está enraizado en el don del yo, en la gratuidad. Es en esta perspectiva de reflexión que "Psicología y Comunión" se está moviendo, con el objetivo de combinar las adquisiciones de los estudios psicológicos actuales con los supuestos y la praxis del Movimiento de los Focolares.

### **Arte y espectáculo**

La dimensión de la belleza y el arte siempre han tenido relación con el Movimiento de los Focolares. Desde los primeros tiempos, en los años Cuarenta, se destaca un hecho: el carisma de la unidad, en todas sus ramas e irradiación, invitaba a hombres y mujeres de cualquier época, a manifestar no sólo la bondad y la verdad de Dios, sino también su belleza.

Lo afirmó Chiara Lubich en un discurso a las Mariápolis del 1964: "El mundo que nos rodea está lejos de Dios y a menudo, tiene prejuicios contra la Iglesia (...). Si nosotros queremos vivir un cristianismo genuino, es necesario presentar –siempre por la caridad- también a través del modo de decorar y de vestir, no sólo la bondad y la verdad de la Iglesia, sino también su belleza".

La característica de un "pueblo" que vive según el mandamiento del amor evangélico es, de hecho, la armonía

entre las personas y que como efecto de la unidad, se expresa en todas las dimensiones externas de la vida. Ha sido ésta vocación a la armonía la que ha caracterizado la vida del Movimiento en cada una de sus etapas. A lo largo del tiempo, ésta no se ha limitado a la decoración y a la casa, sino que ha entrado también en el campo artístico, ambiente naturalmente predilecto para transmitir la belleza.

“¡Sacia esta sed de belleza que el mundo siente, manda grandes artistas, pero plasma con ellos grandes almas que con su esplendor dirijan a los hombres hacia el más bello entre los hijos de los hombres, Jesús!”. Escribió Chiara Lubich, en mayo de 1961, en el discurso programático dedicado al Centro Ave Arte. En ese período, nació el primer grupo internacional de artistas: Ave Cerquetti, Marika Tassi y Tecla Rantucci, quienes se propusieron realizar un trabajo en equipo como expresión de la vida de unidad en el arte, donde los talentos espirituales y expresivos de cada uno, se funden en la donación recíproca para convertirse en patrimonio común.

Loppiano 1966: la afluencia de miles de personas de todas partes del mundo en la naciente ciudadela, hizo necesaria la presencia musical, con canciones y danzas típicas, que remitieran al espíritu de recíproca acogida y respeto del lugar. A los jóvenes que empezaban a formar un incipiente grupo musical Chiara Lubich, en la Navidad de ese año, les regaló una guitarra y una batería rojas, a las chicas en cambio una batería verde. Los colores de los instrumentos le dieron el nombre a los dos grupos, hoy conocidos en todo el mundo como Gen Rosso (Rojo) y Gen Verde. Uniendo el nombre del color a la palabra gen, los dos grupos unieron también su actividad a las nuevas generaciones de los Focolares que nacían en aquellos años: jóvenes de todo el mundo comprometidos en la realización de un proyecto de

fraternidad universal también a través del arte, tan amado y naturalmente, cercano a los jóvenes. También ellos apoyan varios grupos de distintas tendencias y géneros musicales.

Hoy día, los artistas que trabajan y viven así: poniendo en primer lugar la “mutua y continua caridad” entre ellos y con el prójimo son numerosos, están en varias partes del mundo y son de distintas disciplinas, tratan de donar al mundo la belleza de Dios mediante el talento artístico: algunos lo hacen desde sus talleres de pintura, otros desde los palcos o desde los estudios de ensayo, y así otros. Artes plásticas, música, teatro y espectáculo, poesía y literatura: el arte, vivido según el modelo evangélico, puede desvelar características peculiares para cada una de estas disciplinas.

Después de los primeros congresos para artistas del Movimiento en los años Setenta, el año 1999 marcó un viraje: en el mes de abril, durante un congreso internacional, se sentaron las bases de una “red” de artistas, comprometidos individualmente o como grupo en iniciativas de todo tipo y consistencia, en las más variadas naciones del planeta.

“La belleza salvará el mundo” decía Fëdor Dostoevskij. Es lo que el artista experimenta cuando trata de “donar” al otro sus intuiciones personales, sus descubrimientos, en un intercambio fecundo de ideas y experiencias que hablan de la armonía entre el arte y la vida.

Es así que se traduce en obra de arte esa dimensión de eternidad, que hace creíble la fatigosa y extraordinaria inspiración de todo artista.

### **Pedagogía - EDU-Educación Unidad**

EdU-Educación Unidad reúne a un grupo internacional de investigadores y profesionales del mundo de la educación con el objetivo de enuclear la teoría educativa que surge de la

experiencia espiritual, del pensamiento y de la vida de Chiara Lubich y del Movimiento de los Focolares.

### Objetivo

Reflexionar, recoger experiencias, coordinar estudios e investigaciones en el ámbito educativo sobre el significado de la dimensión de la relación basada en el mandamiento de Jesús “Ámense los unos a los otros como yo los he amado”, hasta que “Todos sean uno”. EDU tiene por lo tanto la tarea de enuclear las líneas de una “Pedagogía de la Unidad” mediante las formas y las categorías específicas de la investigación y la reflexión en el campo educativo, poniendo especial atención a los aportes provenientes de diversas áreas culturales.

### Iniciativas

Pedagogos, expertos en Ciencias de la Educación y educadores, en la tensión común de una cultura basada en el amor recíproco y la unidad entre las personas, grupos y pueblos, están comprometidos a confrontar estudios sobre finalidades, métodos y resultados educativos, mediante grupos de estudio científico, foros, publicaciones, seminarios y congresos de los cuales los más relevantes son:

#### **1° Seminario internacional-Coordinadores EDU**

Confrontarse sobre el debate actual referente a las Ciencias de la Educación y el peligro de fragmentación que asecha a todo ámbito del saber y su experiencia, y compartir el sentido de una nueva centralidad de la educación, fueron los objetivos de este 1° Seminario de Coordinadores\_EDU: “De la fragmentación a la unidad. La mirada del educador. La mirada de la educación”. Se desarrolló en Castelgandolfo (Roma) del 21 al 23 de mayo de 2004.

## **I° Congreso internacional**

Poner como centro de atención la relación entre el educando y el educador, entre educadores, entre grupos, entre teorías y práctica, fue el objetivo del primer Congreso internacional con el título “Por escuela una ciudad”, promovido por EDU Educación Unidad. Tuvo lugar en Castelgandolfo (Roma) del 31 de marzo al 2 de abril de 2006.

## **II° Congreso internacional**

Reflexionar sobre la gran actualidad pedagógica de la “lección” de Chiara Lubich sobre el Arte de amar fue el objetivo del segundo Congreso Internacional con el título “Educación un acto de amor”, que se desarrolló en Cádine (Trento) el 9 y 10 de octubre de 2010.

[www.eduforunity.org](http://www.eduforunity.org)

## **Sociología**

“El amor fraterno establece por doquier relaciones sociales positivas, aptas para hacer el consorcio humano más solidario, más justo, más feliz. Nuestra experiencia de más de sesenta años nos dice que las relaciones fraternas vividas en la cotidianidad de la vida personal, familiar y social, pero también en la vida de las instituciones políticas y de las estructuras económicas, que ofrecen recursos morales y espirituales inesperados. Son relaciones nuevas, llenas de significado, que suscitan las más variadas iniciativas, que crean estructuras a beneficio del individuo y de la comunidad”.

Del mensaje de Chiara Lubich al Congreso de Social One “Relaciones sociales y fraternidad: ¿paradoja o modelo sostenible?, Castelgandolfo, 11 de febrero de 2005.

En el carisma de Chiara Lubich, cuyo aporte a distintos ámbitos culturales ha sido reconocido por diversas universidades, católicas y laicas, se encuentran los elementos para afrontar como científicos sociales, la necesidad de una sociología abierta a nuevas ideas, nuevas imágenes, nuevas perspectivas. Están convencidos de ello sociólogos y trabajadores sociales que –unidos por esta idea- se han asociado al grupo internacional denominado Social One.

Inspirándose y alimentándose en el carisma de la unidad, Social One pretende identificar elementos de reflexión, de investigación y claves de lectura e interpretación de la realidad social en modo de elaborar conceptos y modelos innovadores que puedan orientar las dinámicas sociales hacia la realización de un mundo más unido.

Social One conduce una experiencia de vida, de estudio y de intercambio a través de una dinámica dialógica de escucha y de apertura recíproca. Reflexiona sobre conceptos de valencia sociológica como el “respeto”, el “don”, la “solidaridad”, el “agape”, entendido como amor fraterno y desinteresado, en los últimos años se ha profundizado especialmente, en seminarios y congresos internacionales, el tema del comportamiento agápico.

El grupo permanente de estudio de Social One se reúne regularmente en Roma y se apoya en una red mundial de expertos. Principalmente la red de Social One cuenta con grupos de estudio constituidos en Italia, Bélgica, Argentina y Brasil.

Para más información: <http://social-one.org>

## **Deporte**

Sportmeet es la red de deportistas y de personas que trabajan en el mundo del deporte, hombres y mujeres de

todas las edades, culturas, grupos étnicos, idiomas y religiones que consideran el deporte como algo muy importante para sí mismas y para los demás y que están animadas por el deseo de contribuir, por medio de éste, a la construcción de un mundo más unido. .

Forman parte de él las más variadas categorías de apasionados: atletas de las distintas disciplinas, de competencia o amateur, amantes del contacto con la naturaleza y de la actividad física practicada en ambientes naturales; profesores de educación física, instructores y técnicos de diversas disciplinas y de distintos niveles; docentes de ciencias motrices; estudiantes y especialistas de las variadas ramas relativas a las actividades deportivas, trabajadores sanitarios de diversas competencias en el campo del deporte; cronometristas, árbitros, jueces y comisarios deportivos, dirigentes y gerentes de sociedades y estructuras deportivas; periodistas y trabajadores en medios de comunicación relacionados con el deporte; administradores públicos y privados de instituciones deportivas; trabajadores de empresas comerciales vinculadas al deporte y toda otra figura profesional y culturalmente ligada a las actividades motrices.

Colaborar con Sportmeet significa sencillamente compartir el proyecto y no se pide otra forma de adhesión más que la de compartir este camino común. Sportmeet está en diálogo con todas las personas o realidades que comparten estos objetivos

El sitio oficial de Sportmeet es hoy una de las vitrinas del proyecto: éste recoge y promueve ideas, estudios, proyectos, testimonios de aquellos que comporten el mismo espíritu.



## Media

El carisma de la unidad es colectivo, por su naturaleza y definición, es decir, comunitario. La espiritualidad que lo anima empuja a cada persona que la vive a ir hacia Dios no en forma solitaria, sino con los demás, con los otros.

“Es el mismo espíritu del Movimiento el que exige medios de comunicación. Y esto por el hecho de que en éste se vive y se propone una espiritualidad no sólo personal, sino comunitaria, colectiva”. Chiara Lubich pronunció estas palabras el 5 de enero de 1997, cuando recibió el doctorado Honoris Causa en Comunicación Social, por parte de la Universidad de Bangkok. En dicha sede, afirmó la importancia de aprovechar para Dios y de la mejor forma posible, los medios de comunicación, precisamente porque los miembros del Movimiento, por su llamado a la unidad, advierten la profunda exigencia de sentirse unidos.

Precisamente como en una familia, donde cada componente participa, por amor, de la vida del otro, así en el Movimiento siempre se trató de ser esta familia, usando todos los medios. “Las noticias de los hermanos son un potentísimo cemento de unión” –escribió Chiara Lubich-. “Si faltara la circulación de las noticias, decrecería la vida espiritual. De hecho, las noticias son un elemento de estímulo recíproco y de mutua edificación”.

Son conocidas las numerosas “cartitas” que en los primeros tiempos Chiara Lubich utilizaba para comunicarse con las distintas personas de la comunidad del Movimiento, buscando una unidad en tiempo real con quienes acogían esta nueva espiritualidad.

Otro medio de comunicación del que los Focolares se sirvieron enseguida fue de una hojita que contenía una explicación espiritual y teológica de una frase del Evangelio:

era la Palabra de vida, que hoy se traduce en 86 idiomas para llegar a millones de personas en todo el mundo mediante la prensa, la radio, la televisión e internet.

En 1952, llegó el primer magnetófono y tiempo después la primera cámara de vídeo. El deseo de compartir todo, de hacer llegar el ideal de la unidad hasta los últimos confines de la tierra, se convirtió en una prioridad absoluta: los focolarinos tomaron conciencia de ello también durante la Mariápolis de 1956: en esa ocasión, nació la idea de hacer un periódico que mantuviera unidos a quienes habían adherido al Movimiento, y que consecuentemente fuese también la voz pública de la nueva espiritualidad. El primero número, reproducido con un mimeógrafo de alcohol, imprimió sesenta copias, mientras que para el segundo se sacaron 160. Hoy en día Ciudad Nueva cuenta con 34 ediciones en 22 idiomas, impresas en todo el mundo.

En 1959, con la publicación del primer volumen de Chiara Lubich, *Meditaciones*, nació la casa editorial junto con la revista. Seguidamente aparecieron otras publicaciones, dedicadas a las varias ramificaciones del Movimiento, centros audiovisuales, páginas web.

En 1980, se empezaron a realizar periódicamente conferencias telefónicas, que todavía hoy se realizan cada dos meses, a través de internet, distintas capitales de los cinco continentes, para poner al día a todas las comunidades del mundo sobre los últimos acontecimientos: son momentos de profunda unidad, donde la familia esparcida en todo el planeta comparte alegrías, dolores y el compromiso en el ideal común.

Las grandes manifestaciones promovidas por el Movimiento –como los Genfest o los Familyfest- son

transmitidas vía satélite llegando a miles de personas en todo el mundo.

## COMPROMISO SOCIAL

La acción social del Movimiento de los Focolares, por la universalidad de su carisma, se concreta en cada lugar y ambiente.

Ya en los años Cuarenta en Trento, durante la Segunda Guerra Mundial, Chiara Lubich y sus primeras compañeras sanaban heridas físicas y morales, llenaban de bienes a los pobres, recomponían familias, acogían a los “últimos” y a los marginados de la humanidad.

“Por otra parte el Evangelio dice que quien quiere seguir a Jesús debe dejar todo lo que tiene, darlo a los pobres... Es el primer paso necesario para seguir a Jesús”. Chiara Lubich explicó así, en 1962, el fundamento de esa revolución que despertó en las primeras focolarinas el deseo ardiente de amar a Dios y que se concretó en el amor al prójimo.

De hecho, en los inicios del Movimiento, una de las primeras intuiciones espirituales de Chiara Lubich fue la comprensión de Dios como Amor. “Al Amor sólo se puede responder con el amor, y el amor por Dios, como respuesta a su ser Amor por nosotros, se concretó enseguida en el amor al prójimo. Todo el que encontrábamos en la vida se convertía en objeto de nuestras atenciones, de nuestras premuras”, escribía Chiara Lubich en 1979, recordando esta extraordinaria experiencia.

Fueron años intensos, durante los cuales las primeras focolarinas no se medían y recorrían de punta a punta la ciudad para ayudar a quien lo necesitaba, años en los que todavía recordamos que en la mesa se sentaban “un pobre y una focolarina, un pobre y una focolarina”.

Por la guerra, al principio las chicas dirigían sus atenciones sobre todo a los más pobres: estaban seguras que tras esos rostros ensangrentados y deformes estaba el de Jesús. Creciendo la comunidad alrededor crecían también las posibilidades de ayuda para todo el que sufría. Un trabajo que prosiguió durante meses. Fue natural, gracias a esta pequeña, gran revolución social, advertir enseguida la necesidad de dirigirse no sólo a los pobres, sino a toda la humanidad: “Había quien tenía que ser saciado, vestido; pero también quien tenía que ser instruido, aconsejado, soportado, quien tenía necesidad de oraciones”. Fue así que se empezó a advertir toda la potencia que el carisma de la unidad llevaba consigo, generando un efecto en los aspectos de la existencia.

Esta vida, hecha de acción y contemplación al mismo tiempo, atrajo desde su nacimiento a personas de todas las categorías sociales, entre éstas al periodista, escritor y diputado Igino Giordani, quien es considerado cofundador del Movimiento.

Giordani fue el primero en intuir la influencia que el carisma habría tenido en los varios ámbitos de la sociedad: por él y tras él son miles las personas que hoy día han advertido la posibilidad de concretar el amor evangélico en toda actividad humana: en las casas, en los hospitales, en las escuelas, en las oficinas, en las fábricas, en las asociaciones, con el voluntariado; pero también en los condominios, en las calles y en la política, en la economía y en los teatros.

La estrategia es la misma por doquier: actuar un proyecto de fraternidad que es el fin y también el medio; y su praxis es también la doctrina a la que hay que volver continuamente, para involucrar y valorizar la profesionalidad y las competencias de las personas, que se comparten y donan, en favor del bien común.

De este modo, ha nacido una comunidad que es “pueblo de Dios”, y que por Él está inmerso en los problemas de todos, y puede hacerse cargo de las heridas y de los puntos críticos presentes en cada ambiente, en cada ciudad o barrio.

Nace en la sociedad la posibilidad de un diálogo entre personas que creen en el aporte precioso que la diversidad puede aportar a la reconstrucción del tejido social, abriendo camino a soluciones nuevas, concretas, la mayoría de las veces inesperadas.

### Acción Mundo Unido

AMU es una ONG establecida en 1986; Está reconocido como adecuado por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Italia para la realización de proyectos de cooperación para el desarrollo y para actividades de formación y educación para el desarrollo.

Está inspirado en la espiritualidad del Movimiento de los Focolares y tiene como objetivo difundir una cultura de diálogo y unidad entre los pueblos. Junto con las poblaciones involucradas, se compromete a implementar actividades sostenibles que establecen las condiciones para un desarrollo efectivo, respetando la situación social, cultural y económica local, y en la perspectiva de un "desarrollo de la comunión".

AMU opera en varios países de América Latina, África, Asia y Oceanía, con intervenciones de cooperación que, según el contexto, apoyan las necesidades primarias (hogar, alimentos y salud), el desarrollo de la agricultura y Artesanía, microempresas, educación básica, formación profesional, intervenciones post-emergencia y desarrollo social. En los últimos años, el cambio en los escenarios internacionales ha hecho necesario ampliar el alcance de la acción, que

anteriormente se limitaba a los llamados países en desarrollo (países en desarrollo), también a Italia y Europa.

Para fomentar una ciudadanía activa, de apoyo e informada sobre los temas de globalización, inclusión, sostenibilidad y promoción de los derechos humanos, la AMU participa en actividades de capacitación y sensibilización.

AMU está asociada con CIPSI (Coordinación de Iniciativas Populares de Solidaridad Internacional); también está acreditado por el Ministerio de Educación, Universidad e Investigación de Italia para la capacitación del personal escolar en temas de globalización y derechos humanos.

### Asociación Acción para las Nuevas Familias Onlus

Fundada en 1998, la Asociación de Acción para las Nuevas Familias Onlus acoge los ideales de unidad universal y fraternidad que animan el Movimiento de las Nuevas Familias y todo el Movimiento de los Focolares.

Para que la familia recupere su valor y dignidad, AFN onlus opera en todo el mundo y promueve iniciativas de apoyo y educación para la familia, así como proyectos para apoyar a niños desfavorecidos, en una perspectiva de intercambio entre culturas, religiones y realidades sociales.

En los últimos años, gracias al apoyo a distancia y los proyectos sociales activos en unos 50 países, 40,000 niños han redimido su dignidad, mejorando sus condiciones de vida y contribuyendo al desarrollo de sus comunidades de pertenencia.

Desde 2005, AFN onlus opera como un organismo autorizado por el Comité de Adopciones Internacionales de la Presidencia del Consejo de Ministros para la adopción internacional de niños abandonados.

La Asociación también participa en proyectos de capacitación y desarrollo, con especial atención a los niños y familias desfavorecidos en una necesidad socioeconómica: realiza intervenciones sociales que involucran a familias y comunidades locales; apoya proyectos de desarrollo de capacidades para menores y familias; promueve la cultura de recepción para una sociedad más inclusiva; se activa en caso de emergencias, interviniendo en proyectos para apoyar la reanudación de la vida de las comunidades locales.



## ACTIVIDAD EDITORIAL

### Revistas y editoriales

La unidad es nuestra aventura. Y una aventura exige dos cosas: primero que nada una meta por alcanzar, de la cual, sin embargo, no se conoce toda su amplitud; y personas que consagren a ella todas sus energías, su corazón, su inteligencia, su fe.

El “Grupo editorial Ciudad Nueva”, fundado en 1956 por Chiara Lubich es la expresión del Movimiento de los Focolares que pretende ver a la sociedad con la mirada de la fraternidad universal y contar día tras día la aventura de “un pueblo nacido del Evangelio”, que vive para hacer visible y real el ideal de un mundo más unido.

Las 22 casas editoriales y las 37 ediciones de la revista Ciudad Nueva, publicadas en todo el mundo, están unidas por este único objetivo.

Ciudad Nueva, revista del Movimiento de los Focolares, propone una visión de los acontecimientos, de las personas y de los fenómenos en la perspectiva de la unidad. Con una sensibilidad especial hacia los signos de los tiempos, la revista sigue con atención la comunión dentro de la Iglesia católica, el ecumenismo, el diálogo interreligioso y aquél entre personas de convicciones diferentes.

Ciudad Nueva es una expresión de la espiritualidad y de las propuestas culturales, sociales y económicas del Movimiento de los Focolares, fundado por Chiara Lubich.

«Nueva Humanidad» desde hace treinta años es una expresión de la cultura del Movimiento de los Focolares. Fue fundada en 1978 por Chiara Lubich, es publicada por la Editorial Ciudad Nueva, sale cada dos meses y recoge estudios y artículos científicos de todas las disciplinas humanistas.

Es, en primera instancia, la revista de la “Escuela Abbá”, el Centro de estudios internacionales que Chiara fundó, llamando a estudiosos de distintas materias para que profundicen en los contenidos culturales del carisma de la unidad. La revista recoge también los frutos de investigaciones que provienen de las distintas Escuelas que promueve el Movimiento, en especial en los campos del diálogo intraeclesial, ecuménico, entre las religiones y las culturas; expresa además las nuevas perspectivas de pensamiento abiertas por el carisma de la unidad en campo social, económico, político, y de otras profesiones.

«Unidad y Carismas» afronta en forma monográfica diferentes temas de espiritualidad, a partir de la sabiduría evangélica, de la luz carismática que brilla en la Iglesia actual y de la experiencia de la vida. Se compone de artículos doctrinales, testimonios de santos y santas de todos los tiempos y de experiencias de religiosos y religiosas de hoy. Quiere favorecer la unidad entre todos: religiosas y religiosos, sacerdotes y laicos, en modo tal de que la diversidad de los dones y la riqueza de los carismas se componga en armonía.

Junto a la edición italiana hay otras 7 ediciones: en francés, inglés, polaco, portugués, esloveno, español y alemán.

«Sophia – Investigaciones sobre los fundamentos y la correlación de los saberes» es una publicación semestral académica que expresa el trabajo de investigación que se desarrolla en el Instituto Universitario Sophia, del que lleva el nombre -“Sophia”, Sabiduría – cuyo subtítulo- “Investigación sobre los fundamentos y la correlación de los saberes” – quiere explicitar el corte específico que la caracteriza y la distingue: se trata de reflexionar sobre el significado y el aporte de las disciplinas científicas que se estudian y se

investigan en Sophia desde un horizonte sapiencial de vida y de luz y en el diálogo interpersonal e interdisciplinario que caracteriza el proyecto y el programa.

Los aportes de los autores van de la teología bíblica a la teología sistémica, de la filosofía política a la economía política, de la epistemología y la cosmología a la lógica y a los fundamentos matemáticos.

«Gen's» – Es una profundización de la espiritualidad de la unidad y de las perspectivas eclesiales que de ella nacen. Es bimestral y está dirigida especialmente a sacerdotes y seminaristas, se publica en varios idiomas.